

causatus est. Sed et in
salon mediū accu. An̄i. templū
obvultat. In ubi holocausta
pacifior. et aliam. et
vota. Sicut holocausta. et sacrificia
vix pacifior. **F**uit ergo. Non

218

Tab — 13
La — 0
me — 7

~~Res~~
~~4626~~

~~Red~~

~~Inobemnoz~~

~~1742~~

~~Inomine~~

r



Et dicit & puer est. Vili quit na
git in antro

este luno pedesca
o . . . o . . .

Reflexa licet

me miseri Considera

da poria cao

1764

Manoel da
veiga

~~1765~~

Aplicado ao
to do Govern.

Res

~~4626~~

TRATADO DE
LA ORACION Y ME-
ditaci6n recopilado por
Pedro de alc6tara tray el mejor
de la orden del. B. S. Francisco
en el qual esta sumado todo el
libro dela Oraci6n y Meditaci6n
tacion q̄ c6puse el B.
P. F. Luys de
Giracada.



➤ Añadi6se al cabo vna breue Introdu-
cti6n para los que comienzan a seruir
a Dios: y vn Tratado delos tres votos
dela religi6n. Compuesto por F. Hiero-
nymo de Ferrara.

➤ *Impresso en Lisboa en
sasa de Ioannes Blauio*

de Colonia.
Con Real Preuilegio.

Coimbra

M. 2...

Res

4626

El Impreffor al
Christiano lector.

Este tratado Chri-
stiano Lector vi-
no a mis manos con al-
gunos vicios que auia
facado dela Impressiõ:
Y por parecerme libro
muy prouechofo a to-
do fiel Christiano, y de
20 2 mas

mas de esto, ser breue
pa poderse leer de qual
quier hombre, avnque
estuviessse muy ocupa
do: y facil para ser com
prado de quié quiera, a
vnq̄ fuesse muy pobre,
roge al principal au
tor d̄ el quisiessse tomar
vn poco de trabajo pa
emédarlo, si quiera por
q̄ no anduviessse en las
ma

manos de los hombres
tan vicioso: y su. R. lo
hizo también, que no solo
lo emédo, sino quasi lo
hizo de nueuo, añadié
doy quitando muchas
cosas de tal manera q̄ el
libro q̄ venia en solos
cinco pliegos impresso
sale agora cō doblado
volumé: para q̄ assi té
ga el Piadoso Lector

esta recopilacion mas
copiosa: y assi pue-
de mejor aproue
charse de esta
doctrina.

Vale.



Al muy magnifico y
muy deuoto Señor Rodrigo de
Chaues , vezino de Ciu-
dad Rodrigo. Car-
ta del Autor.

MV Y magnifico, y muy
deuoto señor, nūca yo
me mouiera a recopi-
lar este breue tractado, ni a con-
sentir que se imprimiessse, sino
fuera por las muchas vezes, que
v.m. me mando escriuiesse algu-
na cosa de oracion breue y com-
pendiosa, y con claridad, cuyo
prouecho fuesse mas comun,
pues siendo de pequeño volu-
mē y precio, aprouecharia a los

Epistola.

pobres, que no tienen tanta posibilidad para libros mas colofos, y escriuiendo se con mas claridad aprouechara a los simples, q̄ no tienen tanto caudal de entendimiento. Y paresciendo me que no es de menor merito obedecer en este caso a quien pide cosa tan piadosa, y sancta que el fructo que se puede sacar della, quise poner por obra tan sancto mandamiento, bien certificado, que para mi no puede este pequeño trabajo dexar de ser de prouecho, si la mucha afficion, y voluntad que tengo al seruicio de. v. m. y de la señora doña Frãcisca vuestra bendicta compañera (no me
nos

Epistola.

nos ligada con. v. m. con el vinculo de la charidad, y amor en Iesu Christo nuestro Señor, q̄ cō el del matrimonio) no me lleua alguna parte del merecimiento. Añ q̄ si es verdad, como lo es, q̄ todo el biē q̄ hazē nuestros hermanos d̄ q̄ nos gozamos los christianos, resulta en merito particular del que se huelga, bien podre yo dezir, q̄ soy participāte y de todas vuestras buenas obras: pues como con hijos muy queridos en el señor (que así quiero llamar a vuestras mercedes, pues māteneys por padre) nunca ha faltado la pobreza de mi

Epistola.

doctrina, y industria para ayu-
dar ala riqueza de vuestros san-
ctos propositos, y altos pēsamiē-
tos. Y auiendo leydo entre otros
libros de romance deuotos, el li-
bro de Oraciō, que nueuamēte
cōpuso el muy reuerēdo padre
Prouincial fray Luys de Gra-
nada, de la orden de los predica-
dores, y paresciendome que era
el mejor de los que en nuestra lē-
gua he leydo (por poner de me-
jor manera en pratica el exerci-
cio dela oraciō, con muy buenas
meditaciones, y auisos muy pro-
uechosos, ansi para principiātes
como para aprouechados, y per-
fetos)

Epistola.

fetos) determine fauorescerme del ,poniendo en este tractado breuemente y lo mas claro que yo supe, todo lo que aquel tiene necessario para la oraciõ, y otras cosas para algunos mas aprouechados en ella para el effeçto ya dicho, y aun para que los que tienen el libro de aquel padre lo puedã mejor tomar y retener en la memoria, viẽdo mas recopilado y breue, lo q̃ el otro tiene mas a la larga. Plega al señor que asì aproueche a todos los que le buscã (pues no es para los de mas,) que cõsiga vuestra merced el intereße e spirtual de su buen desseo,

Epistola.

seo, y yo el de mi buena volun-
tad, todo a honrra, y gloria
de Iesu Christo nuestro
bien, cuyo es todo lo
que es bueno.

Tabla.

- ¶ Del fructo que se saca de la oraciõ
y Meditacion. Cap. I. fo. 1
- ¶ De la materia de la Meditacion.
Cap. II. fo. 6
- ¶ Siguen se las primoras siete Medi
taciones para los dias de la sema
na. Lunes Martes. &c. fo. 8
- ¶ Del tiempo y fructo destas Medita
ciones suso dichas. Ca. III. fo. 44
- ¶ De las vij. Meditaciones de la sa
grada passion, y de la manera que
auemos de tener en meditarla.
Cap. IIII. fo. 45
- ¶ Siguen se las otras vij. Meditacio
nes de la sagrada passio. Lunes,

Tabla.

Martes. &c.

- ¶ De seys cosas que pueden entreuenir en el exercicio de la Oracion. Cap. III. fo. 88
- ¶ De la preparacion que se requiere pa antes de la oraciõ. Ca. V. fo. 89
- ¶ De la licion. Cap. VI. fo. 92
- ¶ De la Meditaciõ. Cap. VII. fo. 93
- ¶ Del hazimiento de gracias. Capitulo. VIII. fo. 94
- ¶ Del ofrecimiento. Cap. IX. fo. 96
- ¶ De la Peticion. Cap. X.
- ¶ Peticiõ especial del amor de Dios. fo. 101
- ¶ De algunos auisos que se deuen tener en este sancto exercicio. Capitulo. XI. fo. 107
- ¶ Segunda parte deste

Tabla.

tratado: q̄ habla de la deuocion.

¶ Que cosa sea deuociõ. Ca. I. fo. 122

¶ De nueue cosas que ayudan a alcã
çar la deuocion. Cap. II. fo. 127

¶ De diez cosas que impiden la deuocion. Cap. III. fo. 130

¶ De las tentaciones mas communes que suelen fatigar a los que se dã a la Oracion: y de sus remedios. Cap. III. fo. 133

¶ De algunos auisos necessarios para los que se dan ala Oracion. Capitulo. V. fo. 142

¶ Sigue se luego vna breue Introduction para los que comiençan a seruir a Dios.

Tabla.

¶ Siguese otro tratado
de los tres votos de los religiosos.

¶ Vna Oracion para pedir el amor
de Dios.

¶ Vna Oracion muy deuota de nuea
stra Señera,

Fin de la tabla.



DEL FRVCTO

*que se saca dela Oracion
y meditacion.*

Cap. I.



ORQUE este breue tratado habla de la Oracion y Meditaciõ, sera bien al principio dezir en pocas palabras el fructo que deste sancto exercicio se puede sacar: porq̄ cõ mas alegre coraçon se offrezcan los hombres a el.

Notoria cosa es que vno de
A los

Del fructo que se saca

los mayores impedimentos q̄ el hombre tiene para alcançar su vltima felicidad y bienauenturança, es la mala inclinacion de su coraçon y la dificultad y pesadumbre que tiene para bien obrar: porque a no estar esta de por medio, facilissima cosa le seria correr por el camino de las virtudes, y alcançar el fin para q̄ fue criado. Por lo qual dixo el Apostol. Huelgo me con la Ley de Dios segun el hombre interior: pero siento otra ley y inclinacion en mis miembros q̄ contradize a la ley de mi spiritu, y me lleua tras si captiuo a la ley del pecado. Esta es pues la causa

la mas vniuersal que ay de todo nuestro mal. Pues para quitar esta pesadumbre y dificultad, y facilitar este negocio, vna de las cosas q̄ mas aprouechan, es la deuociõ. Porque (como dize sancto Thomas) no es otra cosa deuociõ sino vna promptitud y ligereza para bien obrar, la qual despide de nuestra anima toda esta dificultad y pesadumbre, y nos haze prõtos y ligeros por todo biẽ. Porq̄ es vna refection spiritual, vn refresco y roscio del Cielo, vn soplo y aliẽto del Spũ sancto: y vn affecto sobre natural, el qual de tal manera regala, esfuerça, y trasforma el coraçon

Del fructo que se saca

del hombre, que le pone nuevo gusto, y aliẽto pa las cosas spirituales, y nuevo desgusto y aborrecimiento de las sensuales. Lo qual nos muestra la experiencia de cada dia: porque al tiempo q̃ vna persona spiritual sale de alguna profunda y deuota oraciõ, alli se le renueuan todos los buenos propositos, alli son los feruores y determinaciones de biẽ obrar, alli el desseo de agradar y amar a vn señor tan bueno y tã dulce como alli se le ha moĩtrado, y de padecer nuevos trabajos y asperezas, y aun derramar sangre por el: y alli finalmente reuerdece y se renueua, toda la
fres-

frescura de nuestra alma.

Y si me preguntas porque medios se alcança este tan poderoso y tan noble affecto de deuocion, a esto responde el mismo sancto Doctor diziendo, q̄ por la meditacion y contemplacion delas cosas diuinas: porque de la profunda Meditaciõ y consideraciõ de ellas, redunda este affecto y sentimiento en la voluntad (que llamamos deuocion) el qual nos incita y mueue a todo bien. Y por esso es tan alabado y encomendado este sancto y religioso exercicio de todos los sanctos, porque es medio para alcançar la deuocion, la qual

Del fructo que se saca

aunque no es mas que vna sola virtud, nos abilita y mueue a todas las otras virtudes, y es como vn estimulo general, para todas ellas. Y si quieres ver como esto es verdad, mira quan abiertamente lo dize sant Buenaventura por estas palabras.

Si quieres sufrir con paciencia las aduersidades y miserias desta vida, seas hombre de Oracion. Si quieres alcançar virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de Oracion. Si quieres mortificar tu propria voluntad con todas sus afficiones y appetitos, seas hombre de oracion. Si quieres

res

res conofcer las astucias de Sa-
thanas, y defenderte de sus en-
gaños, feas hombre de Oraciõ.
Si quieres biuir alegremente, y
caminar con fuauidad por el ca-
mino de la penitencia y del tra-
bajo, feas hombre de Oracion.
Si quieres oxear de tu anima las
moscas importunas de los va-
nos pensamientos y cuydados,
feas hombre de Oracion. Si la
quieres fustentar con la grosu-
ra de la deuocion, y traer la fiẽs
pre llena de buenos pensamien-
tos y desseos, feas hõbre de Ora-
cion. Si quieres fortalecer y cõ-
firmar tu coraçon enel camino
de dios, feas hõbre de Oracion.

Del fructo que se faca

Finalmente si quieres defarraygar de tu anima todos los vicios y plátar en su lugar las virtudes, seas hõbre de Oracion. Porque en ella se recibe la vnction y gracia del spiritu sancto: la qual enseña todas las cosas. Y demas desto si quieres subir a la alteza de la contemplaciõ, y gozar de los dulces abraços del Esposo, exercitate en la Oracion: porque este es el camino, por do sube el anima a la contemplaciõ y gusto de las cosas celestiales. Vees pues de quanta virtud y poder sea la Oraciõ? Y para prueua de todo lo dicho (dexado aparte el testimonio de las escripturas diuinas)

uinas) esto baste agora por suficiente prouança, que auemos oydo y visto: y vemos cada dia muchas pfonas simples: las quales han alcançado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la Oracion. Hasta aqui son palabras de sant Buenauentura. Pues q̄ thesoro? que tienda se puede hallar mas rica, ni mas llena de todos los bienes que esta? Oye tábien lo que dize a este proposito otro muy religioso y sancto Doctor hablando de esta misma virtud. En la Oracion (dize el) se alimpia el anima delos pecados, apacientase la charidad, certifi-
case

Del fructo que se saca

case la fe, fortalecese la esperança, alegrese el spiritu, derritense las entrañas, pacifícase el coraçõ descubrese la verdad, vencese la tentaciõ, huye la tristeza, renueuãse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despídese la tibieza, cõsume se el orin de los vicios: y en ella saltan centellas viuas de desseos: del cielo, entre las quales arde la llama del diuino amor. Grandes son las excellencias de la Oracion: grandes son sus priuilegios. A ella estan abiertos los cielos, a ella se descubren los secretos, a ella estan siempre attentos los oydos de Dios. Esto baste agora para que
en

en alguna manera se vea el fruto de este sancto exercicio.

¶ De la materia de la Meditacion.

Cap. II.

Visto de quanto fruto sea la Oracion y Meditacion, veamos agora quales sean las cosas que deuemos meditar. Alo qual se responde, que por quãto este sancto exercicio se ordena a criar en nuestros coraçones amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamiẽtos, aquella sera mas conueniente materia deste exercicio, que mas hiziere a este proposito. Y aunque sea verdad que todas las cosas criadas, y todas las escripturas sagradas nos mue-

uan

uan a esto: pero generalmēte hablando los misterios de nuestra Fe (que se contienen en el Symbolo, q̄ es el Credo) son los mas eficazes y prouechosos para esto. Porq̄ en el se trata de los beneficios diuinos, del juyzio final, de las penas del infierno, y de la gloria del parayso (que son grádissimos estímulos para mouer nuestro coraçon al amor y temor de Dios) y en el tambien se trata la vida y pasiõ de Christo nuestro Salvador: en la qual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el Symbolo: y estas son las que mas ordinariamen-
te

te rumiamos en la Meditacion: por lo qual con mucha razon se dize que el Symbolo es la materia proprijsima de este sancto exercicio. aunque tambié lo sera para cada vno lo que mas mouiere su coraçon al amor y temor de Dios.

Pues segun esto para introducir a los nuevos y principiantes en este camino: (a los quales cõuiene dar el manjar como digesto y mastigado) señalaré aqui breueméte dos maneras de Meditaciones para todos los dias de la semana, vnas para la noche y otras para la mañana: sacadas por la mayor parte de los mysterios

rios de nuestra fe : para que afsi como damos al cuerpo dos refecciones cada dia : afsi tambié las demos al anima, cuyo pasto es la Meditacion y consideracion de las cosas diuinas. De estas meditaciones, las vnas son de los misterios de la sagrada passion y resurrección de Christo: y las otras de los otros misterios, que ya diximos. Y quien no tuuiere tiempo para recogerse dos vezes al dia, a lo menos podra vna semana meditar losvnos misterios, y otra los otros: o quedarse con solos los de la passion y vida de Christo, (que son los mas principales) aunque los otros no cõuiene

viene que se dexen al principio de la conuersion: porq̄ son mas conuenientes para este tiempo: donde principalméte se requiere temor de Dios, dolor y detestacion de los pecados.

*¶ Siguen se las primeras siete
Meditaciones para los
dias de la semana.*

El Lunes.

ESTE dia podras entender en la memoria de los pecados, y en el conociéto de ti mismo, para que en lo vno veas quátos males tienes y en lo otro como ningun bien tienes q̄ no sea de Dios: que es
el

el medio por do se alcança la humildad Madre de todas las virtudes.

Para esto deues primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida passada: especialmente en aquellos que heziste en el tiempo que menos conocias a Dios. Porq̄ si lo sabes bien mirar, hallaras que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça: y que biuiste en aquel tiempo como vn gentil, q̄ no sabe que cosa es dios. Discurre pues breuemente por todos los diez Mandamientos, y por los siete pecados mortales: y veras q̄ ninguno dellos ay en que
no

no ayas caydo muchas vezes:
por obra, o por palabra, o por pé
samiento.

Lo segundo discurre por to-
dos los beneficios diuinos, y por
los tiēpos d̄ la vida passada: y mi-
ra en q̄ los has empleado: pues d̄
todos ellos has de dar cuenta a
Dios. Pues dime agora en q̄ gaf-
taste la niñez: en q̄ la mocedad:
en q̄ la juventud: en q̄ finalmen-
te todos los dias de la vida passa-
da: En que occupaste los senti-
dos corporales, y las potencias
del anima que Dios te dio, para
que lo conociesses y firuiesses:
En que se emplearon tus ojos,
fino en ver la vanidad: En q̄ tus

B oydos

El Lunes.

oydos fino en oyr la mentira? en que tu lengua, fino en mil maneras de juramentos, y murmuraciones, y en que tu gusto, y tu oler, y tocar, fino en regalos y blanduras sensuales? Como te aprouechaste de los Sacramentos que Dios ordeno para tu remedio? Como le diste gracias por sus beneficios? Como respondiste a sus inspiraciones? en que empleaste la salud, y las fuerças y las habilidades de naturaleza, y los bienes q̄ dizen de fortuna, y los aparejos y oportunidades para bien biuir? Que cuydado tuuiste del proximo, que Dios te encomendo

mendo ¿ y de aquellas obras de misericordia, que te señalo para con el ¿. Pues que responderas en aquel dia de la cuenta: quando Dios te diga, Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hazienda que te entregue: porque ya no quiero que trates mas en ella ¿. O arbol seco y aparejado para los tormentos eternos, que responderas en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della ¿.

Lo tercero piélsa en los peccados q̄ has hecho y hazes cada dia

B 2 despues

despues q̄ abriste mas los ojos
 al conosciendo de Dios: y hal-
 laras q̄ toda via biue en ti Adá,
 con muchas de las rayzes y cos-
 tumbres antiguas. Mira quã de-
 fácatado eres para cõ Dios, quã
 ingrato a sus beneficios, quan
 rebelde a sus inspiraciones, quã
 perezoso para las cosas de su
 seruicio: las quales nũca hazes,
 ni con aquella presteza y diligẽ-
 cia, ni con aquella pureza de in-
 tencion que deurias, sino por
 otros respectos y interesses del
 mundo.

Considera otro si quan duro
 eres para con el proximo, y quã
 piadoso para cõtigo: quã amigo
 de

de tu propria voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus interesses. Mira como toda via eres soberuio, ambicioso, ay rado, subito, vanaglorioso, enuidioso, malicioso, regalado, mudable, liuiano, sensual, amigo de tus recreaciones, y conuersaciones, y risas, y parlerias. Mira otro si quan inconstante eres en los buenos propositos, quan inconsiderado en tus palabras, quan desproueydo en tus obras, y quã cobarde y pusilanime para qualesquier graues negocios.

Lo quarto cõsiderada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la

grauedad dellos: para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para la qual deues primeramente considerar estas tres circunstancias en los peccados de la vida passada: conuiene a saber contra quien peccaste, porque peccaste, y en que manera peccaste. Si miras contra quiẽ peccaste, hallaras que peccaste contra Dios: cuya bondad y magestades infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas de la mar: mas porque causa peccaste: por vn punto de honra, por vn deleyte de bestias, por vn cabello de interresse: y muchas

chas vezes sin interesse, por sola
costumbre y desprecio de Dios,
Mas en que manera peccaste? cō
tanta facilidad, con tãto atre-
uimiento, tan sin escupulo, tan
sin temor, y a vezes con tanta
fealidad y contentamiento, co-
mo si peccaras contra vn Dios
de palo: que ni sabe, ni vee lo q̄
passa en el mundo. Pues esta era
la honrra que se deuia a tan alta
magestad? Este es el agradesci-
miento de tantos beneficios?
Asi se paga aquella sangre pre-
ciosa que se derramo en la cruz?
y aquellos açotes y bofetadas
que se recibieron por ti.? O
miserable de ti por lo que per-
diste,

diste, y mucho mas por lo que heziste, y muy mucho mas, si cō todo esto no siétes tu perdiçión.

Despues de esto, es cosa de grádissimo prouecho de tener vn poco los ojos a la consideraçión en pésar tu nada: esto es, como de tu parte no tienes otra cosa, mas q̄ nada y pecado: y como todo lo demás es de Dios. Por q̄ claro esta q̄ assi los bienes d̄ natura, como los de gracia (que son los mayores) son todos suyos. Porque suya es la gracia de la predistinacion (que es la fuente de todas las otras gracias) y suya la de la vocacion, y suya la gracia concomitante: y suya la
gracia

gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues que tienes de que te puedas gloriar, sino nada y pecado? Reposa pues vn poco en la consideracion de essa nada: y pon esto solo a tu cuenta: y todo lo demas a la de Dios: para q̄ clara y palpablemente veas, quien eres tu, y quien es el: quan pobre tu, y quan rico el: y por siguiente quan poco deues confiar en ti, y estimarte a ti, y quãto confiar en el, amar a el, y gloriarte en el.

Pues consideradas todas estas cosas suso dichas, siente de ti lo mas baxamente que te sea posible. Piensa que no eres mas que

que vna cañauera que se muda a todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piéfa que eres vn Lazaro de quatro dias muerto: y vn cuerpo hedido y abominable, lleno de gusanos: que todos quantos passan, se tapá las narizes y los ojos por no veerlo. Parezcate que desta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles: y tente por indigno de alçar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te siruan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derríbate con aquella publi-

ca peccadora a los pies del salua-
dor, y cubierta tu cara de confu-
sion, con aquella verguença que
paresceria vna muger delãte de
su marido, quando le ouiesse he-
cho traycion: y con mucho do-
lor y arrepentimiento de tu co-
raçon, pidele perdon de tus yer-
ros: y que por su infinita piedad
y misericordia aya por bien de
boluerte a recibir en su casa.

El Martes.

Este dia pensaras en las mise-
rias de la vida humana: para
q̄ por ellas veas quã vana sea la
gloria del mūdo, y quã digna de
ser menospreciada, pues se fūda
sobre tã flaco cimiēto como cita

rá miserable vida y aun q̃ los defectos y miserias desta vida sean quasi innumerables, tu puedes agora señaladamente cõsiderar estas siete.

Primeraméte considera quã breue sea esta vida, pues el mas largo tiempo della es de setenta o ochenta años: porque todo lo demas (si algo queda, como dize el Propheta) es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias que de hombres: y el que se gasta durmiendo, quãdo no usamos de los sentidos, ni de la razon (que nos haze hombres) hallaremos ser aun mas breue de

lo q̄ parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida aduenidera, a penas te parecera vn punto. Por do veras quan desuariadados son, los que por gozar deste soplo de vida tã breue, se ponen a perder el descanso de aquella que para siempre ha durar.

Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida (q̄ es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breue como es, sino que esso poco que ay de vida, no esta seguro sino dubdoso. Porque quantos llegã a esos setenta o ochenta años q̄ diximos? A quãtos se corta la te
la

la en comēçandose a texer? quã
 tos se van en flor (como dizen)
 o en agraz ? No sabeys (dize el
 Saluador) quando vendra vuestro
 señor: si ala mañana, si al me
 dio dia, si a la media noche , si al
 canto del gallo.

¶ A prouecharte ha para mejor
 sentir esto, acordarte de la muer
 te de muchas personas q̄ auras
 conosci do en este mundo: espe
 cialmente de tus amigos y fami
 liares: y de algunas personas illu
 stres y señaladas: a las quales sal
 tea la muerte en diuersas eda
 des: y dexo burlados todos sus
 propósitos y esperanças.

Lo tercero piensa , quã fragil
 y que

y quebradiza sea esta vida, y hallaras que no ay vaso de vidrio tá delicado, como ella es: pues vn ayre, vn sol, vn jarro d'agua fria, vn baho de vn enfermo, basta para despojarnos della: como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, alas quales en lo mas florido de su edad, basto para derribar qualquier occasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quã mudable es, y como nunca permanece en vn mismo ser. Para lo qual deues considerar quanta sea la mudança de nuestros cuerpos: los quales nunca permanescen

cen en vna misma salud y disposicion y quanto mayor la de los animos , que siempre andan como la mar alterados, con diuersos vientos y olas de passiones, y appetitos , y cuydados q̄ a cada hora nos perturban: y finalmente quantas sean las mudanças que dizen de la fortuna: que nunca consiēte mucho permanecer, ni en vn mismo estado, ni en vna misma prosperidad y alegria las cosas de la vida humana: sino siempre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo esto considera quan continuo sea el mouimiento de nuestra vida: pues dia y noche nūca
para:

para: sino siempre va perdiendo de su derecho. Segun esto, que es nuestra vida sino vna candelilla que siempre se esta gastando, y mientras mas arde y resplandefce, mas se gasta. Que es nuestra vida sino vna flor, que se abre a la mañana, y al medio dia se marchita, y ala tarde se seca.

Por rayz desta continua mudança, dize Dios por Ysayas. Toda carne es heno: y toda la gloria de ella es, como la flor del campo. Sobre las quales palabras dize S. Hieronymo, verdaderamente quien cõsiderare la fragilidad de nuestra carne, y como en todos los puntos y momentos de

C tiempos

El Martes.

tiempos crescemos y descrecemos: sin jamas permanecer en vn mismo estado, y como esto q̄ agora estamos hablando, traçando, y escudriñando, se esta quitando de nuestra vida, no dudara llamar a nuestra carne heceno, y toda su gloria como la flor del cāpo. El q̄ agora es niño de teta, subitamēte se haze muchacho, y el muchacho moço: y el moço muy ayna llega ala vejez, y primero se halla viejo, que se marauilla de ver como ya no es moço. Y la muger hermosa que lleuaua tras si las manadas de los moçuelos lócos, muy presto desubre la frente arada con rugas:
y la

y la que antes era amable, de ay a poco viene a ser a borrescible.

Lo quinto considera quan engañosa sea (que por ventura es lo peor que tiene: pues a tantos engaña y tantos y tan ciegos amadores lleva tras si) pues siédo fea, nos parece hermosa, siendo amarga, nos parece dulce, y siendo breue, a cada vno la suya le parece larga: y siendo tan miserable, parece tan amable, que no ay peligro ni trabajo, a que no se pongan los hombres por ella, aunque sea condetrimen- to de la vida perdurable, hazien- do cosas por do vengam a perder la vida perdurable.

Lo sexto considera, como de
mas de ser tan breue. &c. (segun
esta dicho) esso poco que ay de
vida esta sujeto a tantas mise-
rias , assi del animo como del
cuerpo, que todo ello no es otra
cosa sino vn valle de lagrimas, y
vn pielago de infinitas miserias.
Escriue S. Hieronymo, que Xer-
xes aquel poderosissimo Rey,
que derribaua los montes, y alla-
naua las mares, como se subiesse
a vn monte alto, a ver dende alli
vn exercito que tenia ayunta-
do de infinitas gentes : despues
que lo vuo bien mirado dize
que se paro a llorar . Y pregun-
tado porque lloraua respon-
dio

dio. Lloro porqué de aqui a cien años no estara biuo ninguno de quantos aqui veo presentes. O si pudieffemos (dize sant Hieronymo) subirnos a alguna atalaya, que dende ella pudieffemos ver toda la tierra debaxo de nuestros pies. Dende ay veras las caydas y miserias, de todo el mundo, y gentes destruydas por gentes, y reynos por reynos. Verias como a vnos atormentan, a otros matan: vnos se ahogan en la mar, otros son llevados captiuos. Aqui veras bodas, alli planto: aqui matar vnos, alli morir otros: vnos abundar en rique-

zas, otros mendigar. Y finalmente verias no solamente el exercito de Xerxes, sino a todos los hombres del mundo q̄ agora son, los quales de aqui a pocos dias acabaran.

Discurre por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos: y por todas las aficiones y cuydados de los spiritus: y por los peligros que ay assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres: y veras a vn mas claro quantas sean las miserias desta vida: para que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el Mundo
pue-

puede dar, mas facilmente menospreciar todo lo que ay en el.

A todas estas miserias sucede la vltima, que es el morir: la qual assi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las cosas terribles: pues el cuerpo sera en vn punto despojado de todas las cosas: y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser. Todo esto te dara a entender quan breue y miserable sea la gloria del mundo (pues tal es la vida de los mundanos sobre que se funda) y por consiguiente quan

C 4 digna

El Miercoles.

digna sea ella de ser hallada y menospreciada.

El Miercoles.

ESte dia pensaras en el passo de la muerte, que es vna de las mas prouechosas consideraciones que ay, assi para alcançar la verdadera sabiduria, como para huyr el peccado, como tambien para començar cõ tiempo a aparejarse para la hora de la cuenta.

Pienfa pues primeramente quan incierta es aquella hora, en que te ha de saltar la muerte: porque no sabes en que dia, ni en que lugar, ni en que estado

do te tomara . Solamente sabes que has de morir : todo lo de mas esta incierto : fino que ordinariamente suela sobreuenir esta hora al tiempo que el hombre esta mas descuydado y oluido della.

Lo segundo piensa en el apartamiento que alli aura no solo entre todas las cosas que se aman en esta vida : sino tambien entre el anima y el cuerpo, compania tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los ayres en que el hombre se crio: pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama: quan-

to mayor sera el destierro vniuersal de todas las cosas, de la casa, y de la hazienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y desta luz y ayre commun, y finalmente de todas las cosas? Si vn buey da bramidos quando lo apartan de otro buey con quien araua: que bramido sera el de tu coraçon, quando te aparten de todos aquellos con cuya compañía traxiste acuestas el yugo de las cargas desta vida,

Considera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando se le representa en lo que han de parar el cuerpo y el anima

ma despues de la muerte. Porque del cuerpo ya sabe que no le puede caber otra suerte mejor, que vn hoyo de siete pies en largo, en compañia de los otros muertos: mas del anima no sabe cierto lo que sera, ni que suerte le ha de caber. Esta es vna de las mayores congoxas que alli se padescen, saber que ay gloria y pena para siempre: y estar tan cerca de lo vno y de lo otro: y no saber qual destas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor: que es la cuenta que alli se ha de dar: la qual

El Miercoles.

qual es tal que haze téblar avn los muy esforçados. De Arsenio se escriue, que estando ya para morir començo a temer. Y como sus discipulos le dixessen, Padre, y' tu agora temes? respondio, Hijos, no es nueuo en mi esse temor, porque siempre biui con el. Alli pues se le representan al hombre todos los peccados de la vida passada, como vn esquadron de enemigos que vienen a dar sobre el: y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibio, esos se representan mas biuamente y son causa de mayor temor. O quan amarga es alli memoria del deleyte

leyte passado, que en otro tiempo pareſcia tan dulce. Por cierto con mucha razon dixo el Sabio, No mires al vino quando esta ruuio: y quando resplandefce en el vidrio su color: porque aunque al tiempo del beuer pareſce blando, mas ala postre muerde como culebra, y derrama su ponçoña como Basilisco?

Estas son las hezes de aquel beuraje ponçoñoso del enemigo, este es el dexo que tiene a aquel caliz de Babilonia por de fuera dorado. Pues entonces el hombre miserable viendo se cercado de tantos acusadores,

El Miercoles.

res , comienza a temer la tela deste juyzio , y a dezir entre si, Miserable de mi que tan engañado he biuido : y por tales caminos he andado : que sera de mi agora en este juyzio ? Si sant Pablo dize , que lo que el hombre ouiere sembrado , esso cogera : yo que ninguna otra cosa he sembrado , sino obras de carne , que espero coger de aqui sino corrupcion ? Si sant Iuan dize , que en aquella soberana ciudad , que es toda oro limpio , no ha de entrar cosa suzia : que espera quien tan suzia y tan torpemente ha biuido ?

Despues

Despues desto succeden los Sacramentos de la confesion y communion , y de la extrema vnction: que es el vltimo socorro con que la Yglesia nos puede ayudar en aquel trabajo : y assi en este como en los otros deues considerar las ansias y cõgoxas que alli el hombre padescera por auer biuido mal : y quanto quisiera auer lleuado otro camino : y que vida haria entonces , si le diessen tiempo para esso : y como alli se esforçara a llamar a Dios , y los dolores y la priessa de la enfermedad a penas le daran lugar.

Mira

El Miercoles.

Mira tambien aquellos posteros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son y quan para temer. Leuanta se el pecho, enróquecese la boz, muerense los pies, y elanse las rodillas, a filanse las narizes, hundense los ojos, y para se el rostro difuncto, y la lengua no acierta ya a hazer su officio: y finalmente con la priessa del anima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y su virtud. Mas sobre todo el anima es la que alli padesce mayores trabajos: porque esta batallando y agonizando parte
por

por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja: porque ella naturalmente rehúsa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aunque te quedan dos caminos por andar: el vno acompañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa: considerando lo que a cada vna destas partes acaescera. Mira pues qual queda el cuerpo, despues que su anima lo desampara: y qual es aq̃lla noble vestidura q̃ le aparejan para enterrarlo: y quan presto procurá

D echarlo

echarlo de casa. Considera su enterramiento: cō todo lo que en el passara: el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los officios y cantos dolorosos de la Yglesia, el acompañamiento y sentimiento de los amigos, y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaescer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura: donde quedara sepultado en aquella tierra de perpetuo oluido.

Dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego en pos del anima: y mira el camino que lleuara por aquella nueua regiõ, y en lo q̄ finalmente parara, y como
 fera

sera juzgada. Ymagina que estas ya presente a este juyzio, y que toda la corte del cielo esta aguardando el fin desta sentencia: donde se hara el cargo y el descargo de todo lo recebido, hasta el cabo del agujeta. Alli se pedira cuenta de la vida, de la hazienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuuimos para bien biuir: y sobre todo de la sangre de Christo, y alli sera cada vno juzgado segun la cuenta que diere de lo recebido.

¶ El Jueues.

ESTE dia, pensaras en el juyzio final para que con esta consideracion se despierten en

tu anima aquellos dos tan principales effectos que deue tener todo fiel Christiano: conuiene saber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Pienſa pues primeramente quan terrible ſera aquel dia: en el qual ſe aueriguaran las cauſas de todos los hijos de Adam: y ſe concluyrá los proceſſos de nueſtras vidas: y ſe dara ſenténcia difinitiua de lo que para ſiempre ha de ſer. Aquel dia abraçara en ſi los dias de todos los ſiglos preſétes, paſſados, y venideros: por que en el dara el mundo cuenta de todos eſtos tiempos, y en el derramara la yra y ſaña q̄ tiene

recogida en todos los siglos. Pues q̄ tan arrebatado saldra entōces aquel tan caudaloso Rio de la indignacion diuina: teniendo tantas acogidas de yra y saña, quantos peccados se han hecho dende el principio del mundo:.

Lo segundo considera las señales espantosas que precederā este dia: porque (como dize el Salvador) antes que venga este dia aura señales en el Sol, y en la Luna, y en las Estrellas, y finalmente en todas las criaturas del Cielo y de la tierra. Porque todas ellas sentiran su fin antes q̄ fenezcan: y se estremeceran, y comēçaran a caer, primero que
D 3 caygan.

caygan. Mas los hombres (dize) que andará secos y ahilados de muerte: oyendo los bramidos espantosos de la mar: y viendo las grandes olas y tormétras que leuantara: barruntádo por aqui las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo cō tan temerosas señales. Y afsi andaran attonitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes d̄ la muerte muertos, y antes del juyzio sentéciados: midiendo los peligros con sus propios temores, y tan ocupados cada vno con el suyo, que no se acordara del ageno, aunque sea padre o hijo. Nadie aura
para

para nadie: porque nadie bastara para si solo.

Lo tercero considera aquel diluuijo vniuersal de fuego que védra deláte del juez: y aq̄l sonido temeroso de la trópetá, q̄ tocará el Archangel para cóuocar todas las generaciones del mundo, a que se junté en vn lugar, y se hallen presentes en juyzio: y sobre todo la magestad espantable con que ha de venir el juez.

Despues de esto considera quan estrecha sera la cuéta que alli a cada vno se pedira. Verdaderamente (dize Iob) no podra ser el hóbne justificado, si se cópara con Dios. Y si se quisiere

D 4 poner

poner conel en juyzio , de mil
 cargos que le haga no le podra
 respondera solo vno. Pues que
 sentira entôces cada vno de los
 malos, quâdo entre Dios conel
 en esto examen, y alla dêtro de
 su consciencia diga assi , Ven aca
 hombre malo, que viste en mi,
 porque assi me despreciaсте , y
 te passaste al vando de mi ene-
 migo? Yo te crié a mi ymagen y
 semejança, yo di la lumbre de la
 fe, y te hize Christiano : y te re-
 dimi cõ mi propria sangre. Por
 ti ayune, camine, vele, trabaje, y
 sude gotas de sangre? Por ti suf-
 fri persecuciones , açotes , blas-
 phemias , escarnios , bofetadas,
 deshono

deshonrras, tormentos, y cruz. Testigos son esta cruz y clauos que aqui parescen: testigos estas llagas de pies y manos q̄ en mi cuerpo quedaron: testigo el cielo y la tierra, delante quien padesci: Pues que heziste dessa anima tuya, que yo con mi sangre hize mia? En cuyo seruicio empleaste, lo que yo comprè tan caramente? O generacion loca y adultera, porq̄ quisiste mas seruir a esse enemigo tuyo con trabajo, que a mi tu Redemptor y criador con alegria? Llameos tantas vezes, y no me respondistes: toque a vuestras puertas, y no despertastes: estèdi mis manos

nos en la cruz, y no las mirastes:
 menospreciastes mis consejos,
 y todas mis promessas y amena-
 zas: pues dezid agora vosotros
 Angeles, juzgad vosotros jue-
 zes entre mi y mi viña, que mas
 deui yo hazer por ella delo que
 hize?

Pues que responderan aqui
 los malos: los burladores de las
 cosas diuinas: los mofadores de
 la virtud: los menospreciadores
 de la simplicidad: los que tuie-
 ron mas cuenta có las leyes del
 mundo, que có las de Dios: los
 que a todas sus bozes estuuierõ
 sordos: a todas sus inspiraciones
 insensibles: a todos sus manda-
 mientos

mientos rebeldes. y a todos sus açotes y beneficios ingratos y duros. Que respõderan los que biuieron como si creyeran que no auia Dios. y los que con ninguna ley tuuieron cuenta, sino cõ solo su interesse. Que hareys los tales (dize Ysayas) en el dia de la visitaciõ , y calamidad que os vendra de lexos. A quiẽ pedi reys socorro, y q̃ os apuechara la abundãcia de vuestras riquzas.

Lo quinto cõsidera despues de todo esto, la terrible sentẽcia q̃ el Iuez fulminara cõtra los malos: y aq̃lla temerosa palabra q̃ hara retiñir las orejas de quiẽ la oyere. Sus labios (dize Ysayas)

estãn

El Jueves.

está llenos de indignacion, y su lengua es como fuego q̄ traga. Que fuego abrasara táto como aquellas palabras, Apartaos de mi malditos al fuego perdurable: que esta aparejado para Sathanas y para sus Angeles. En cada vna delas quales palabras tienes mucho que sentir y que pensar enel apartamiento, en la maldiciõ, enel fuego, en la compañía, y sobre todo é la eternidad.

¶ El Viernes.

ESTE dia meditaras en las penas del infierno: para que con esta Meditacion tambien se confirme mas tu anima enel temor de Dios, y aborrecimiento
del

del peccado.

Estas penas (dize sant Buena uentura) que se deuen ymaginar debaxo de algunas figuras y femejças corporales que los sanctos nos enseñaron. Por lo qual fera cosa conueniēte ymaginar el lugar del infierno (segun el mismo dize) como vn lago escuro y tenebroso, puesto debaxo de la tierra: o como vn pozo profundissimo lleno de fuego: o como vna ciudad espantable y tenebroso, que toda se arde en biuas llamas: en la qual no fue na otra cosa fino bozes y gemidos de atormentadores y atormentados con perpetuo llanto y cru,

y cruxir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padescé dos penas principales: la vna que llama de sentido, y la otra de daño. Y quanto a la primera piélsa como no aura alli sentido alguno dentro ni fuera del anima, que no este penando con su proprio tormento. Porque assi como los malos offendieron a Dios con todos sus miébro y sentidos: y de todos hizieron armas para seruir al peccado: assi ordenara el que cada vno dellos pene có su proprio torméto, y pague su merecido. Alli los ojos adulteros y deshonestos padesceran con la vision

visi6 horrible de los Demonios. Allí las orejas q̄ se dieron a oyr mentiras y torpedades, oyrá perpetuas blasphemias y gemidos. Allí las narizes amadoras de perfumes y olores sensuales, seran llenas de intolerable hedor. Allí el gusto que se regalaua con diuersos májares y golosinas sera atormentado con rauiosa hambre y sed. Allí la lengua murmuradora y blasphema, sera amargada c6 hiel de dragones. Allí el tacto amator de regalos y blanduras, andara nadando en aquellas eladas (que dize Iob) del rio Cocito, y entre los ardores y llamas de fuego. Allí la imaginac
cion

El Viernes.

ciō padecera cō la aprehēsiō de los dolores presentes: la memoria cō la recordaciō de los plazer passados: el entēdimiēto cō la representaciō de los males aduenideros: y la voluntad cō grādissimas yras y rauias, q̄ los malos ternan contra Dios. Finalmente alli se hallaran en vno todos los males y tormentos que se pueden pēsar. Porq̄ (como dize sant Gregorio) alli aura frio que no se pueda sufrir, fuego q̄ no se pueda apagar, gusano immortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, açotes de atormētadores, vision de demonios, cōfusiō de pecados, y desesperacion

cion de todos los bienes. Pues dime agora, si el menor d^a todos estos males que ay aca, se padeciese por muy pequeño espacio de tiempo, seria tan rezio de llevar: que sera padecer alli en vn mismo tiempo toda esta muchedumbre de males, en todos los miembros y sentidos interiores y exteriores: y esto no por espacio de vn noche sola, ni de mil, sino de vna eternidad infinita? Que sentido? que palabras? que juyzio ay en el mundo que pueda sentir ni encarecer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que alli se passan: otra

E ay

ay fin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño: la qual es auer de carecer para siempre de la vista de Dios, y de su gloriosa compañía. Porque tanto es mayor vna pena, quãto priua al hombre de mayor biẽ: y pues Dios es el mayor bien de los bienes, assi carecer de el, sera el mayor mal de los males: qual de verdad este es.

Estas son las penas que generalmente competen a todos los condenados. Mas allende destas penas generales, ay otras particulares, que alli padescera cada vno, conforme a la calidad de su delicto. Porque vna sera alli la
pena

pena del soberuio , y otra la del embidioso, y otra la del auariento, y otra la del luxurioso, y assi los de mas. Alli se tassara el dolor conforme al deleyte recebido: y la confusion conforme a la presumpció y soberuia: y la desnudez conforme a la demasia y abundancia: y la hambre y sed, conforme al regalo y ala hartura passada.

A todas estas penas succede la eternidad del padecer: que es como el sello y la llaué de todas ellas. Porque todo esto aũ seria tolerable, si fuesse finito: porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena quien no tiene fin

ni aliuio, ni declinacion, ni dimi-
 nucion: ni ay esperãça q̄ se aca-
 bara jamas: ni la pena, ni el que
 la da, ni el que la padefce: fino q̄
 es como vn destierro preciso y
 como vn fant Benito yrremissi-
 ble, que nunca jamas se quita:
 esto es cosa para sacar de juyzio,
 a quien attentamente lo confi-
 dera.

De aqui nasce aquel odio ra-
 uiosissimo que los malauentura-
 dos tienen contra Dios: y aquel
 los reniegos y blasphemias q̄ a
 razon cõtra el diziendo. Maldi-
 to sea Dios, porque nos hizo, y
 porque nos condeno a muerte,
 y porque no nos quiere acabar
 de

de matar. Maldito sea su poder,
pues tan fuertemēte nos açota:
y maldito su saber: pues ningun
na culpa nuestra se le encubre:
y maldita su justicia, pues por
culpas tēporales, nos condenno
a tormentos eternos. Sea tam-
bien maldita la cruz, pues nada
nos vale: pues nada nos vale: y
maldita la sangre que enella se
derramo, pues clama contra no-
sotros pidiendo justicia. Sea tã-
bien maldita la madre de Dios
que para todos fue piadosa, y pa-
ra nosotros cruel: y malditos
quantos Sanctos ay enel cielo
pues assi se huelgan de nuestro
mal. Estas serã sus perpetuas can-

El Viernes.

ciones noche y dia: y estos sus
perpetuos maytines y Psalmos
en los siglos de los siglos.

El Sabbado.

ESTE dia pensaras en la glo-
ria de los bienaventurados:
para que por aqui se mueva tu
coraçon al menosprecio del mū-
do, y desseo de la cōpañia dellos.

Pues para entender algo de-
ste bien, puedes considerar estas
cinco cosas entre otras q̄ ay en
el: conviene saber la excelencia
del lugar, el gozo de la compa-
ñia, la vision de Dios, la gloria
de los cuerpos, y finalmente el
cumplimiento de todos bienes
que alli ay.

Primeraméte considera la excellencia del lugar , y señaladamente la grádeza del, que es admirable . Porque quando el hōbre lee en algunos graues autores que qualquier de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra: y aũ que ay algunas de ellas de tan notable grandeza, q̄ son nouentavezes mayores q̄ toda ella: y con esto alça los ojos al cielo , y vee en el tanta muchedumbre de estrellas , y tantos espacios vazios , donde podriã caber otras muchas mas: como no se espanta? como no queda attonito y fuera de si, considerando la inmensidad de aquel lugar, y

El Sabbado.

mucho mas la de aquel soberano Señor que lo crió?

Pues la hermosura del no se puede explicar cō palabras: porque si en este valle de lagrimas, y lugar de destierro crió Dios cosas tan admirables y de tãta hermosura, que aura criado en aq̃l lugar, que es aposento de su gloria: throno de su grandeza, palacio de su magestad, casa de sus escogidos, y parayso de todos los deleytes?

Despues dela excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores del: cuyo numero, cuya sanctidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que

que se puede pensar. Sant Iuan dize, que es tan grande lamuchedumbre de los elcogidos, que nadie basta para poder contar los. Sant Dionysio dize, que es tan grãde el numero de los Angeles que excede sin comparacion al de todas quantas cosas materiales ay en la tierra. Sant Thomas conformandose con este parecer, dize, Que assi como la grandèza de los cielos excede a la de la tierra sin proporciõ: assi la muchedumbre de aquellos spiritus gloriosos excede a la de todas las cosas materiales q̄ ay en este mundo, con esta misma vèraja. Pues que cosa puede ser mas ad

E 5 mira-

mirable? Por cierto cosa es esta que si bien se considerasse, bastaua para dexar attonitos a todos los hombres, Y si cada vno de aquellos bienauéturados spiritus (avnque sea el menor dellos) es mas hermoso de ver que todo este mundo visible: que se ra ver tanto numero de spiritus tã hermosos? y ver las perfectiones y officios de cada vno dellos? Allí discurren los Angeles, ministran los Archanges, triúphan los Principados, alegranse las Potestades, enseñoreã las Dominaciones, resplandescẽ las virtudes, relápagueã los Thronos, luzẽ los Cherubines, y ardẽ los Seraphi-

Scraphynes, y todos cātan alabá
 çasa dios. Pues si la cōpañia y cō
 municaciō de los buenos es tan
 dulce y amigable, q̄ sera tratar al
 li cō tātos buenos? hablar cō los
 Apostoles? cōuersar con los Pro
 phetas? cōmunicar cō los Marti
 res? y con todos los escogidos?

Y si tan grāde gloria es gozar
 dela cōpañia de los buenos, q̄ se
 ra gozar dela cōpañia y presēcia
 de aq̄l aquíē alaban las estrellas
 de la mañana? de cuya hermosu
 ra el Sol y la Luna se marauillā?
 ante cuyo merecimiēto se aro
 dillā los Angeles? y todos aq̄llos
 spiritus soberanos? Que sera ve
 er aquel bien vniuersal en quien
 estan

El Sabbado.

están todos los bienes: y a aquel mundo mayor en quien está todos los mundos: y a aquel que siendo vno, es todas las cosas: y siendo simplicissimo, abraçalas perfecciones de todas: Si tã grãde cosa fue oyr y ver al Rey Salomon, que dezia la Reyna Saba, Bienauenturados los que asisten delante ti, y gozan de tu sabiduria: que sera ver aquel summo Salomon: aquella eterna sabiduria: aquella infinita grandeza: aquella inestimable hermosura: aquella immensa bondad: y gozar della para siempre: Esta es la gloria essencial de los Santos este el vltimo fin y puerto de

de todos nuestros desseos.

Confidera despues desto la gloria de los cuerpos los quales gozaran de aquellas quatro singulares dotes, que son subtileza, ligereza, impassibilidad, y claridad: laqual sera tan grande, que cada vno de ellos resplandecera como el Sol en el reyno de su padre. Pues sino mas de vn Sol q̄ esta en medio de el cielo basta para dar luz y alegria a todo este mundo, que haran tantos Soles y láparas como alli resplandesceran. Pues que dire de todos los otros bienes q̄ alli ay. Alli aura salud sin enfermedad, libertad sin seruidumbre, hermosura sin fealdad.

fealdad, immortalidad sin corru-
 pcion, abudancia sin necesidad,
 sosiego sin turbacion, seguridad
 sin temor, conosciemento sin er-
 ror, hartura sin hastio, alegria sin
 tristeza, y honra sin contradiccion.
 Alli sera (dize Sant Augustin)
 verdadera la gloria: donde ningu-
 no sera alabado, por error, ni por
 lisonja. Alli sera verdadera lo ho-
 ra: la qual ni se negara al digno,
 ni se concedera al indigno. Alli
 sera verdadera la paz, donde ni de
 si ni de otro sera el hombre mo-
 lestado. El premio de la virtud
 sera el mismo que dio la virtud,
 y se prometio por galardón della,
 el qual se vera sin fin, y se amara
 sin

sin hastio, y se alabara sin cansancio. Allí el lugar es ancho, hermoso, resplandesciēte, y seguro: la compañía muy buena, y agradable: el tiempo de vna manera, no ya distinto en tarde y mañana, sino continuado con vna simple eternidad. Allí aura perpetuo verano: que con el frescor y ayre del Spiritu Sancto siempre floresce. Allí todos se alegran, todos cantan y alabā a aq̄l summo dador de todo, por cuya largueza biuē y reynā para siempre. O ciudad celestial: morada segura: tierra donde se halla todo lo q̄ deleyta: pueblo sin murmuracion: vezinos quietos, y hōbres
sin

El Sabbado.

sin ninguna necesidad. O si se acabasse ya esta contienda: o si se concluyessen los dias de mi destierro: quando llegara este dia? quando vendre y parescere ante la cara de mi Dios?

El Domingo.

ESte dia pensaras en los beneficios diuinos, para dar gracias al Señor por ellos, y encenderte mas en el amor de quiẽ tanto bien te hizo.

Y aunque estos beneficios seã innumerables, mas puedes tu alomenos considerar estos cinco mas principales: cõuiene saber, d̃ la Creaciõ, Governaciõ, Redẽpciõ, Vocaciõ, cõ los otros beneficios.

ficios particulares y ocultos.

Y primeramente quanto al beneficio de la Creacion, cō mucha attencion lo que eras antes que fuesse criado, y lo que Dios hizo contigo y te dio ante todo merecimiento: conuiene saber esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos: y essa tan excelente anima: con aquellas tres tā notables potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad. Y mira bien que darte esta tal anima, fue darte todas las cosas: pues ninguna perfection ay en alguna criatura, que el hombre no la téga en su manera. Por do parece que darnos esta pie-

El Domingo

ga sola, fue darnos de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la cōseruacion , mira quan colgado esta todo tu ser de la prouidēcia diuina: como no biuirias vn pūto, ni darias vn passo, sino fuesse por el: como todas las cosas del mundo erio para tu seruicio : la mar, la tierra, las aues, los pesces, los animales, las plātas, hasta los mismos Angeles del cielo. Considera cō esto la salud que te da, las fuerças, la vida, el mātениmēto, cō todos los otros socorros tēporales. Y sobre todo esto pōderá mucho las miserias y desastres en q̄ cada dia vees caer los otros hombre.

hombres: en los quales pudieras tu tambien auer caydo, si Dios por su piedad no te ouiera preferuado.

Quanto al beneficio de la redempcion puedes cõsiderar dos cosas, La primera quantos y quã grandes ayã sido los bienes que nos dio, mediante el beneficio de la redempcion: y la segunda quantos y quan grandes ayan sido los males que padescio en su cuerpo y anima sanctissima, para ganarnos estos bienes. Y para sentir mas lo que deues a este Señor, por lo que por ti padescio, puedes considerar estas quatro principales circunstancias en el

El Domingo.

myfterio de fu fagrada pafsion:
conuiene faber, quien padesce,
que es lo que padesce, por quien
padesce, y porque caufa lo padesce.
Quié padesce? Dios. Que padesce?
Los mayores tormentos y deshonoras
que jamas se padescieron. Por quien
padesce? Por criaturas infernales, y abominables,
y semejantes a los mismos Demonios
en sus obras. Por qué caufa padesce?
No por fu prouecho, ni por nuestro merefcimiéto:
fino por las entrañas de fu infinita
charidad y misericordia.

Quanto al beneficio de la Vocacion,
confidera primeraméte qué grande
merced de Dios fue
ha

hazerte Christiano, y llamarte a la fe por medio del baptismo, y hazerte tábié participáte de los otros Sacramentos. Y si despues deste llamamiento perdida ya la innocencia te faco de pecado, y boluio a su gracia, y te puso en estado de salud, como le podras alabar por este beneficio? Que tá gráde misericordia fue aguardarte tanto tiempo? y sufrirte tantos pecados? y embiarte tantas inspiraciones? y no cortar el hilo de la vida, como se corto a otros en esse mismo estado? y finalmente llamarte con tan poderosa gracia, que resuscitasses de muerte a vida, y abriesses los

El Domingo.

ojos a la luz. Que misericordia fue despues de ya cōuertido dar te gracia para no boluer al pecado? y vencer al enemigo? y perseverar en lo bueno?

Estos son los beneficios publicos y conosciados: otros ay secretos, q̄ no conofce fino el q̄ los ha recebido: y a vn otros ay tan secretos, que el mismo que los recibio no los conofce, fino solo a quel que los hizo. Quantas vezes auras en este mundo merecido por tu soberuia, o negligencia, o desagradescimiento, que Dios te desamparasse: como aura desamparado a otros muchos por alguna destas causas, y no lo ha

ha hecho? Quantos males y ocasiones de males aura prevenido el señor con su prouidencia deshaziendo las redes del enemigo, y acortádole los passos, y no dando lugar a sus tratos y consejos. Quántas vezes aura hecho cō cada vno de nosotros aquello que el dixo a Sant Pedro, Mira que Sathanas andava muy negociado para auentaros a todos como a trigo, mas yo he rogado por ti que no desfallezca tu fe? Pues quien podra saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positivos, bien los puede a vezes conoscer el hōbre: mas los priuatiuos, que no consisten

en hazernos bienes, sino en librarnos de males, quien los conocera? Pues assi por estos como por los otros es razón que demos siempre gracias al señor: y que entendamos quan alcançados andamos de cuenta: y quanto mas es lo que le deuemos de lo que le podemos pagar: pues avn no le podemos entender.

¶ Del tiempo y fructo destas Meditaciones suso dichas
Cap. III.

ESTAS son christiano Lector las primeras siete Meditaciones en q̄ puedes philosophar y ocupar tu pensamiento por los dias

dias de la semana: no porque no puedas tambien pensar en otras cosas, y en otros dias allende de estos (porq̄ como ya diximos, qualquier cosa que induze nuestro coraçon a amor y temor de Dios, y guarda de sus mādamiētos) es materia de Meditacion. Pero señalanse estos passos que régo dichos, lo vno porque son los principales misterios de nuestra fe, y los que (quanto es de su parte) mas nos mueuen a lo dicho: y lo otro, porque los principiantes (que hā menester leche) tengan aqui quasi mesticadas y digestas las cosas que puedē meditar: porq̄ no andé (como pere

De estas Meditaciones

grinos en estraña region)discurriendo por lugares inciertos:tomando vnas cosas, y dexando otras sin tener estabildad en alguna.

Tambien es de saber que las meditaciones de esta semana son muy cõuenientes (como ya diximos) para el principio dela cõuerfion (q̄ es quãdo el hõbre de nuevo se buelue a Dios) porq̄ entonces conuiene començar por todas aquellas cosas q̄ nos puedã mouer a dolor y aborrecimiento del pecado, temor de Dios, y menolprecio del mũdo: q̄ son los primeros escalones de este camino. Y por esto deue los q̄ comiençã perseuerar por algun espacio de tiẽpo en la cõsideraciõ de estas cosas: para q̄ assi se funde mas en las virtudes y affectos suso dichos.

¶ De las otras vij. Meditaciones de la sagrada passion, y de la manera q̄ ouemos de tener en meditarla. Ca. IIII

Despues

Después de estas se siguen las otras siete Meditaciones de la sagrada pasión: resurrección y Ascensión de Christo: a las cuales se podrá añadir los otros pasios principales de su vida sacratissima: de q̄ se trata en la segunda parte de Guia de Peccadores: y en otros lugares. ¶ Aquí es de notar q̄ seys cosas se han de meditar en la pasión de Christo: . La grandeza de sus dolores, para conpadescernos dellos: La graueza de nuestro pecado, q̄ la causa, para aborrecerlo: La grandeza del beneficio, para agradecerlo: La excelencia de la diuina bondad y charidad q̄ allí se descubre, para amarla. La conueniencia del misterio para maravillarnos del. Y la mucha abundancia de las virtudes de Christo q̄ allí resplandescen, para ymitarlas. Pues conforme a esto quando vamos meditando, debemos y inclinamos nuestro corazón unas veces a la pasión de los dolores de Christo: pues fueron los mayores del mundo, así por la delicadeza de su cuerpo, como por la grandeza de su amor,

amor, como tambien por padecer sin ninguna manera de consolaci6n, como en otra parte esta declarado. ¶ Otras vezes deuemos tener respecto a sacar de aqui motiuos de dolor de nuestros pecados, considerado que ellos fueron la causa de que el padesciese tantos y tan graues dolores como padescio. ¶ Otras vezes deuemos sacar d' aqui motiuos de amor, y de agradescimiento: considerando la grandeza del amor que el por aqui nos descubrio: y la grádeza del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente, con tanta costa suya, y tanto prouecho nuestro

nuestro. ¶ Otras vezes deuemos
leuantar los ojos a pensar la cõ-
ueniencia del medio que Dios
tomo para curar nuestra misfe-
ria, esto es, para satisfazer por
nuestras deudas, para socorrer a
nuestras necesidades, para me-
recernos su gracia, y humillar
nuestra soberuia, y induzarnos
al menosprecio del mundo, al a-
mor de la cruz, de la pobreza, de
la aspereza, de las injurias, y de
todos los otros virtuosos y ho-
nestos trabajos. ¶ Otras vezes de-
uemos poner los ojos en los exẽ-
plos de virtudes que en su sacra-
tissima vida y muerte resplan-
decen: en su mansedumbre, pa-
cien

De las.vij.Meditaciones

ciencia, obediencia, misericordia,
pobreza, aspereza, charidad, hu-
mildad, benignidad, modestia, y
en todas las otras virtudes que
en todas sus obras y palabras
mas que las estrellas en el cielo
resplandescen, para imitar algo
de lo que en el vemos, porq̃ no
tengamos ocioso el spiritu y gra-
cia que de el para esto recebimos
y assi caminemos a el por el. Esta
es la mas alta y mas prouechosa
manera que ay de meditar la pas-
sion de Christo: (que es por via
de imitacion) para que por la
imitacion vengamos ala trans-
formacion: y assi podamos ya
dezir con el Apostol, Biao yo,
ya:

ya no yo, mas biue è mi Christo.

De mas de esto conviene en todos estos passos tener a Christo ante los ojos presente: y hazer cuenta que le tenemos delante: quando padesce: y tener cuenta no solo con la historia de su passion, sino tambien con todas las circunstancias de ella: especialmente con estas quatro. Quien padesce, Por quien padesce, Como padesce, Por que causa padesce. Quien padesce? Dios todo poderoso, infinito, imenso &c. Porquie padesce? Por la mas ingrata y desconocida criatura del mundo? Como padesce? Con grandissima humildad, charit

De las.vij. Meditaciones.

charidad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia. &c. Por q̄ causa padesce? No por algun interesse suyo, ni merecimiento nuestro: sino por solas las entrañas de su infinita piedad y misericordia.

De mas de esto, no se contenta el hombre con mirar lo que por defuera padesce: sino mucho mas lo que padesce dedentro: porque mucho mas ay que contemplar en el anima de Christo, q̄ en el cuerpo de Christo: assi en el sentimiento de sus dolores, como en los otros efectos y consideraciones que en ella auia. Presupuesto pues agora este pequeño

pequeño preábuló comecemos
a repetir y poner por ordé los
mysterios de esta sagrada passió.

Siguen se las otras siete
*Meditaciones de la sa-
grada passion.*

El Lunes.

ESTE dia hecha la señal
dela Cruz, con la prepara-
ció q̄ adeláte se pone, se ha
de pésar el lauatorio de los pies,
y la instituyció del sanctissimo
sacramento.

Considera pues o anima mia
en esta cena atú dulce y benigno
Iesu, y mira el exem^olo inestima-
ble

El Lunes,

ble humildad que aqui te da, le
uantandose de la mesa y lauádo
los pies a sus discipulos. O buen
Iesu que es esso que hazes ? O
dulce Iesu, por que tanto se hu-
milla tu magestad ? Que sintie-
ras anima mia , si vieras alli a
Dios arrodillado ante los pies de
los hóbres ? y ante los pies de Iu-
das ? O cruel, como no te ablan-
da el coraçon essa tan grande hu-
mildad ? Como no te rompe las
entrañas essa tan grande manse-
dumbre ? Es posible que tu ayas
ordenado de vender este mansif-
simo cordero ? Es posible que
no te ayas agora compūgido cō
este exemplo ? O blancas y her-
mosas

mosas manos, como podeys tocar pies tã fuziosy abominables? O purissimas manos, como no teneys asco de lauar los pies enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? O Apostoles bien auenturados, como no temblays viendo essa tan grande humildad? Pedro que hazes? Porventura consentiras que el Señor de la magestad, te laue los pies?

Marauillado y atonito fant Pedro, como viesse al Señor arrodillado delante si, començo a dezir . Tu Señor lauas ami los pies? No erestu hijo d̄ diosbiuo? No erestu el criador d̄l mūdo?

la hermosura del cielo: el paray
 fo de los Angeles: el remedio de
 los hombres: el esplendor de la
 gloria del Padre: la fuente de la
 sabiduria de Dios en las alturas:
 Pues tu me quieres a mi lauar
 los pies: Tu señor de tanta ma-
 gestad y gloria, quieres entéder
 en officio de tâ grã baxeza. &c.

Considera tambien como a-
 cabando de lauar los pies, los a-
 limpia con aquel sagrado liẽco,
 que estaua ceñido: y sube mas ar-
 riba cõ los ojos del anima, y ve-
 ras alli representado el mysterio
 de nuestra redempcion. Mira co-
 mo aquel liẽco recogio en si to-
 da la immundicia de los pies su-
 zios.

zios: y afsi ellos quedaron limpios: y el lienço quedaria todo manchado y fuzio despues de hecho este officio. Que cosa mas fuzia que el hombre concebido en pecado? y que cosa mas limpia y mas hermosa, que Christo concebido de Espiritu Sancto? Blanco y colorado es mi amado (dize la esposa) y escogido entre millares. Pues este tan hermoso y tan limpio, quiso recibir en si todas las mãchas y fealdades de nuestras animas, y dexandolas limpias y libres de ellas, el q̄do (como lo vees en la cruz) amanzillado y afeado con ellas.

Despues desto considera aq̄l-

las palabras con que dio fin el Salvador a esta historia, diziendo Exemplo os he dado, para que como yo lo hize así vosotros lo hagays. Las quales palabras no solo se han de referir a este passo y exemplo de humildad, sino también a todas las obras y vida de Christo: porq̄ ella es vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, specialmente de la que en este lugar se nos representa.

¶ *De la institucion del santissimo sacramento.*

¶ P A R A entender algo deste mysterio, has de presuponer: que ninguna légua criada puede declarar

clarar la grandeza del amor, que
 Christo tiene a su esposa la ygle
 sia: y por consiguiente a cada
 vna de las animas que estan en
 gracia: porque cada vna dellas es
 tambien esposa suya. Pues que-
 riendo este esposo dulcissimo
 partirse desta vida, y ausentarse
 de su esposa la Yglesia, (porque
 esta ausencia no le fuesse causa
 de oluido) dexole por memo-
 rial este sanctissimo Sacramen-
 to (en q̄ se quedaua el mismo)
 no queriendo que entre el y el-
 la ouiesse otra prenda que des-
 pertasse su memoria, sino so-
 lo el.

Quería tambien el esposo en

G 4 esta

esta ausencia tan larga dexar a su esposa compañía porque no se quedase sola: y dexole la deste sacramento, donde se queda el mismo: que era la mejor compañía, que le podia dexar.

Queria tambien entonces yr a padescer muerte por la esposa: y redemirla y enriquecerla con el precio de su sangre. Y por q̄ el la pudiesse (quádo quisiesse) gozar deste thesoro, dexole las llaves del eneste Sacramento: porque (como dize sant Chrysostomo) todas las vezes que nos llegamos a el, de uemos pensar, que llegamos a poner la boca en el costado de Christo, y beuemos de aquella

aquella preciosa sangre: y nos ha
zemos participantes del .

Deseaua otro si este celestial
esposo ser amado de su esposa cō
grāde amor: y para esto ordeno
este mysterioso bocado, con ta-
les palabras cōsagrado, que quiē
dignamente lo recibe, luego es
tocado y herido deste amor.

Queria tambien assegurarla y
darle prendas de aquella biena-
uenturada herencia de la gloria:
para que con la esperança deste
bien passase alegremente por to-
dos los otros trabajos y aspere-
ças desta vida . Pues para que la
esposa tuuiesse cierta y segura la
esperança deste bien, dexole aca

en prendas este ineffable theso-
 ro, que vale tanto como todo lo
 que alla se espera: para q̄ no des-
 cófiasse que se le dara Dios en la
 gloria, donde biuira en Spiritu:
 pues no se le nego en este valle d̄
 lagrimas donde biue en carne.

Quería tambien a la hora de
 su muerte hazer testamento, y
 dexar ala esposa alguna manda
 señalada para su remedio: y de-
 xole esta: que era la mas precio-
 sa, y prouechosa que le pudiera
 dexar: pues en ella le dexa a dios.

Quería finalmente dexar a
 nuestras animas suficiente pro-
 uision y mantenimiento con q̄
 biuiesse: por que no tiene me-
 nor

por necesidad el anima de su proprio mantenimiento para biuir vida spiritual, que el cuerpo del suyo, para la vida corporal. Pues para esto ordeno este tan sabio medico (el qual tambien tenia tomados los pullos de nuestra flaqueza) este Sacramento : y por esso lo ordeno en especie de mantenimiento: para que la misma especie en q̄ lo instituya , nos declarasse el effecto que obraua: y la necesidad que nuestras animas del tenian: no menor q̄ la q̄ los cuerpos tienen de su proprio májar.

El Martes.

Este

El Martes.

ESTE dia pensaras en la Oracion del huerto, y en la prision del Salvador, y en la entrada y affrentas dela casa de Anas.

Considera pues primeramente, como acabada aquella mysteriosa cena, se fue el Señor con sus discipulos al monte Oliuete a hazer oraciõ, antes que entrasse en la batalla de su passion: para enseñarnos como en todos los trabajos y tentaciones desta vida auemos siempre de recorrer ala oracion (como a vna sagrada anchora) por cuya virtud o nos sea quitada la carga de la tribulacion, o se nos daran fuerzas para llevarla: que es otra gracia.

cia mayor.

Para compañía de este camino tomo consigo aquellos tres mas amados discipulos sant Pedro, y Sanctiago, y sant Iuan: los quales auian sido testigos de su gloriosa transfiguracion: para que ellos mismos viesse[n] quan diferente figura tomaua agora por amor de los hombrs, el que tan glorioso se les auia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen: q̄ no erá menores los trabajos interiores de su anima, q̄ los que por de fuera començaua a descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras. Triste esta mi anima hasta la muerte: et peradme

El Martes.

radme aqui y velad conmigo.

Acabadas estas palabras, apartose el Señor de los discipulos quanto vn tiro de piedra, y prostrado en tierra con grãdissima reuerencia començo su oracion diziendo: Padre si es possible traspassa de mi este caliz: mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu. Y hecha esta oracion tres vezes, ala tercera fue puesto en tan grande agonia, que començo a sudar gotas de sangre, que yuan por todo su sagrado cuerpo hilo a hilo hasta caer en tierra. Considera pues al Señor en este passo tan doloroso: y mira como representandosele
alli

alli todos los tormentos que auia de padecer, y aprehendiendo perfectísimamente tan crueles dolores como se aparejauan para el mas delicado de los cuerpos: y poniendo se le delante todos los peccados del mundo (por los quales padescia) y el desagradescimiento de tantas animas, que no auian de reconocer este beneficio, ni aprovecharse de tá grãde y tan costoso remedio: fue su anima entanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadísima tan turbados, que todas las fuerças y elementos de su cuerpo se destemplaron: y la carne bendita
se

se abrió por todas partes: y dio lugar a la sangre q̄ manasse por toda ella en tanta abundancia, que corriese hasta la tierra. Y si la carne que de sola recudida padescia estos dolores tal estaua, q̄ tal estaria el anima que derecha mente los padescia?

¶ Mira despues como acabada la Oracion lleo aquel falso amigo con aquella infernal compañia, renunciado ya el officio del Apostolado: y hecho adalid y capitán del exercito de Sathanas. Mira quan sin verguença le adelantó primero que todos, y llegado al buen maestro lo vendió con beto de falsa paz.

En

En aquella hora dixo el Señor a los que le venian apréder. Así como aladron salistes amí con espadas y lanças? Y a viendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendistis las manos en mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn mysterio de grande admiracion. Que cosa de mayor espanto, que ver al hijo de Dios tomar ymagen, no solaméte de peccador, sino tambien de condenado? Esta es (dize el) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se faca, q̄ por aquella hora fue entregado aquel inocentissimo cordero en

H poder

poder de los principes de las tinieblas, que son los Demonios: para que por medio de sus ministros, executassen en el todos los tormentos y crueldades que quisiesen. Pienfa pues agora tu, hasta donde se abaxo aquella alteza diuina por ti: pues llego al postrero de todos los males: q̄ es, a ser entregado en poder de los Demonios. Y porque la pena que tus pecados merecian era esta, el se quiso poner a esta pena, porque tu quedasses libre della.

Dichas estas palabras arremetio luego toda aquella manada de lobos hambrientos con aquel

quel manso cordero : y vnos lo arrebatauan por vna parte , otros por otra : cada vno como mas podia . O quan inhumanamente le tratarian , quantas des cortesias le dirian , quantos golpes y estirones le darian , que gritos y bozes alçarian , como suelen hazer los vencedores , quando se veen ya con la prefa . Toman aquellas sanctas manos , que poco antes auian obrado tantas maravillas : y atan las muy fuertemente con vnos lazos corredizos , hasta desfollarle los cueros de los brazos : y hasta hazer le rebentar

El Martes.

la sangre: y así lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. Miralo muy bien qual va por este camino: desamparado de sus discípulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apresurado, la color mudada, y el rostro ya encendido y sonrosado con la priessa del caminar. Y cõtempla en tan mal tratamiẽto de su persona, tanta mesura en su rostro: tanta grauedad en sus ojos: y aquel semblante diuino, que en medio de todas las descortesias del mundo, nunca pudo ser escurecido.

Luego puedes yr con el Señor
a la

a la casa de Anas, y mira como alli responpiendo el Señor cortesmente a la pregunta, que el Pontifice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, vno de aq̄llos maluados q̄ presētes estauā, dio vna gr̄a bofetada en su rostro di ziēdo, Afsi has de respōder al Pō tifice? Al qual el Saluador benignamente respondio. Si mal habla, muestra me en que: y si biē, por que me hieres? Mira pues aqui o anima mia no solamente la más edumbre desta respuelta, sino tambien aquel diuino rostro señalado y colorado con la fuerça del golpe: y aquella mesura de ojos tan serenos, y tan sin

El Martes.

turbacion en aquella afrenta, y aquella anima sanctissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para boluer la otra mexilla, si el verdugo lo demandara.

El Miercoles.

ESTE dia pensaras en la presentacion del Señor, ante el Pontifice Cayphas, y en los trabajos de aq̃lla noche, y en la negacion de sant Pedro, y açotes a la columna.

Primeramente considera como d̃la primera casa de Anas lleuã al Señor, a la del Pótifice Cayphas: dõde tera razõ q̃ lo vayas acompañando: y ay veras eclipsado
el

el Sol de Iusticia, y escupido aq̄i
diuino rostro en q̄ dessean mirar
los Angeles. Porque como el sal
uador siendo conjurado por el
nombre del Padre, que dixesse
quien era, respondiessse a esta pre
gunta lo que conuenia: aquellos
que tan indignos eran de tan al
ta respuesta, cegádo se con el res
plandor de tan grãde luz, boluie
rõse cõtra el como perros raiio
fos, y alli descargarõ sobre el to
das sus yras y raiias, Alli todos a
porfia le dã de bofetones y pesco
çones, alli escupé cõ sus inferna
les bocas en aq̄i diuino rostro,
alli le cubren los ojos con vn pa
ño, y dãdole bofetadas en la cara,

juegan con el diziendo . A deui-
 na quien te dio ? O maravillosa
 humildad y paciēcia del hijo de
 Dios, o hermosura de los Ange-
 les , rostro era esse para escupir
 en el ? Al rincon mas desprecia-
 do suelen boluer los hombres
 la cara quando quieren escupir:
 y en todo esse palacio no se hal-
 lo otro lugar mas despreciado q̄
 tu rostro, para escupir en el ? Co-
 mo no te humillas con este exē-
 plo tierra y ceniza ?

Despues de esto cōsidera los
 trabajos que el Salvador passo
 toda aq̄lla noche dolorosa: por-
 que los soldados que lo guarda-
 uan, escarnecian del (como dize
 sant

sant Lucas) y tomauan por medio para vécer el sueño dela noche, estar burlando y jugando conel Señor de la Magestad. Mira pues o anima mia como tu dulce esposo esta puesto como blanco alas saetas de tantos golpes y bofetadas como a li le dauan. O noche cruel, o noche de fasso segada, en la qual o buen Iesu no dormias, ni dormian los q̄ tenian por descanso a ormêtar te. La noche fue ordenada para que enella todas las criaturas tomassen reposo: y los sentidos y miembros cásados de los trabajos del dia descansassen: y esta tomá agora los malos para aormê

El Miercoles.

tar todos tus miembros y fentidos: hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiêdo tu rostro, y atormentâdo tus oydos: porque en el tiempo en q̄ todos los miembros suelen descansar, todos ellos en ti penassẽ y trabajassẽ. Que maytines estos tan diferentes de los que en aq̄l la hora te cantarían los choros de los Angeles en el cielo? Alla dizẽ Sancto Sancto: aca dizẽ muera muera, crucificalo, crucificalo. O Angeles del Parayso, q̄ las vnas y las otras bozes oyades: q̄ sentiades viendo tan mal tratado en la tierra a quel, a quien vosotros

fotros con tanta reuerencia tra-
 tays enel cielo? Que sentiad es
 viendo que Dios tales cosas pa-
 descia, por los mismos que tales
 cosas hazian? Quien jamas oyo
 tal manera de charidad, que pa-
 dezca vno muerte, por librar
 de la muerte al mismo que se
 la da?

Crescieron sobre esto los tra-
 bajos de aque'la noche doloro-
 sa con la negació de sant Pedro.
 Aquel tan familiar amigo, aquel
 escogido para ver la gloria de la
 trãsfiguracion, aq' entre todos
 hõrrado con el piñepado de la
 Yglesia, esse primero q' todos, no
 vna fino tres vezes en prelécia
 del

del mismo Señor jura y perjura, que no lo conoce, ni sabe, quié es. O Pedro tan mal hombre es esse que ay esta, que por tan grã verguença tienes aun auerle conocido? Mira que esso es conde narlo tu primero que los Ponti fices: pues das a entender, que el sea persona tal, que tu mismo te deshonrras de conocerlo. Pues que mayor injuria puede ser q̄ essa?

Boluiose entonces el Salua dor, y miro a Pedro: y vásele los ojos tras aquella oueja que se le auia perdido. O vista de mara uillosa virtud, o vista callada, mas grandemente significatiua.

Bien

Bien entendio Pedro el lenguaje y las bozes de aquella vitta: pues las del Gallo no bastarõ para despertallo: y estas si. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo: y las lagrimas de Pedro lo declaran: las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

¶ Despues de todas estas injurias, considera los açotes, que el Salvador padescio a la colūna. Porque el fuez visto que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras, determino hazer en el vn tan famoso castigo, que bastasse para satisfazer a la
raua

rania de aq̄llos tá crueles coraçõ
nes: para q̄ cõtentos conesto, de
xassen de pedirle la muerte.

Entra pues agora anima mia
con el sp̄a en el Pretorio d̄ Pilato
y lleva cõtigo las lagrimas apare
jadas: q̄ será biẽ menester pa lo q̄
alli veras y oyras. Mira como aq̄
llos crueles y viles carnizeros des
nudã al Salvador de sus vestidu
ras cõ tanta inhumanidad: y co
mo el se dexa desnudar dellos cõ
tãta humildad, sin abrir la boca,
ni respõder palabra atãtas descor
tesias como alli le harian. Mira
como luego atã aq̄l Sancto cuer
po a vna colũna, para q̄ assi lo pu
diessen herir mas a su plazer, dõ-

de, y como ellos mas quisiessen.
Mira quã solo estaua alli el señor
d̃ los angeles entre tã crueles ver-
dugos, sin tener de su parte ni pa-
drinos, ni valedores, q̃ hizießenn
por el: ni aũ si quiera ojos q̃ se cõ-
padesciessen del. Mira como lue-
go comiẽçã cõ grãdissima cruel-
dad a descargar sus latigos y dis-
ciplinas, sobre aq̃llas delicadissi-
mas carnes, y como se añadẽ aço-
tes sobre açotes, liagas sobre lla-
gas, y heridas sobre heridas.
Alli verias luego ceñirse aquel
sacratissimo cuerpo de cardena-
les, rasgarse los cueros, rebentar
la sangre: y correrã hilos por to-
das partes. Mas sobre todo esto,
q̃ seria ver aquella tã grãde llaga
que

El Miercoles

que en medio de las espaldas estaria abierta: adonde principalmente cayan todos los golpes?

Cósidera luego acabados los acotes como el Señor se cubriria, y como andaria por todo aquel pretorio buscando sus vestiduras, en presencia de aquellos cruales carniceros, sin que nadie le siruiesse, ni ayudasse, ni proueyesse de ningun lauatorio, ni refrigerio, de los que se suelen dar a los que asy quedá llagados. Todas estas son cosas dignas de grande sentimiento, agradescimiento, y consideracion.

El Iuenes.

Este

ESTE dia se ha de pensar la coronacion de spinas: y el Ecce homo, y como el Salvador lleuo la cruz a cueítas. A la cõsideracion destos passos tan dolorosos nos combida la Esposa, enel Libro de los cantares por estas palabras. Salid hijas de Syon, y mirad al Rey Salomon con la corona que lo corono su madre enel dia de su desposorio, y enel dia del alegria de su coraçõ. Anima mia que hazes? coraçõ mio que piensas? lengua mia como has enmudescido? O dulcissimo Salvador mio, quando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que aqui se me po

I ne

El Jueves.

ne delante, el coraçon se me parte de dolor? Pues como Señor, no bastauan ya los açotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derremiada, sino q̄ por fuerça auian de sacar las espinas la sangre de la cabeça, a quien los açotes perdonaron?

Pues para que sientas algo a nima mia deste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos la ymagen antigua deste Señor, y la excelencia de sus virtudes: y luego buelue a mirar de la manera que aqui esta. Mira la grandeza de su hermosura, la mesura de sus ojos, la dulçura de sus palabras, su autoridad, su manse
dumbre,

dūbre, su serenidad, y aquel aspe
cto fuyo de tanta veneracion.

Y despues q̄ assi le ouieres mi
rado, y deleytadote d̄ ver vna tã
acabada figura, buelue los ojos a
mirallo tal, qual aqui lo vees, cu
bierto cō aq̄lla purpura de escar
nio, la caña por cetro real en la
mano, y aq̄lla horrible diadema
en la cabeça, aq̄llos ojos morta
les, aq̄l rostro defunto, y aq̄lla
figura toda borrada cō la sangre
y afeada con las saliuas q̄ por to
do el rostro estauã tēdidas, Mira
lo todo de dētro y fuera, el cora
çõ atrauesado cō dolores, el cuer
po lleno dellagas: desãparado de
sus discipulos, perseguido de los

El Iueues.

judios, escarnecido de los soldados, despreciado de los Pontifices, desechado del rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo fauor humano.

Y no pienses esto como cosa ya passada, sino como presente, no como dolor ageno, sino como tuyo proprio. A ti mismo te pon en lugar del que padesce: y mira lo q̄ sentirias si en vna parte tan sensible, como es la cabeza, te hincassen muchas y muy agudas espinas, que penetrassen hasta los huesos: y que digo espinas? Vna sola punçada de vn alfiler q̄ fuesse, apenas lo podrias sufrir: Pues que sentiria aquella
deli

delicadissima cabeça, con este linaje de tormento?

Acabada la coronacion y escarnios del Saluador, tomolo el juez por la mano, asì como esta ua tan mal tratado, y sacandolo a vista del pueblo furioso, dixoles. Ecce homo. Como si dixera. Si por inuidia le procurauades la muerte, veys lo aqui tal, q̄ no esta para tenerle embidia, sino lastima. Temiades no se hiziesse rey, veys lo aqui tan diffigurado, que apenas parece hōbre. Destas manos atadas, que os temeys? A este hombre açoitado, que mas le demandays?

Por aqui puedes entēder ani-

El lueues.

ma mia que tal saldria entonces el Salvador: pues el Iuez creyo, que bastaua la figura que alli tra ya, para quebrar el coraçon de ta les enemigos. En lo qual puedes bien entender, quã mal caso sea no tener vn Christiano compas sion de los dolores de Christo: pues ellos erã tales, que bastauã (segun el Iuez creyo) para ablá- dar vnos tan fieros coraçones.

Pues como Pilato viesse que no bastauã las justicias que se a- uian hecho en aquel sancto cor- dero para amansar el furor de sus enemigos, entro en el Pretorio, y assentose en su tribunal, para dar final sentencia en aquella
causa

causa. Estaua ya alas puertas apa
 rejada la Cruz , y assomaua por
 lo alto aquella temerosa vande-
 ra, amenazando a la cabeza del
 Salvador. Dada pues ya y pro-
 mulgada la sentencia cruel, aña-
 den los enemigos vna crueldad
 a otra, q̄ fue cargar sobre aq̄llasef
 paldas tã molidas y despedaçã-
 das cõ los açotes passados el ma-
 dero de la Cruz. No rehusõ cõ
 todo esto el piadoso Señor esta
 carga: en la qual yuan todos nue-
 stros peccados. sino antes la abra-
 ço con summa charidad y obe-
 diencia por nuestro amor.

Camina pues el innocẽte Ysa-
 ac al lugar del sacrificio cõ aq̄lla

carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiendolo mucha gente, y muchas piadosas mugeres que con sus lagrimas le acompañauan. Quié no auia de derramar lagrimas, viédo al rey de los Angeles caminar passo a passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeça, y con aquellos tan vengorçosos clamores y pregones que dauan contra el?

Entre tanto anima mia aparta vn poco los ojos deste cruel espectáculo: y con passos apressurados

rados, con aquexados gemidos, cō ojos llorosos, camina para el palacio de la Virgen: y quando aella llegares, derribado ante sus pies, comiēça a dezirle cō dolorosa boz. O señora de los Angeles, reyna del cielo, puerta del Parayso, abogada del mundo, refugio de los peccadores, salud de los justos, alegria de los sanctos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, titulo de castidad, dechado de paciēcia, y summa de toda perfection. Ay mi Señora mia, para que se ha guardado mi vista para esta hora? Como puedo yo biuir auiendo visto con mis ojos lo que vi? Para

que son mas palabras? Dexo a tu vnigenito hijo y mi Señor en manos de sus enemigos, cō vna cruz acuestas para ser en ella justiciado.

Que sentido puede aqui alcãçar hasta donde llego este dolor ala Virgen? Desfallecio aqui su anima, y cubriose la caray todos sus virginales miembros de vn sudor de muerte: que bastara para acaballe la vida, si la dispensacion diuina no la guardara para mayor trabajo, y tambien para mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del hijo, dandole el desseo de verle las fuerças que el dolor le

le quitaua . Oye dende lexos el ruydo de las armas , y el tropel de la gente , y el clamor de los pregones con que lo yuanregonando. Vee luego resplandecer los hierros de las lanças y alabardas que assomauan por lo alto : halla enel camino las gotas y el rastro de la sangre , que bastauan ya para mostrarle los passos del hijo , y guiarla sin otra guia . Acercase mas y mas a su amado hijo : y tiende sus ojos escurecidos cõ el dolor , y sombra de la muerte para ver , si pudiesse al que amaua su anima . O amor y temor del coraçõ de Maria . Por vna parte desseaua verlo y por

y por otra rehusaua de ver tan
 lastimera figura: Finalmēte lle-
 gada ya donde lo pudieffe ver,
 miranse aqllas dos lūbreras del
 cielo vna a otra, y atrauiessanse
 los coraçones con los ojos, y hie-
 ren con su vilita sus animas lasti-
 madas. Las lenguas estauan en-
 mudecidas, mas el coraçon dela
 madre hablaua el del hijo dulce-
 simo, y le dezia, Para que veniste
 aqui paloma mia, querida mia, y
 madre mia? Tu dolor acrescien-
 ta al mio: y tus tormentos ator-
 mentan a mi. Bueluete madre
 mia, bueluete a tu posada, que
 no pertenece a tu verguença y
 pureza virginal compañia de ho-
 micidas

micidas y de ladrones.

Estas y otras mas lastimeras palabras se hablariã en aquellos piadosos coraçones, y desta manera se anduuo aquel trabajoso camino hasta el lugar dela cruz.

El Viernes.

ESTE dia se ha contemplar el mysterio de la Cruz, y las siete palabras q̃ el Señor hablo.

Despierta pues agora anima mia, y comiença a pensar el mysterio desta sancta Cruz: por cuyo fructo se reparo el daño de aquel venenoso fructo del arbol vedado: Mira primeramente como llegado ya el Salvador a este lugar,

El Viernes.

lugar, aquellos peruersos enemi-
gos (porque fuesse mas vergon-
çosa su muerte) lo desnudan de
todas sus vestiduras, hasta la tu-
nica interior: que era toda texi-
da de alto abaxo sin costura al-
guna. Mira pues aqui con quan-
ta más edübre se dexa dessollar
aql innocõtißimo cordero, sin
abrir su boca, ni hablar palabra
cõtra los q̄ assi lo tratauã. Antes
de muy buenavolütad cõsentia
ser despojado de sus vestiduras,
y quedar ala verguêça desnudo:
porq̄ con ellas secubriessẽ mejor
q̄ cõ las hojas d̄ higuera la desnu-
dez en q̄ por el pecado caymos.

Dizen algunos Doctores q̄
para

para desnudar al Señor esta túnica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeza: y despues de ya desnudo, se la boluieron a poner: y a hincarle otra vez las espinas por el cerebro: que seria cosa de grandissimo dolor. Y es de creer cierto, que vian desta crueldad, los que de otras muchas y muy estrañas vian con el en todo el processo de su passion: mayormete diziendo el Euangelista que hizieron en el todo lo que quisieron.

Y como la tunica estaua pegada a las llagas de los açotes, y la sangre estaua ya elada y abraçada con la misma vestidura,
al

El Viernes.

al tiempo que se la desnudaron
(como eran tan agenos de piedad aquellos maluados) despegaron se la de golpe y con tanta fuerça, que le desollaron y renouaron todas las llagas de los açotes, de tal manera que el sancto cuerpo quedo por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo vna grande llaga, que por todas partes manaua sangre.

Cósidera pues aqui anima mia la alteza dela diuina bõdad y misericordia, que en este mysterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nuues, y los campos de flores

res y hermoſura, es aqui deſpoja
do de todas ſus veſtiduras. Con
ſidera el frio que padeceria aq̄l
ſancto cuerpo eſtádo como eſta
na deſpedaçado y deſnudo, no
ſolo de ſus veſtiduras, ſino tam
bié de los cueros y de la piel: y cō
tantas puertas de llagas abiertas
por todo el. Y ſi eſtando ſan Pe
dro veſtido y calçado la noche
antes padecia frio: quanto ma
yor lo padeceria aquel delica
diſſimo cuerpo, eſtando tan lla
gado y deſnudo?

Deſpues deſto conſidera co
mo el Señor fue enclauado en la
Cruz: y el dolor que padeceria
al tiempo que aquellos clauos

K grues

El Viernes.

gruessos y esquinados entrauan por las mas sētibles y mas delicadas partes del mas delicado d̄ todos los cuerpos. Y mira tãbiē lo q̄ la Virgē sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oydos los crueles y duros golpes, que sobre aquellos miēbros diuinales tã amenudo cayã. Por que verdaderamente aq̄llas martilladas y clavos al hijo passauan las manos, mas a la madre herian al coraçon.

Mira como luego leuantarõ la cruz en alto, y la fueron a hincar en vn hoyo que para esto tenian hecho: y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo
del

del assentar la dexaron caer de golpe: y assi se estremeceria todo aquel sancto cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas los agujeros de los clauos que seria cosa de intolerable dolor.

Pues o Salvador y redemptor mio, que coraçon aura tan de piedra, q̄ no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) cõsiderádo lo q̄ padesces en esta cruz: Cercado te hã seño dolores de muerte, y en vestido hã sobre ti todas los vietos y olas d̄ lamar: Atollado has en el pfũdo de los abismos, y no hallas sobre q̄ estribar. El padre te ha desamparado: que esperas Señor mio

El Viernes.

de los hombres? Los enemigos te dan grita: los amigos te quiebran el coraçon: tu anima esta affligida, y no admities consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados: y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio confido con vn madero: no ay quien sostenga tu cuerpo sino tres garfios de hierro: dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio Quando cargas el cuerpo sobre los pies, delgarranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atrauesados: quando lo cargas sobre las manos, delgarranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. Pues la
sancta

sancta cabeça atormentada y en
flaquecida con la corona de spi-
nas, que almoada la solternia. O
quan bien empleados fueran al-
li vuestros braços serenissima
Virgen para este officio: mas no
seruiran agora alli los vuestros,
fino los de la Cruz. Sobre ellos
se reclinara la sagrada cabeça
quando quisiere descansar: y el
refrigerio que dellos recibira, se
ra hincarse mas las espinas por
el cerebro.

Crescieron los dolores del hi-
jo con la presencia de la madre:
con los quales no menos esta-
ua su coraçon crucificado dede
tro, que el sagrado cuerpo lo esta

El Viernes

ua defuera. Dos cruces ay para ti
o buen Iesu en este dia: vna para
el cuerpo, y otra para el anima:
la vna es de passion, la otra de cõ
passion. La vna traspassa el cuer
po cõ clauos de hierro, y la otra
tu anima sanctissima cõ clauos
de dolor, Quien podria o bu é le
su declarar lo que sentias, quan
do confiderauas las angustias de
aõlla anima sanctissima: la qual
tã de cierto sabias estar contigo
crucificada en la cruz? quãdo ve
yas aquel piadoso coraçon tras
passado y atrauessado con cuchi
llo de dolor: quando tendias los
ojos sangrientos, y mirauas a
quel diuino rostro cubierto de

ama

amarillez de muerte? y aquellas angustias de su animo sin muerte ya mas que muerto? y aquellos rios de lagrimas que de sus purissimos ojos salian? y oyas los gemidos que se arrancauan de aq̄l sagrado pecho exprimidos cō el peso de tan grã dolor?

Despues desto puedes considerar a aquellas .vij. palabras que el Señor hablo en la cruz: de las quales . La primera fue , Padre perdona a estos, que no saben lo que se hazē. La .ij. al ladrō, Oy se ras conmigo en el parayso. La .iij. a su madre sanctissima, Muger, ca ta ay a tu hijo. La .iiij. Sed he. La .v. Dios mio, Dios mio, porq̄

El Viernes.

me desamparaste, La. vj. Acabado es. La. vij. Padre en tus manos encomiendo mi spiritu.

Mira pues o anima mia cõquãta charidad en estas palabras encomiendo sus enemigos al padre, con quanta misericordia recibio al Ladron que le confessaua, con que entrañas encomendo la pidosa madre al amado discipulo, con quanta sedy ardor mostro que desseaua la salud de los hombres: con quã dolorosa boz derramo su oracion, y pronuncio su tribulacion ante el acatamiento diuino, como lleuo hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del padre, y como
final

Finalmente le encomêdo su spiritu y se resigno todo en sus benditissimas manos.

Pordo parece como en cada vna destas palabras esta encerrado vn singular documento de virtud. En la primera se nos encomiêda la charidad para con los enemigos: en la segûda la misericordia para con los peccadores: en la tercera la piedad para cõ los padres: en la quarta el deseo de la salud de los proximos: en la quinta la oracion en las tribulaciones y desâparos de Dios: en la sexta la virtud de la obediencia y perseuerancia: y en la septima la perfecta resignacion

El Sabbado.

en las manos de Dios, que es la
súma de toda nuestra perfectiõ.

El Sabbado.

ESTE dia se ha de contem-
plar la lançada que se dio al
Saluador: y el descendimiêto de
la cruz, con el lláto de nuestra se-
ñora, y officio de la sepultura.

Considera pues como auien-
do ya espirado el Saluador en la
cruz, y cumplido se el desseo de
aquellos crueles enemigos que
tanto desseauan verle muerto, a
vn despues de esto no se apago
la llama d' su furor: porq̃ có todo
esto se quisierõ mas végar y en-
carniçar en aq̃llas fáctas reliquias
que

q̄ quedaron partiendo y echádo
fuertes sobre sus vestiduras, y ras-
gando su sagrado pecho có vna
láça cruel. O crueles ministros,
o coraçones de hierro, y tan po-
co os parece lo que ha padesci-
do el cuerpo biuo, que no le que-
reys perdonar aun despues de
muerto. Que rauia ð enemistad
ay tan gráde, que no se aplaque,
quando vee al enemigo muerto
delante sí. Alçad vn poco estos
cruelles ojos, y mirad aquella ca-
ra mortal, aquellos ojos defun-
ctos, aquel caymiento de rostro,
y aquella amarillez y sombra de
muerte: q̄ aunque seays mas du-
ros que el hierro, y q̄ el diamáte,
y que

El Sabbado.

y que vosotros mismos, viendo
lo os amansareys.

Lleaa pues el ministro con la
lança en la mano, y atraui essa la
cõ grã fuerça por los pechos des-
nudos del saluador. Estremecio
se la cruz en el ayre con la fuerça
del golpe: y salio de alli agua y
sangre, con q̃ se lauau los peca-
dos del mundo. O rio que sa-
les del Parayso, y riegas cõ tus
corrientes toda la sobre haz de
la tierra, o llaga del costado pre-
cioso, hecha mas con el amor de
los hombres, que con el hierro
de la lança cruel. O puerta del
cielo, ventana del Parayso, lu-
gar de refugio, torre de fortale-
za

za, sanetuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas sézilas, y lecho florido de la esposa de Salomō. Dios te salue llaga del cottado precioso, que llagas los deuoto coracones: herida que hieres las animas de los justos, rosa de ineffable hermosura, rubi de precio inestimable, entrada para el coracon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable.

Despues desto considera como aquel mismo dia en la tarde llegaron aquellos dos sanctos varones, Ioseph y Nicodemus: y arimadas sus escaleras a la cruz, des-

descendieron en braços el cuerpo del Saluador. Como la virgē vio, que acabada ya la tormenta de la passion, llegaua el sagrado cuerpo a tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los braços de la cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad a aquella noble gente, que pues no se auia despedido de su hijo, ni recibido del los postreros abraços en la cruz al tiempo de su partida, q̄ la dexen agora llegar a el: y no quieran q̄ por todas partes crezca su desconuelo, si auiendo se lo quitado por vn cabo los enemigos biuo, agora los amigos se lo qui-

lo quitan muerto.

Pues quando la Virgen lo tuuo en sus braços, que lengua podra explicar lo q̄ sintio? O Angeles de la paz llorad cõ esta sagrada Virgen, llorad cielos, llorad estrellas d̄l cielo, y todas las criaturas del mundo, acompañad el llanto de Maria. Abraçate la madre con el cuerpo despedaçado, aprieta lo fuertemente en sus pechos (para solo esto le quedauan fuerças) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeça, junta se rostro con rostro, tiñese la cara de la sacratissima madre con la sangre del hijo, y riega se la del hijo con las lagrymas de la

El Sabbado.

de la madre. O dulce madre, es esse por ventura veltro dulcissimo hijo? Es esse el que concebites con tanta gloria, y parites con tanta alegria? Pues que se hizieron veltros gozos passados? Donde se fueron vuestras alegrias antiguas? Donde esta aquel espejo de hermosura en q̄ os mirauades?

Llorauan todos los que presentes estauan: llorauã aquellas santas mugeres: llorauan aquellos nobles varones: lloraua el cielo y la tierra: y todas las criaturas acompañauan las lagrymas dela Virgen. Lloraua otro si el santo Euangelista: y abraçado cõ
el

el cuerpo de su maestro dezia:
 O buen Maestro y Señor mio,
 quien me enseñara ya de aqui a-
 delante: a quien yre con mis du-
 das: en cuyos pechos descansa-
 re: quien me dara parte de los se-
 cretos del cielo: Que mudança
 ha sido esta tan estraña: Ante no-
 che me tuuiste en tus sagrados
 pechos, dandome alegria de vi-
 da: y agora te pago aquel tã gran-
 de beneficio, teniendo te en los
 mios muerto: Este es el rostro q̃
 yo vi transfigurado en el mon-
 te Thabor: Esta es aquella figura
 mas clara q̃ el Sol de medio dia:

Lloraua tambien aquella san-
 eta pecadora y abraçada con los

L pies

El Sabbado.

pies del Salvador dezia. O lum-
bre de mis ojos, y remedio de mi
anima: si me viera fatigada de los
pecados, quien me recibira? quiẽ
curara mis llagas? quien respon-
dera por mi? quien me defende-
ra de los Phariseos? O quan de
otra manera tuue yo estos pies,
y los laue: quando en ellos me re-
cibiste? O amado de mis entra-
ñas, quiẽ me diessẽ agora que yo
muriessẽ contigo? O vida de mi
anima, como puedo dezir que te
amo, pues estoy biua: teniendo-
te de lante de mis ojos muerto.

Destã manera llorauan y la-
mentauan toda aquella sancta
compañia, regando y lauando

con

con lagrymas el cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora dela sepultura , embueluen el santo cuerpo en vna sauana limpia: atan su rostro con vn sudario: y puesto encima d vn lecho, caminan con el al lugar del monumento, y alli depositan aquel precioso theforo . El sepulchro se cubrio con vna losa, y el coraçon de la madre con vna escura niebla de tristeza. Alli se despi- de otra vez desu hijo: alli comi- ça de nueuo a sentir su soledad: alli se vee ya desposseyda de todo su bien: alli se le queda el co- raçon sepultado, donde queda- ua su theforo.

El Domingo.

El Domingo.

ESTE dia podras pensar la descendida del Señor al Limbo, y el apareamiento a nuestra Señora, y a la sancta Magdalena, y a los Discipulos. Y despues el misterio de su gloriosa Ascensión.

Quanto a lo primero, considera que tan grande seria el alegría que aquellos sanctos padres del Limbo recibirian este dia con la visitacion y presencia de su libertador, y que gracias y alabanzas le darian por esta salud tan deseada y esperada. Dizen los que bueluen de las Indias orientales en España, que tienen por bien emplea-

empleado todo el trabajo de la nauegacion passada, por el alegria que reciben el dia que bueluen a su tierra. Pues si esto haze la nauegacion y destierro de vn año o de dos años, que haria el destierro de tres o quatro mil años, el dia que recibiesen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los bienientes.

Cósidera tábien el alegria que la sacratissima Virgen recibiria este dia có la vista del hijo resuscitado: pues es cierto que assi como ella fue la que mas sentio los dolores de su passion, assi fue la que mas gozo del alegria de su

L 3 resurre-

resurrección. Pues ¿cómo sentiría, cuando viese ante sí su hijo vivo y glorioso, acompañado de todos aquellos santos padres que con él resucitaron? que haría? ¿qué diría? cuáles sería sus abrazos y besos? y las lágrimas de sus ojos piadosos? y los deseos de irse tras él, si le fuera concedido?

Considera el alegría de aquellas santas Marias, y especialmente de aquella que perseveraba llorando por de el sepulchro, cuando viese al amado de su alma, y se derribase a sus pies, y hallase resuscitado y vivo, al que buscaba y deseaba ver si quiera muerto? Y mira bien que después de la madre

dre, a aquella primero aparecio, q̄ mas amo, mas perseuero, mas lloro, y mas sollicitamēte le busco: para q̄ afsi tēgas por cierto q̄ hallaras a Dios, si con estas mismas lagrimas y diligencia lo buscas.

Cōsidera dela manera q̄ aparecio a los discipulos q̄ yuá a Emaus en habito de peregrino, y mira quan affable seles mostro, quã familiarmēte los acópañó, quã dulcemente seles dissimulo, y en cabo quan amorosamente seles descubrio, y los dexo cō toda la miel y suauidad en los labrios. Seã pues tales tus platicas quales eran las de estos: y trata cō dolor

y sentimiento lo que tratauan estos (que eran los dolores y trabajos de Christo) y ten por cierto que no te faltara su presencia y compañía, si tuvieres siempre esta memoria.

¶ Acerca del mysterio de la Ascension, considera primeramente como dilato el Señor esta subida a los cielos por espacio de quarenta dias: en los quales aparecio muchas vezes a sus discipulos, y los enseñaua y platicaua con ellos del reyno de Dios. Demanera que no quiso subir a los cielos, ni apartarse dellos, hasta que los dexo tales, que pudian con el spiritu subir al cielo cō
el

el. Donde veras que aquellos de
sampa para muchas vezes la presen
cia corporal de Christo (esto es
la consolacion sensible de la de
uocion) que puedé ya con el spi
ritu bolar alo alto , y está mas se
guros del peligro. En lo qual ma
rauillosamente resplandece la
prouidencia de Dios, y la mane
ra que tiene en tratar a los suyos
en diuersos tiempos: como rega
la los flacos , y exercita los fuer
tes: da leche a los pequeñuelos, y
desteta los grandes: consuela los
vnos , y prueua los otros: y assi
trata a cada vno segun el grado
de su aprouechamiento: Por dō
de ni el regalado tiene porque

presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el desconsolado por que desmayar, pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

En presencia de los discipulos, y viendo ellos, subio al cielo: porque ellos auian de ser testigos destos misterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras, quan bueno es Dios, quan dulce, y quã suaua para con los suyos, quanta sea la virtud y eficacia de su gracia, de su amor, de su prouidencia, y de sus consolaciones, preguntalo a los que lo han

han prouado, que ellos te daran
dillo sufficiētissimo testimonio.

Quiso tambien que le viesse
subir a los cielos, para q̄ le siguiess
sen con los ojos y con el spiritu,
para que sintiessen su partida, pa
ra que les hiziesse soledad su au
sencia, por que este era el mas cō
ueniente aparejo para recibir su
gracia. Pidio Heliseo a Helias su
spiritu, y respondiolo el buē ma
estro. Si vieres quando me parto
de ti, sera lo que pediste. Pues a
quello seran herederos del spi
ritu de Christo, a quié el amor hi
ziere sentir la partida d̄ Christo,
los q̄ sintierē su ausēcia, y q̄ darē
en este destierro sospirado siēpre
por

El Domingo.

por su presencia. Así lo sentia a
quel sancto varón q̄ dezia. Fuiсте
te cōsolador mio, y note despedi
ste de mi: Yendo por tu camino
bédixiste a los tuyos, y nolo vi.
Los Angeles prometieron que
boluerias, y no lo oy. &c.

Pues qual seria la soledad, el
sentimiento, las bozes, y las la-
grimas de la sacratissima virgē?
del amado discipulo? y de la. S.
Magdalena? y de todos los Apo-
stoles? quando viesse y rseles, y
desaparecer de sus ojos aquel q̄
tan robados tenia sus coraçones?
Y con todo esto se dize, que bol-
uieron a Hierusalem con grãde
gozo, por lo mucho que le ama-
uan

uan. Porque el mismo amor que les hazia sentir tanto su partida, por otra parte les hazia gozarse de su gloria: porque el verdadero amor no se busca a si, sino al q̄ ama.

Resta considerar con quanta gloria, con que alegría y cō que bozes y alabanças seria recibido aquel noble triumphador en la ciudad soberana, qual seria la fiesta, y el recibimiento que le harian, que seria ver alli ayuntados en vno hombres y Angeles: y todas a vna caminar aquella noble ciudad, y poblar aquellas fillas desiertas de tantos años, y subir sobre todos aquella sacratissima
huma.

humanidad, y assentarse a la diestra del padre: Todo es mucho de cõsiderar: para q̃ se vea quan bien empleados son los trabajos por amor de Dios, y como el q̃ se humillo y padescio mas q̃ todas las criaturas, es aqui engrandescido y leuãtado sobre todas ellas: para q̃ por aqui entiendan los amadores de la verdadera gloria el camino q̃ han de llevar para alcançarla, que es descêder, para subir, y ponerse debaxo de todos, pa ser leuãtado sobre todos.

De seys cosas que pueden entreenir en el exercicio de la Oracion. Cap. IIII.

Estas

ESTAS son Christiano
Lector las Meditaciones
en q̄ te puedes exercitar
los dias de la semana, para q̄ assi
no te falte materia en que p̄sar.
Mas aqui es de notar q̄ antes de
sta Meditacion puedē preceder
algunas cosas, y seguirse despues
otras que estan anexas y son
como vezinas de ellas.

Porque primeramente antes
que entremos en la Meditacion,
es necessario aparejar el cora-
çon para este sancto exercicio:
que es como quien temple la vi-
huela para tañer.

Despues de la Preparacion se
figue la Licion del passo que se
ha

de la Oracion.

ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias dela semana, como arriba lo tratamos. Lo qual sin duda es necessario a los principios: hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar.

Despues de la meditacion se puede seguir vn deuoto hazimie^{to} de gracias por los beneficios recibidos: y vn Offrecimie^{to} de toda nuestravida y dela de Christo nuestro saluador en recompensa de ellos. La vltima parte es la peticion: q̄ propriamēte se llama Oracion: en la qual pedimos todo aquello que conuiene: assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de
toda.

toda la Yglesia.

Estas seys cosas pueden entreuenir en la Oracion: las quales entre otros prouechos, tienen también este, que dan al hōbre mas copiosa materia de meditar: poniēdole delante todas estas diferencias de mājares: para q̄ si no pudiere comer de vno, coma de otro: y para q̄ si en vna cosa se le acabare el hilo dela Meditacion, entre luego en otra, donde se le ofrezca otra cosa en q̄ meditar.

Bien veo que ni todas estas partes: ni esta orden es siempre necessaria: mas toda via seruirá esto a los que comiençan: para q̄ tengan alguna orden y hilo por

M don

donde se puedan al principio re-
gir. Y por esto de ninguna cosa q̄
aqui dixere quiero que se haga
ley perpetua, ni regla general:
porq̄ mi intēto no fue hazer ley,
sino introducion, para emponer
alos nuevos en este camino: en el
qual despues que ouieren entra-
do, el vso, y la esperiencia, y mu-
cho mas el Spiritu sancto les en-
señara lo de mas.

*De la preparacion que se requie-
re para antes de la Oracion.*

Cap. V.

AGORA sera bien que tra-
temos en particular de cada
vna destas partes suso dichas: y
primero de la Preparacion, que
es

es la primera de todas.

Puesto en el lugar de la oracion de rodillas, o en pie, o en cruz, o prostrado, o sentado (si d' otra manera no pudiere estar) hecha primero la señal d'la cruz, recogerá su imaginacion, y apartarla ha de todas las cosas de esta vida, y leuantará su entendimiêto arriba, considerando q̄ lo mira nuestro señor. Y estará allí cō aquella attêcion, y reuerêcia, como q̄ realmente le tuuiesse presente, y cō vn general arrepentimiêto de sus pecados (si es la oraciõ dela mañana) dirá la Cõfessiõ general: y si es la oracion dela noche, examinará su consciencia

de la Oracion.

de todo lo q̄ aq̄l dia ha p̄sado, ha
blado, y obrado, y oydo, y del ol
uido q̄ de nuestro Señor ha teni
do: y doliéndose de los defectos
de aq̄l dia, y de todos la vida pas
sada: y humillándose de late la di
uina magestad áte quié esta, dira
aq̄llas palabras del. S. Patriarcha.

Hablare a mi Señor aunq̄ sea
poluo y ceniza, *y luego dire aquel
los versos del psalmo.* A ti leuan
te mis ojos, que moras en los cie
los. Afsi como los ojos d̄ los sier
uos estan puestos en las manos
de sus señores: y como los ojos
de la sierua en las manos de su Se
ñora: afsi estan puestos nuestros
ojos en nuestro Señor, esperan
do

do q̄ aya misericordia de nosotros. Té misericordi d̄ nosotros Señor ten misericordia de nosotros. Gloria patri. &c. Y porq̄ no somos Señor poderosos para pensar cosa buena de nuestra parte: sino que toda nuestra suficiencia es de Dios: ni nadie puede inuocar dignamēte el nombre de Iesus, sino con fauor del spiritu sancto por tanto. Ven o dulcissimo spiritu, y embia dende el cielo los rayos de tu luz. Ven o padre de los pobres, vé o dador de las lumbres, ven lumbre de los coraçones. Ven cōsolador muy bueno, y dulce huesped de nuestra anima, y dulce refrigerio de

M 3 ella.

ella. En el trabajo su descáso, en el ardor del estio su templança, y en las lagrimas su consuelo. O luz beatissima hinche lo intimo del coraçõ de tus fieles. ver. Emitte spiritũ tuũ &c. Res. Et reno. Oratio, Deus qui corda. &c.

Dicho esto supli cara luego a nuestro Señor que le de gracia, para q̄ este alli con aq̄lla attéciõ, y deuociõ, y cõ aq̄l recogimiẽto interior, y cõ aq̄l temor, y reuerẽcia, q̄ cõuie ne para estar ante tã soberana magestad: y q̄ ansi gaste aq̄l tiẽpo de la oraciõ, q̄ salga della cõ nueuas fuerças y aliẽto para todas las cosas de su seruiçio. Porq̄ la oracion que no pare
 luego

luego este fructo, muy imperfe-
ta es, y de muy baxo valor.

De la Lecion. Cap. VI.

AC A B A D A la preparació,
se sigue luego la Lectiō de lo
q̄ se ha de meditar en la oracion.
La qual no ha de ser apresurada,
ni corrida, sino attenta, y sossega-
da, aplicando a ella no solo el en-
tedimiento para entender lo q̄
se lee, sino mucho mas la volun-
tad, para gustar lo q̄ se entiēde. Y
quādo hallare algū passio deuoto
detēgase algo mas en el pa mejor
sentirlo. Y no sea muy larga la le-
ctiō, porq̄ se de mas tiēpo ala Me-
ditaciō: q̄ es tātō de mayor pro-
uecho, quāto ramia y penetra las

(odo

M 4

cosas

De la Licion.

cosas mas de espacio, y con mas affecto. Pero quando tuuiere el coracon tan distraydo, que no pueda entrar en la Oracion, puede dese detener algo mas en la lection, o ayuntar en vno la lection con la Meditacion, leyendo vn passo, y meditado sobre el, y luego otro y otro, de la mesma manera. Porque yendo desta manera atado el entendimiento a las palabras de la Lection, no tiene tanto lugar de derramarie por diuersas partes, como quando va libre y suelto. Aunque mejor seria pelear en desechar los pensamientos, y perseuerar y luchar (como otro Iacob toda la noche)

ehe) en el trabajo de la oracion: porque al fin, acabada la batalla, se alcanza la victoria, dando nuestro Señor la deuocion, o otra gracia mayor, la qual nunca se niega a los que fielmente pelean.

De la Meditacion. Cap. VII.

DESPUES de la lection se sigue la Meditacion del passo q̄ auemos leydo. Y esta vnas vezes es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida y passion de Christo, el juyzio final, el infierno, y el parayso. Otras es, de cosas que pertenescen mas al entendimiento, que a la imaginacion: como es la con

De la Meditacion.

consideracion de los beneficios de Dios, y de su bondad, justicia y misericordia, o qualquier otra de sus perfecciones. Esta meditacion se llama intellectual, y la otra ymaginaria. Y de la vna y de la otra solemos usar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quando la Meditacion es imaginaria, auemos de figurar cada cosa dellas de la manera que ella es, o de la manera que passaria, y hazer cuenta que en el proprio lugar donde estamos, passa todo aquello en presencia nuestra: por que con esta representacion de las cosas, sea mas viva la consideracion y sentimiento dellas.

dellas. Y aun imaginar q̄ passan estas cosas dentro de nuestro coraçõ es mejor: que pues cabé en el ciudades, y reynos, mejor cabra la representacion destos mysterios. Y ayudara esto mucho para traer el anima recogida, ocupandose dētro d̄ si misma (como aueja dentro de su corcho) en labrar su panal de miel. Porque yr con el pensamiento a Hierusalé a meditar las cosas q̄ alli passarõ en sus propios lugares, es cosa q̄ suele enfla q̄cery hazer daño a las cabeças. Y poresta mesma razõ no deue el hõbre hincar mucho la imaginaciõ en las cosas q̄ piēsa por no fatigar cõ esta vehemēte
apre-

Del hazimiento
aprehension la naturaleza.

Del hazimiento de gracias.

Cap. VIII.

DESPUES de la Meditaciõ
se sigue el hazimiẽto de gra-
cias: para lo qual se deue tomar
ocasion de la Meditacion passa-
da, haziendo gracias a nuestro se-
ñor por el beneficio que en aq̃l-
lo nos hizo. Como si la Medita-
cion fue de la passion, deue dar
gracias a nuestro Señor porque
nos remedio con tantos traba-
jos. Y si fue de los peccados, por
que lo espero tanto tiempo a pe-
nitencia: y si de las miserias desta
vida, por las muchas de que lo
ha librado: y si del passo de la
muerte

muerte, porq̄ lo libro de los peli
gros della, y espero a penitencia.
Y si de la gloria del parayso, por
que lo crío para tanto bien. Y así
si de los de mas.

Con estos beneficios juntara
todos los otros de que arriba tra
tamos, que son, el beneficio de la
Creacion, Conseruaciõ, Redem
pcion Vocacion, &c. Y así dara
gracias a nuestro Señor porque
lo hizo a su imagen y semejança,
y le dio memoria para que se a-
cordasse del: entendimiento pa-
ra que lo conociesse: voluntad
para que lo amasse. Y porque le
dio vn Angel que lo guardasse
de tantos trabajos, y peligros, y
de

Del hazimiento

de tãtos pecados mortales, y de la muerte quãdo estaua enellos: que no fue menos que librarlo de la muerte eterna, y porque tuuo por bien de tomar nuestra naturaleza, y morir por nosotros. Y por que le hizo nãscer de padres christianos: y le dio el sagrado bap-
tismo, y en el le dio su gracia, y promerio su gloria, y le recibio por hijo adoptiuo. Y porque le dio armas para pelear contra el demonio, y el mundo, y la carne en el sacramento de la confirmacion. Y porq̃ le dio asì mesmo en el sacramẽto del altar. Y porq̃ le dio el sacramento de la penitencia para tornar a cobrar la gracia
perdi

perdida por el pecado mortal. Y por las muchas buenas inspiraciones que siépre le ha embiado y embia, y por el ayuda q̄ le dio para orar, y bié obrar, y perseue- rar en el bien començado.

Y có estos beneficios jūte los d̄ mas beneficios generales y particulares, q̄ conofce auer rescibi- do de nuestro Señor. Y por estos y por todos los otros así publi- cos como secretos, de todas quã- tas gracias pudiere: y combide a todas las criaturas así d̄l cielo co- mo dela tierra, para q̄ le ayudé a este officio. Y con este sp̄ū podra dezir (si quisiere) aq̄l cántico, Bñ- dicite oía opera dñi dño, laudate & super exaltate. &c. o el psalm o

Del hazimiento

¶ Benedic anima mea domino,
& omnia quæ intra me sunt, no-
mini sancto eius. Benedic ani-
ma mea domino, & noli obliuif-
ci omnes retributiones eius.
Qui propitiatur omnibus ini-
quitatibus tuis, qui sanat omnes
infirmidades tuas. Qui redimit
de interitu vitam tuam, qui co-
ronat te in misericordia, & mise-
rationibus. &c.

Del ofrecimiento. Cap. IX.

DA D A S de todo coraçon al
Señor las gracias por todos
estos beneficios, luego natural-
mente prorumpe el coraçon en
aquel affecto del Propheta Da-
uid que dize. Que dare yo al Se-
ñor

ñor por todas las mercedes que me ha hecho. A este desseo satisfaze el hombre en alguna manera, dando y offreciendo a Dios de su parte todo lo q̄ tiene y puede offrecerle.

Y para esto primeramente deue offrecer a si mismo por perpetuo esclauo suyo: resignando se y poniendose en sus manos para que haga del todo lo que quisiere en tiempo y en eternidad: y offrecer juntamente todas sus palabras, obras, pensamientos, y trabajos, que es todo lo que hiziere y padesciere, para que todo sea a gloria y hõrra de su sancto nombre.

Del ofrecimiento.

Lo segundo ofrezca al padre los meritos y seruicios de su hijo, y todos los trabajos q̄ en este mundo por su obediencia padescio dēde el peñebre hasta la cruz: pues todos ellos son hazienda nuestra, y herencia que el nos dexo en el nueuo testamento: por el qual nos hizo herederos de todo este tan gr̄a thesoro. Y assi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lãça: assi no son menos mios los meritos y el derecho que el me dio, que si yo los viera sudado y trabajado por mi. Y por esto no menos puede ofrecer el hōbre esta segunda offrenda que
la

la primera : recontando por su orden todos estos seruicios , y trabajos, y todas las virtudes de su vida sanctissima, su obediencia su paciencia, su humildad, su fidelidad , su charidad, su misericordia , con todas las de mas: porque esta es la mas rica y mas preciosa offrenda que le podemos ofrecer.

De la Peticion.

Cap. X.

OFFRECI DA esta tan rica offrenda , seguramente podemos pedir luego mercedes porella. Y primeramente pidamos có grã affecto de charidad, y con zelo de la hõra de nuestro

N 2 Señor

De la peticion.

Señor, que todas las gentes y naciones del mundo le conozcan, alaben, y adoren como a su vni-
co y verdadero Dios y Señor: di-
ziendo de lo intimo de nuestro
coraçon aquellas palabras del
Propheta. Confieſſente los pue-
blos Señor, confieſſente los pue-
blos.

Roguemos también por las ca-
beças de la yglesia, como son Pa-
pa, Cardenales, Obispos: con to-
dos los otros ministros y Perla-
dos inferiores, para que el Señor
los rija, y alumbre de tal manera,
que lleuen todos los hombres al
conoscimiento y obediencia de
su criador. Y así mesmo deue-

MOS.

mos rogar (como lo aconseja. S. Pablo) por los reyes y principes y por todos los que estan constituydos en dignidad: para que mediante su prouidencia biuamos vida quieta y reposada: por que esto es accepto delante de Dios nuestro Salvador: el qual quiere que todos los hombres se saluen, y vengan al conosciemento de la verdad.

Roguemos tambié por todos los miembros de su cuerpo místico: por los justos que el Señor los conserue, y por los peccadores que los conuierta, y por los defunctos, que los saque misericordiosamente de tanto traba-

De la peticion.

jo, y los lleue al descanso de la vida perdurable. Roguemos tambien por todos los pobres, enfermos, encarcelados, cautiuos, &c. que Dios por los meritos de su hijo los ayude y libre de mal.

¶ Y despues de auer pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros: y que sea lo que le auemos de pedir, su misma necesidad lo enseñara a cada vno, si biē se conosciere. Mas para mayor facilidad desta doctrina, podemos pedir las mercedes siguientes.

Primeramente pidamos por los meritos y trabajos deste Señor,

ñor, perdon de todos nuestros peccados y emienda dellos, y especialmente pidamos fauor contra todas aquellas passiones y vicios aquefomos mas inclinados, y mas tentados, descubriendo todas estas llagas a aquel medico celestial, para que el las sane y las cure con la vncion de su gracia.

Lo segundo pidamos aquellas altissimas y nobilissimas virtudes, en q̄ consiste la summa de toda la perfeccion, christiana q̄ son fe, esperança, amor, temor, humildad, paciencia, obediencia, fortaleza para todo trabajo pobreza despiritu, menosprecio

De la peticion.

de mundo, discrecion, pureza d̄
intencion, con otras femejantes
virtudes, que estan en la cūbre
deste (spiritual edificio. Porque
la fe, es la primera rayz de toda
la Christiandad: la esperança es
el baculo y remedio contra las
tentaciones desta vida: la chari-
dad es fin de toda la perfection
Christiana: el temor de Dios es
principio dela verdadera sabidu-
ria: la humildad es el fundamen-
to de todas las virtudes: la paciē-
cia es armadura contra los gol-
pes y encuentros del enemigo:
la obidienci es vna muy agrada-
ble offrenda, donde el hombre
offrece a si mesmo a Dios en sa-
crifi

crificio: la discrecion es los ojos con que el anima vee y anda todos sus caminos, y la fortaleza, los braços con que haze todas sus obras: y la pureza de intenció la que refiere y endereza todas nuestras obras a Dios.

Lo tercero pidamos luego las otras virtudes que demas de ser ellas de fuyo muy principales, firuen para la guarda destas mayores, como son la templança en comer y beuer, la moderaciõ de la lengua, la guarda de los sentidos, la mesura y composicion de hombre exterior, la suauidad y buen exemplo para con los proximos: el rigor y aspereza para

Petición especial

configo, con otras virtudes semejantes.

Después desto, acabe con la petición del amor de Dios, y en esta se detenga y ocupe la mayor parte del tiempo: pidiendo al Señor esta virtud con entrañables affectos y desseos (pues en ella consiste todo nuestro bien) y podrá dezir así.

Petición especial del amor de Dios.

SOBRE todas estas virtudes dame Señor gracia para q̄ te ame yo con todo mi corazón, cō toda mi anima, cō todas mis fuerzas, y con todas mis entrañas, así como tu lo mádas. O toda mi esperanza, toda mi gloria, todo
mi

mi refugio y alegría. O el mas amado de los amados, o esposo florido, esposo suaué, esposo meliofluo. O dulçura de mi coraçõ, o vida de mi anima, y descanso alegre de mi spiritu. O hermoso y claro dia d̃ la eternidad, y serena luz de mis entrañas, y parayso florido de mi coraçõ. O amable principio mio, y summa sufficiencia mia.

Apareja Dios mio apareja Señor vna agradable morada para ti en mi: para que segun la promessa de tu sancta palabra vengas a mi, y reposes en mi. Mortifica en mi todo lo que desagrada a tus ojos, y hazedme hombre segun

Peticion especial

segun tu coraçon. Hiere Señor lo mas intimo de mi anima, con las saetas de tu amor, y embriaga con el vino de tu perfecta charidad.

O quando sera esto? quando te agradare en todas las cosas? Quando estara muerto todo lo que ay contrario ati en mi? Quando sere del todo tuyo? Quando dexare de ser mio? quando ninguna cosa fuera de ti biuira en mi? quando ardentissimamente te amare? quando me abraçara todo la llama de tu amor? Quando estare todo derretido y traspasado cõ tu efficacissima suauidad? quando abriras a este pobre mē-
dis

digo, y le descubriras el hermo-
sísimo reyno tuyo, que esta den-
tro de mi, el qual eres tu con to-
das tus riquezas. Quando me
arrebataras, amegaras, y transpor-
taras, y esconderas en ti, donde
nūca mas parezca. Quando qui-
tados todos los impedimentos
y estoruos, me haras vn spiritu
contigo, para que nunca ya me
pueda mas apartar de ti.

O amado, amado, amado de
mi anima, o dulçura, dulçura de
mi coraçõ: oyeme Señor, no por
mis merecimientos, sino por tu
infinita bondad. Enseñame, alū-
brame, endereçame, y ayudame
en todas las cosas, para que nin-

guna cosa se haga, ni diga, sino lo que fuere a tus ojos agradable. O Dios mio amado mio, en trañas mias, bien de mi anima, o amor mio dulce, o deleyte mio grande, o fortaleza mia, o vida mia valedme, luz mia guiadme.

O Dios demis entrañas, porq̄ no te das al pobre? Hinches los cielos y la tierra, y mi coraçon de xas vazio? Pues viñtes los lirios del campo, y guisas de amor alas auezillas, y mantienes los gusanos: porque te olvidas de mi, pues a todos olúido por ti? Tarde te conosci bondad infinita, tarde te ame hermosura tan antigua

tigua y tan nueva. Triste del tiempo que no te ame, triste de mi pues no te conocia. Ciego de mi que no te veyá. Estas uas dentro de mí: y yo andaua abuscarte por defuera. Pues aunque te halle tarde no permitas Señor por tu diuina clemencia que jamas te dexe.

Y porque vna de las cosas que mas te agradan, y mas hierre tu coraçon es tener ojos para saberte mirar, dame Señor ellos ojos con que te mire: conuiene saber, ojos de paloma sencillos, ojos castos y vergonçosos, ojos humildes y amorosos, ojos deuotos y llorosos, ojos

Peticion especial

atentos y discretos para entéder
tu voluntad y cumplirla: para q̄
mirando te yo cō estos ojos, sea
de ti mirado con aquellos ojos
con que miraste a Sant Pedro,
quando le heziste llorar su peca
do: con aquellos ojos con que
miraste al hijo prodigo, quando
le saliste a recibir y le diste beso
de paz: con aquellos ojos con q̄
miraste al publicano, quando el
no osaua alçar los ojos al cielo:
con aquellos ojos con que mira
ste ala Magdalena, quando ella
lauaua tus pies con las lagrimas
de los suyos: finalmente con a
quellos ojos con que miraste ala
Esposa en los Cantares quando
le

le dixiste. Hermosa eres amiga
 mia: hermosa eres: tus ojos son
 de paloma: para que agradá dote
 de los ojos y hermosura de mi a
 nima, le des aquellos arreos de
 virtudes y gracias, con que siem
 pre te parezca hermosa.

O altísiua, clementísiua,
 benignísiua trinidad Padre, Hi
 jo, Spiritu sancto vn solo Dios
 verdadero, enseñame, endereça
 me, y ayudame Señor en todo.

O padre todo poderoso, por la
 grandeza de tu infinito poder,
 assienta y confirma mi memo
 ria en ti, y hinche la de sanctos
 y deuotos pensamientos. O Hi
 jo sanctísiuo, por la eterna sa

O bidu

Peticion especial

biduria tuya clarifica mi entendimiento: y adornalo con el conocimiento de la summa verdad, y de mi extremada vileza. O Spiritu sancto, amor del padre, y del hijo, por tu incomprehensible bondad, traspassa en mi toda tu voluntad, y enciendela con vn tan grande fuego de amor, que ningunas aguas lo puedan apagar. O trinidad sagrada, vnico Dios mio y todo mi bien, o si pudiesse yo alabarte y amarte como te alaban y aman todos los Angeles. O si tuuiesse yo el amor de todas las criaturas, quando de buena gana te lo daria, y traspassaria en ti: aun que ni este bastaria.

staria para amarte como tu mereces. Tu solo te puedes dignamente amar, y dignamente alabar: por que tu solo comprehendes tu incomprehensible bondad: y assi tu solo la puedes amar quanto ella merece: de manera que en solo esse diuinissimo pecho se guarda justicia de amor.

O Maria, Maria, Maria, virgen sanctissima madre de Dios, reyna del cielo, señora del mundo, sagrario del Spiritu sancto, lirio de pureza, rosa de paciència, parayso de deleites, espejo de castidad, dechado de innocècia: ruega

Peticion especial

por este pobre desterrado, y peregrino: y parte con el de las fobras de tu abundantissima charidad. O vosotros bienaventurados Sanctos y Sactas: y vosotros bienaventurados spiritus, que assi ardeys en el amor de vuestro criador: y señaladamente vosotros Seraphines, q̄ abrasays los cielos y la tierra con vuestro amor: no desampareys este pobre y miserable coraçon, sino alimpiad lo como los labrios de Esayas de todos sus peccados, y abrasadlo con la llama de esse vuestro ardentissimo amor: para q̄ solo este Señor ame, ael solo busque, en el solo repose y more en los

siglos de los siglos. Amen.

¶ De algunos avisos q̄
se deuen tener en este sancto exer-
cicio. Cap. XI.

TODO lo que hasta aquí
se ha dicho, sirve para
dar materia de conside-
racion: que es vna de las princi-
pales partes deste negocio: porq̄
la menor parte de la gente tiene
sufficiente materia de considera-
cion: y assi por falta de ella, faltã
muchos en este exercicio. Agora
diremos summariamente de la
manera y forma que en esto se
podra tener. Y avn que de esta

materia el principal maestro sea el Spiritu sancto: pero toda via la experiencia nos ha mostrado ser necesarios algunos auisos en esta parte: por que el camino para yr a Dios es arduo: y tiene necesidad de guia: sin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos y descaminados.

§. I.
 ¶ Sea pues el primer auiso este, que quando nos pusieremos a considerar alguna cosa de las suso dichas en sus tiempos y exercicios determinados, no debemos estar tan atados a ella, que téngamos por mal hecho salir de aquella a otra, quando hallare-
 mos

mos en ella mas deuocion, mas gusto, o mas prouecho. Porque como el fin de todo esto sea la deuocion, lo que mas siruiere para este fin, esso se ha de tener por lo mejor. Aunque esto no se deue hazer por liuianas caulas, sino con ventaja conosciada. Asimismo, si en algun passo de su Oracion o meditacion sintiere mas gusto o deuocion, que en otro, detengasse en el todo el espacio que le durare este affecto: avn que todo el tiempo del recogimiento se le vaya en esso. Porque como el fin de todo esto sea la deuociõ (como diximos) yerro seria buscar en otra parte con

Deſte ſancto

eſperança dubdoſa, lo que ya tenemos en las manos cierto.

ſ. II.

¶ Sea el ſegundo que trabaje el hombre por eſcuſar en eſte exercicio la demaſida ſpeculació del entendimiento: y procure de tratar eſte negocio mas cõ affectos y ſentimientos de la voluntad, què con diſcurſos y eſpeculaciones del entendimiento. Porque ſin dubda no aciertan eſte camino los que de tal manera ſe ponen en la Oracion a meditar los myſterios diuinos, como ſi los eſtudiaſſen para predicar: lo qual mas eſ derramar el ſpiritu que recogerlo: y andar mas fuera de ſi que

que dentro de si. De donde nasce
que acabada su Oracion se que-
dan secos y sin xugo de deuociõ
y tan faciles y ligeros para qual-
quier liuiandad, como lo estauã
antes. Por que en hecho de ver-
dad los tales no han orado, sino
parlado, y estudiado: que es vn
negocio bien diferente de la
Oracion. Deurian los tales con-
siderar que en este exercicio mas
nos llegamos a escuchar q̄ apar-
lar. Pues para acertar en este ne-
gocio, lleguese el hombre con
coraçon de vna vejezica ignorã-
te y humilde: y mas con volun-
tad dispuesta y aparejada para
sentiry afficionarse alas cosas de

O s Dios

Dios, que con entendimiento
deſpauilado y attento para eſcu
drñar las: porque eſto eſ propio
de los que eſtudian para ſaber: y
no de los que oran y piensan en
Dios para llorar.

omni, como § III.

¶ El auiso paſſado nos enſeña co
mo deuenos ſoſſegar el entendi
miento, y entregar todo eſte ne
gocio a la voluntad: mas el pre
ſente pone tambié ſu taſſa y me
dida a la miſma voluntad: para
q̄ no ſea demaſiada, ni veheméte
en ſu exercicio: Para lo qual eſ d̄
ſaber, que la deuocion que pretē
demos alcançar, no eſ coſa q̄ ſe
ha de alcançar a fuerça de braços

(como algunos piensan: los qua-
les con demasiados ahincos y tri-
stezas forçadas y como hechizas
procuran alcançar lagrimas y cõ-
passiõ: quãdo piensan en la passiõ
del Salvador) porque esto suele
secar mas el coraçon, y hazerlo
mas inhabil para la visitaciõ del
Señor, como enseña Cassiano. Y
de mas desto, fuelé estas cosas ha-
zer daño a la salud corporal, y a
vezes dexan el anima tan atemo-
rizada como el sin sabor q̃ alli reci-
bio, que teme tornar otra vez al
exercicio: como a cosa que expe-
rimento auerle dado mucha pe-
na. Cõtete se pues el hõbre cõ ha-
zer buenamete lo q̃ es d̃ su parte:
que

que es hallarse presente a lo que el Señor padescio, mirando con vna vista senzilla y foflegada (y con vn coraçõ tierno y compasiuo, y aparejado para qualquier sentimiento que el Señor le quisiere dar) lo q̄ por el padescio: mas dispuesto para recibir el afecto q̄ su misericordia le diere, q̄ para exprimirlo afuerça de brazos: Y esto hecho, no se congoxe por lo de mas, quando no le fue re dado.

§. IIII.

De todo lo suso dicho podremos colegir qual sea la manera d'atencion que deuemos tener en la oracion. Porque aqui principal-

palmente conuiene tener el coraçon no caydo ni floxo, sino biuo, atento, y leuantado alo alto.

Mas afsi como es necesario estar aqui con esta atencion y regimiento de coraçon: afsi por otra parte conuiene que esta atencion sea templada y moderada: porque no sea dañosa a la salud, ni impida la deuocion. Porque algunos ay que fatigan la cabeça con la demasiada fuerça que ponen para estar attentos a lo que piensan (como ya diximos:) y otros ay, que por huyr deste inconueniente, estan alli muy floxos y remisos, y muy faciles para ser lleuados de todos vientos.

Para

Para huyr de estos extremos con-
 uiene llevar tal medio, q̄ ni cō la
 demasiada atēciō fatiguemos la
 cabeça, ni con el mucho descuy-
 do y floxedad dexemos andar
 vagueando el pensamiento por
 do quisiere. De manera, que así
 como solemos dezir al que va so-
 bre vna bestia maliciosa, q̄ lleue
 la rienda tiesa: cōuiene saber, ni
 muy apretada ni muy floxa: por
 q̄ ni buelua atras, ni camine con
 peligro: así de uemos procurar,
 que vaya nuestra atención mo-
 derada, y no forçada: con cuyda-
 do, y no con fatiga congoxosa.

Mas particularmente con-
 uiene auisar que al principio de

la Meditacion , no fatiguemos la cabeça con demasiada attention, porque quando esto se haze , suelen faltar para adelante las fuerças : como faltan al caminante quando al principio de la jornada se da mucha priesa a caminar.

§. V.

¶ Mas entre todos estos auisos el principal sea, que no desfmaye el que ora, ni desista de su exercicio, quando no siente luego aq̄lla blandura de deuocion que el desea. Necesario es con longanimidad y perseuerãcia esperar la venida del Señor: porq̄ ala gloria de su magestad, y ala baxeza de

de nueſtra condicion, y ala grã-
deza del negocio que tratamos,
perteneſce, que eſtemos muchas
vezes eſperando, y aguardando
a las puertas de ſu palacio ſa-
grado.

Pues quando deſta manera a-
yas aguardado vn poco de tiem-
po, ſi el Señor viniere, dale gra-
cias por ſu uenida: y ſi te pareſcie-
re que no viene, humillate delã-
te del: y conoſce que no mereſ-
ces lo que no te dieron, y contẽ-
tate con auer alli hecho ſacrifi-
cio de ti miſmo, y negado tu pro-
pria voluntad, y crucificado tu a-
petito, y luchado con el Demo-
nio, y contigo miſmo, y hecho a
lo

lo menos esso que era de su parte. Y sino adoraste al Señor con la adoracion sensible que dessea uas, basta que lo adoraste en spiritu y en verdad, como el quiere ser adorado. Y creeme cierto q̄ este es el passo mas peligroso de sta nauegacion, y el lugar donde se prueuan los verdaderos deuotos: y que si deste sales bien, en todo lo de mas te yra prosperamente.

Finalmente si toda via te pareciesse que era tiempo perdido perseverar en la oracion, y fatigar la cabeça sin prouecho, en tal caso no tendria por inconueniente, que despues de auer he-

P cho

Deste sancto

cho lo que es en ti, tomasses algun libro deuoto y trocasses por entonces la oracion por la liciõ: con tanto que el leer fuesse no corrido ni apresurado: sino reposado, y con mucho sentimiẽto de lo que vas leyendo: mezclando muchas vezes en sus lugares la oracion con la liciõ: lo qual es cosa muy prouechosa, y muy facil ð hazer a todo genero de personas, aunq̃ seã muy rudas y principiantes en este camino.

§.VI.

Y no es diferente documento del passado, ni menos necessario auisar, que el seruo de Dios no se contente con qualquier gusti

No que halla en su oracion (como hazen algunos, que en derramando vna lagrymilla, o sintiendo alguna ternura de coraçon, pientan que han ya cumplido con su exercicio.) Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para q̄ la tierra frutifiq̄, vn pequeño rocio de agua (q̄ no haze mas q̄ matar el poluo, y mojar la tierra por defuera) sino es menester tanta agua q̄ cale hasta lo intimo de la tierra, y la dexee harta de agua para q̄ pueda fructificar: assi también es aca necessãria la obediencia deste rocio y agua celestial para dar fructo de buenas obras.

De este sancto

Pues por esto con mucha razon se acõseja que tomemos para este sancto exercicio el mas largo espacio que pudieremos: y mejor seria vn rato largo, que dos cortos: por que si el espacio es breue, todo el se gasta en foflegar la ymaginacion, y quietar el coraçon: y despues de ya quieto, leuamtamonos del exercicio quando lo ouieramos de començar.

Y descendiendo mas en particular a limitar este tiempo, parece que todo lo que es menos de hora y meda o dos oras, es corto plazo para la oracion: por que muchas vezes se passa mas q̄
media

media hora en templar la vihue
la, y en quietar (como dixen) la
ymaginacion: y todo el otro es-
pacio es menester para gozar del
fructo de la oracion. Verdad es
que quando este exercicio se tie-
ne despues de algunos otros Sã-
ctos exercicios, como es des-
pues de maytines, o despues de a-
uer oydo o dicho misma, o des-
pues de alguna deuota licion, o
oracion vocal, mas dispuesto se
halla el coraçon para este nego-
cio: y (assi como en leña seca)
muy mas presto se enciende este
fuego celestial. Tambien el tiem-
po de la madrugada sufre ser
mas corto: porque es el mas apa-

rejado de quantos ay para este officio, Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexede ofrecer su cornadillo con la pobre biuda enel templo: porque (si esto no queda por su negligencia) aquel que todas las criaturas prouee conforme a su necesidad y naturaleza , proueeera a el tambien segun la fuya.

Septimo auiso.

¶ Conforme a este documento se da otro semejante ael , y es, que quando el anima fuere visitada en la Oracion o fuera della con alguna particular visita- cion del Señor , que no la de-

xe passar en vano: sino que se aproneche de aquella occasion que se le offresce: por que es cierto que con este viento navegara el hombre mas en vna hora, que sin el en muy muchos dias.

Afsi se dize que lo hazia sant Francisco: de quien escribe sant Buenaventura, que era tan particular el cuydado que en esto tenia, que si andando camino lo visitaua nuestro Señor con alguna particular visitacion, hazia yr delante los compañeros: y el estauase quedo, hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado que le venia del cielo.

Deste sancto

Los que assi no lo hazen, suelen comunmente ser castigados cō esta pena, que no hallen a Dios quando lo buscaren, pues quando el los buscava no los hallo.

Octavo auiso.

¶ El vltimo y mas principal auiso sea, que procuremos en este sancto exercicio de jutar en vno la meditacion con la contemplacion, haziendo de la vna escalō para subir ala otra. Para lo qual es de saber, q̄ el officio de la meditacion es considerar con estudio y atenciō las cosas diuinas, discurriendo de vnas en otras, para mouer nuestro coraçon a algun affecto y sentimiento de ellas

ellas: q̄ es como quien liere vn pedernal, para sacar alguna centella del. Mas la contemplacion es, aver ya sacado esta centella: quiero dezir, aver ya hallado esse affecto y sentimiento que se buscava, y estar con reposo y silencio gozando del: no con muchos discursos y especulaciones del entendimiento, sino cō vna simple vista de la verdad. Por lo qual dize vn sancto doctor, que la meditacion discurre con trabajo y con fructo: mas la contemplacion sin trabajo y cō fructo: la vna busca, la otra halla: la vna rumia el manjar, la otra lo gusta: la vna discurre y haze considera-

P 5 ciones

ciones: la otra se contenta con vna simple vista de las cosas, por que tiene ya el amor y gusto de ellas: finalmente la vna es como medio, la otra como fin: la vna como camino y mouimiento, y la otra como termino de este camino y mouimiento.

De aqui se infiere vna cosa muy comun que enseñan todos los maestros de la vida spiritual (aunque poco entendida de los q̄ la leen) conuiene saber, que así como alcançado el fin cessan los medios (como tomado el puerto cessa la nauegacion) así quando el hombre mediante el trabajo de la meditacion llegare
 al

al reposo y gusto de la contemplacion, deve por entōces cessar de aquella piadosa y trabajosa inquisicion, y contento con vna simple vista y memoria de Dios (como si lo tuviesse presente) gozar de aquel affecto que se le da : ora sea de amor , ora de admiracion, o de alegria, o cosa semejante. La razon porque esto se aconseja es, porque como el fin de todo este negocio cōsista mas en el amor y affectos de la voluntad, q̄ en la speculaciō del entendimiēto, quādo ya la volū tad esta presa y tomada de este affecto: ðuemos excusar todos los discursos y especulaciones de
en

Deſte ſancto

entendimiento (en quanto nos ſea poſſible) para que nueſtra anima cō todas ſus fuerças ſe emplee en eſto, ſin derramarſe por los actos de otras potencias . Y por eſto aconseja vn Doctor , q̄ aſi como el hombre ſe ſintiere inflamar de amor de Dios, deue luego dexar todos eſtos diſcurſos y penſamientos (por muy altos que parezcan) no porque ſe an malos : ſino porque entonces ſon impeditiuos de otro biẽ mayor que no es otra coſa mas que ceſſar el mouimiento llegado el termino: y dexar la mediacion por amor de la contemplacion.

Lo

Lo qual señaladamente se puede hazer al fin de todo el exercicio (que es despues de la peticiõ del amor de Dios de que arriba tratamos) lo vno por que se presupone ya entonces que el trabajo del exercicio passado a vna parido algun affecto y sentimiento de Dios: pues (como dize el Sabio) mas vale el fin de la oracion que el principio: y lo otro, porque despues del trabajo de la meditacion y oracion, es razon que el hombre de vn poco de huelga al entendimiento y le dexre reposar en los brazos de la contemplacion. Pues en este tiempo, deseche el hombre todas las imagina-

De este sancto

Imaginaciones que se le ofreciere, acalle el entendimiento, quiete la memoria, y fixela en nuestro señor, considerádo que esta en su presencia: no especulando por entonces cosas particulares de Dios. Contétese có el conocimiento que de el tiene por fe: y applique la volúntad y el amor: pues este solo le abraça, y en el esta el fructo de toda la meditacion: y el entendimiento es quasi nada lo que de Dios puede conocer, y puedele mucho amar. Encierrese dentro de si mismo en el centro de su anima, donde esta la ymagen de Dios: y alli este attento a el, como quien escu

cucha al que habla de alguna torre alta: o como q̄ le tuuiesse dentro de su coraçon, y como que entodo lo criado no ouiesse otra cosa fino sola ella o solo el. Y aun de si misma y de lo que haze se avia de olvidar: porque (como dezia vno de aquellos padres) aquella es perfecta oracion, dõde el que esta orando, no se acuerda que esta orando.

Y no solo al fin del exercicio sino tãbiẽ al medio, y ẽ qualquier otra parte q̄ nos tomare este sueño sp̄ual, (quãdo esta como adormecido el ẽtẽdimiẽto y vela la voluntad) deuenos hazer esta pausa y gozar deste beneficio: y boluer
a nue-

De este sancto

a nuestro trabajo acabado de digirir y gustar aquel bocado, así como haze el ortolano quando riega vna era, que despues de llena de agua, detiene el hilo de la corriente, y dexa empapar y difundirse por las entrañas de la tierra seca la que ha recibido: y esto hecho torna a soltar el hilo de la fuente, para que aun recibamos y mas, y quede mejor regada. Mas lo que entonces el anima siente, lo que goza, la luz, y la hartura, y la charidad y paz que recibe, no se puede explicar con palabras, pues aqui esta la paz que excede todo sentido, y la felicidad que en esta vida se puede

de alcançar.

Algunos ay tan tomados del amor de Dios, que apenas hã començado a pensar en el, quando luego la memoria de su dulce nõbre les derrite las entrañas: los quales tienen tan poca necesidad de discursos y consideraciones para amarle, como la madre o la esposa para regalarse cõ la memoria de su hijo o esposo quando le hablan del: y otros, q̃ no solo en el exercicio de la oracion, sino fuera del andan tan abortos, y tã empapados en Dios: que de todas las cosas y de si mesmos se olvidan por el: porque si esto puede muchas vezes el a-

Q mor

mor furioſo de vn perdido, quã
 to mas lo podra el amor de aque
 lla infinita hermoſura: pues no
 es menos poderoſa la gracia que
 la naturaleza, y q̃ la culpa. Pues
 quando eſto el anima ſintiere
 (en qualquier parte dela oraciõ
 que lo ſienta) en ninguna mane
 ra lo deue deſechar, avn que to
 do el tiempo del exercicio ſe ga
 ſtaſſe en eſto ſin rezar o meditar
 las otras coſas que tenia deter
 minadas (ſino fueſſen de obliga
 cion) porque aſſi como dize. S.
 Auguſtin, que ſe ha de dexar la
 oracion vocal, quando alguna
 vez fueſſe impedimento de la
 deuocion: aſſi tambien ſe deue
 dexar

dexar la meditacion , quando
fuesse impedimento de la con-
templacion.

Donde tambien es mucho de
notar, que assi como nos conuie
ne dexar la meditacion por la af-
fectiõ para subir de menos amas
assi por el contrario a vezes con-
vendra dexar la affectiõ por la
meditacion: quando la affectiõ
fuesse tan vehemẽte, q̃ se temief-
se peligro a la salud perseuerãdo
en ella, como muchas vezes aca-
esce a los q̃ sin este aviso sedan a
estos exercicios, y los toman sin
discrecion, atraydos cõ la fuerça
de la diuina grauidad. Y en tal ca-
so como este (dize vn Doctõr)

Segunda parte

que es buen remedio salir a algũ affecto de compafsion meditando vn poco en la pasiõ de Christo, o en los peccados y miserias del mundo, para aliuuar y desahogar el coraçon.

¶ Segunda parte deste
*Tratado: que habla de la
Deuocion.*

¶ *Que cosa sea deuocion. Cap. I.*

EL MAYOR trabajo q̄ padescē las personas que se dan a la Oracion es la falta de deuociõ que muchas vezes en ella sienten: por que quando

do esta no falta, ninguna cosa ay mas dulce ni mas facil que orar. Por esta razon (ya que auemos tratado de la materia de la oracion y del modo que en ella se podra tener) sera bié tratemos agora de las cosas que ayudan a la deuocion: y tambien de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las personas de uotas, y de algunos auisos que para este exercicio seran necessarios. Mas primero hara mucho al caso declarar q̄ cosa sea deuocion: porque sepamos antes que tal sea la joya por q̄ militamos.

Deuociõ (dize S. Tho.) que es vna virtud, la qual haze al hõ

Q 3 bre

Bre prompto y abil para toda virtud: y le despierta y facilita para el bien obrar. La qual diffiniciõ manifestamente declara la necesidad y vtilidad grãde de esta virtud: porque en ella esta encerrado mas de lo que algunos pueden pensar. Para lo qual es de saber, que el mayor impedimento que tenemos para bien biuir es, la corrupcion de la naturaleza q̄ nos vino por el peccado: de la qual procede vna grande inclinacion que tenemos para el mal y vna grande dificultad y pesadumbre para el bien: y estas dos cosas nos hazen difficultosissimo el camino de la virtud: si en-

do

do ella de fuyo la cosa, mas dulce, mas hermosa, mas amable, mas honrrrosa del mundo. Pues contra esta dificultad y pesadumbre proueyo la diuina sabiduria de convenientissimo remedio: que es la virtud y socorro de la deuocion: porque assi como el viento cierço esparze las nuves, y dexa el cielo sereno y escobrado: assi la verdadera deuocion sacude de nuestra anima toda esta pesadũbre y dificultad: y la dexa por entonces abilitada y desembaraçada para todo bien. Porq̃ esta virtud tal d̃manera es virtud, q̃ tãbiẽ es vn especial dõ del spiritu sancto, vn roscio del

Segunda parte

Cielo vn socorro y visitacion de Dios alcançado por la oracion: cuya condicion espelear contra esta dificultad, despedir esta tibieza, dar esta promptitud, hinchar el anima de buenos desseos alumbrar el entendimiento, esforçar la voluntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos desseos, causar hastio del mundo, y aborrescimiẽto del pecado, y dar al hombre por entonces otro feruor, otro spiritu, y otro esfuerço, y aliento para bien obrar. De manera q̄ assi como Sanson quando tenia cabellos, tenia mayores fuerças que todos los otros hõbres del mundo:

mūdo: y quādo estos le faltauā e
 ratā flaco como todos los otros:
 así lo es tambien el anima del
 christiano, quando tiene esta de
 uocion , y quando no la tiene.
 Esto es pues lo que S. Tho. qui-
 so significar en aquella diffini-
 cion: y esta es sin dubda la ma-
 yor alabança que se puede dezir
 de esta virtud, que siendo vna so-
 la, es como vn estimulo y agui-
 jō de todas las otras: y por esto
 el que de verdad dessea caminar
 por el camino delas virtudes, no
 vaya sin estas espuelas , porque
 nunca podra sacar de harēna a
 su mala bestia si va sin ellas.

De lo dicho parece claro que

Q 5

cosa

Segunda parte

cosa sea la verdadera y effeçial deuociõ. Porq̃ no es deuociõ aq̃lla
 ternura de coraçõ o cõsolaciõ q̃
 sientẽ algunas vezes los q̃ orã, si
 no esta prõptitud y aliento para
 biẽ obrar: dedõde, muchas vezes
 acaesce hallarse lo vno sin lo o-
 tro quando el Señor quiere pro-
 uar los suyos. Verdad es q̃ de esta
 deuociõ, y prõptitud, muchas ve-
 zes nasce aq̃lla cõsolaciõ: y por el
 cõtrario esta mesma cõsolaciõ y
 gusto spiritual acreciẽta la deuo-
 ciõ effeçial: q̃ es aq̃lla prõptitud,
 y aliẽto para biẽ obrar. Y por esta
 causa los siervos de Dios puedẽ
 cõ mucha razõ dessear y pedir es-
 tas alegrías, y consolaciones, no
 por el gusto q̃ en ellas ay, sino por
 que

q̄ son causa del acrescētamiēto desta deuociō, q̄ nosabilita pa el biē obrar: como lo significo el Propheta quādo dixo. Porel camino d̄ tus n̄ ademiētos señor corri, quādo dilataste mi coraçō: cō viene saber cō el alegría d̄ tu cōsolaciō: q̄ fue causa desta ligereza.

Pues de los medios por do se alcāça esta deuociō pretēdenos a gora aqui tratar: y por q̄ cō esta virtud andā jūtas todas las otras q̄ tienē special familiaridad cō **D**ios porello tratar d̄ los medios por do se alcāça la deuociō, es tratar d̄ los medios por do se alcāça la perfeta oraciō, y la cōtēplaciō, y las cōsolaciones d̄ l spū sancto, y el amor d̄ **D**ios, y la sabiduria d̄ l cielo, y a q̄lla

vniōn

vnion de nuestro spiritu con
 Dios, que es el fin de toda la vi-
 da spiritual: y es finalmente tra-
 ctar de los medios, por do se al-
 cança el mesmo Dios en esta vi-
 da, que es aquel thesoro del Euá-
 gelio, y aquella preciosa Marga-
 rita, por cuya possessiõ el Sabio
 mercader alegremente se deshi-
 zo de todas sus cosas. Por do pa-
 resce que esta es vna altissima
 theologia: pues aqui se enseña el
 camino para el summo bien, y
 passo por passo se arma vna esca-
 lera para alcançar el fructo de la
 felicidad, segun que en esta vida
 se puede alcançar.

De
 el...

¶ De nueue cosas que ayudan a
alcançar la deuocion.

Cap. II.

LA S. cosas pues que ayudan
a la deuocion son muchas.
Porque primeramente haze mu-
cho al caso tomar estos sanctos
exercicios muy de veras, y muy
a pechos, con vn coraçõ muy de-
terminado, y ofrecido a todo lo
que fuere necessario para alcan-
çar esta preciosa Margarita, por
arduo y dificultoso que sea: por
que es cierto que ninguna cosa
grande ay que no sea muy diffi-
cultosa: y assi tambien lo es esta,
a lo menos a los principios.

¶ Ayuda tambien la guarda del
cora

Segunda parte

coraçon de todo genero de pen-
samientos ociosos y vanos, y de
todos los affectos y amores pere-
grinos, y de todas las turbacio-
nes, y mouimientos a passiona-
dos: pues esta claro que cada co-
sa de estas impide la deuocion: y
que no menos conuiene tener
el coraçon templado para orar y
meditar, q̄ la vihuela para tañer.

Ayuda tambien la guarda de
los sentidos, especialmente de
los ojos y de los oydos, y de la
lengua: porque por la lengua se
derrama el coraçon: y por los o-
jos y oydos se hinche de diuer-
sas imaginaciones de cosas, con
que se perturba la paz y fosiiego
del

del anima . Por donde con razón se dize, que el contemplatiuo ha de ser sordo , y ciego , y mudo: por que quanto menos se derrama por defuera, tanto mas recogido estara de dentro.

Ayuda para esto mismo la soledad, porque no solo quita las ocasiones de distrahimiento a los sentidos y al coraçõ, y las ocasiones de los pecados: sino tambien combida al hombre a que more dentro de si mismo , y trate con dios y cõsigo, mouido cõ la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía que esta.

Ayuda otro si la lición de los libros spirituales y deuotos,
por

Segunda parte

porque dan materia de consideracion, y recogen el coraçon, y despiertan la deuocion, y hazen que el hombre de buena gana piése en aquello que le supo dulcemente: mas antes siempre se representa a la memoria, lo que abunda en el coraçon.

¶ Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia y el vfo de aquellas breues oraciones que S. Augu. llama laculatorias: porq̃ estas guardan la casa del coraçõ, y conseruan el calor de la deuocion, como arriba se platico. Y así se halla el hombre a cada hora prompto para llegar se a la oracion

cion. Este es vno de los principales documentos de la vida espiritual, y vno de los mayores remedios para aquellos que ni tienen tiempo ni lugar para darse a la Oraciõ: y q̄ el traxere siẽpre este cuydado en poco tiempo a prouechara muy mucho.

Ayuda tambien la continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios en sus tiempos y lugares ordenados: mayormente a la noche, o a la madrugada: que son los tiempos mas conuenibles para la oracion, como toda la escriptura nos enseña.

Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa po-

R bre

Segunda parte *De la deuocion.*

bre, la cama dura, el cilicio, y la disciplina, y otras cosas semejantes: porque todas estas cosas asi como nacen de la deuocion, asi tambien despiertan, conseruân, y acrecientan la rayz de donde nalcen.

Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dan confiança para parecer delante de Dios, y acompañan nuestras oraciones con seruicios: porque no se puedan llamar del todo ruegos secos, y merecen que sea misericordiosamête recibida la oracion, pues procede de misericordioso coraçon.

De

¶ De diez cosas que im-
piden la deuocion. Cap. III.

Y ASSI como ay cosas q̄
ayudan ala deuocion, as-
si tambien ay cosas que la
impiden: entre las quales la pri-
mera es, los peccados: no solo
los mortales, sino tambien los
veniales: porque ellos aun ue-
no quitan la charidad, quitan
el feruor de la charidad, que es
quasi lo mismo que deuocion,
por donde es razon euitarlos
con todo cuydado, ya que no
fuesse por el mal que nos hazen,
al menos por el grande bien
que nos impiden.

R 2 Impi

que impiden la deuocion

Impide tambien el remordimiento de la consciencia, que procede de los mismos peccados (quando es demasiado) porque trahe el anima inquieta, cayda, desmayada, y flaca para todo bué exercico.

Impiden tambien los escrúpulos, por la misma causa: porq̄ son como espinas que punçan la consciencia, y la inquietan, y no la dexan reposar y fofsegar en Dios, y gozar de la verdadera paz.

Impide tambien qualquier amargura y deslabrimiento de coraçon y tristeza desordenada, porque cõ esto muy mal se puede

de compadescer el gusto y suavidad de la buena consciencia, y del alegría spiritual.

Impiden otro si los cuydados demasiados: los quales son aquellos moxquitos de Egipto, que inquietan el anima, y no la dexã dormir este sueño spiritual que se duerme en la oracion: antes alli mas que en otra parte la inquietan y diuerten de su exercicio.

Impiden tambien las ocupaciones demasiadas, porque ocupan el tiempo, y ahogan el spiritu, y assi dexan al hombre sin tiempo y sin coraçon para vacar a Dios.

que impiden la deuocion.

Impiden los regalos y consolaciones sensuales (quando el hombre es demasiado en ellas) porque el que se da mucho a las consolaciones del mundo, no merece las del Spiritu sancto: como dize. S. Bernardo.

Impide el regalo en el demasiado comer y beuer: mayormente las cenas largas, porque ellas hazen muy mala cama a los spirituales exercicios, y a las vigiliass sagradas: porq̃ cō el cuerpo pesado y harto de mātēnimiento muy mal aparejado esta el animo para bolar a lo alto.

Impide el vicio de la curiosidad assi de los sentidos como
del

del entendimiento, que es que rer oyr, y ver, y saber muchas cosas: y desſear cosas polidas, curiosas y bien labradas: porque todo esto ocupa el tiempo, embaraca los ſentidos, inquieta el anima: y derramala en muchas partes: y aſſi impide la deuocion.

Impide finalmēte la interrupciō de todos estos ſanctos exercicios (ſino eſquādo ſe dexā por cauſa d' alguna piadoſa o juſtaneceſidad) porq̄ (como dize vn Doctor) es muy delicado el ſpiritu d' la deuociō: el qual deſpues de ydo, o no buelue, o alomenos eō mucha dificultad. Y por eſto

que impiden la deuocion.

assí como los arboles y los cuer-
pos humanos quieren sus riegos
y mantenimientos ordinarios: y
en faltando esto, luego desfalle-
cen y desmedran: assí también
lo haze la deuocion, quando le
falta el riego y mantenimiéto de
la consideracion.

Todo esto se ha dicho assí sú-
maríamente, para que mejor se
pudiesse tener en la memoria: la
declaracion, de lo qual podra ver
quien quisiere en la primera
y segunda parte del libro
de la Oracion y Medi-
taciõ a donde remi-
timos al Christia-
no Lector.

De

¶ De las tentaciones
 mas comunes, que suelen fatigar
 a los que se dan ala Oracion:
 y de sus remedios. Cap. III.

AGOR A sera bien tratar
 de las tétaciones mas co-
 munes de las personas q̄
 se dan ala oracion, y de sus reme-
 dios: las quales por la mayor par-
 te son las siguientes. La falta de
 las consolaciones spirituales. La
 guerra de los pensamientos im-
 portunos. Los pensamientos de
 blasphemia y infidelidad. El te-
 mor desordenado. El sueño de-
 masiado. La desconfiança de a-
 prouechar. La presumpcion de

R 5 estar

estar ya muy aprouechado. El
 apetito demafiado de saber. El
 indiscreto zelo de aprouechar.
 Estas só las mas comunes tétacio
 nes q̄ ay en este camino: los reme
 dios d̄ las quales só las siguiétes.

§ I.

¶ Primeramente al q̄ le faltaren
 las consolaciones spirituales, el
 remedio es, que no por esso dexé
 el exercicio de la oracion acostú
 brada, aũ que le parezca desabri
 da, y de poco fruêto, sino ponga
 se en la presencia de Dios como
 reo. y culpado: y examine su cõ
 sciencia, y mire si por vêtura per
 dió esta gracia por su culpa, y su
 plique al Señor cõ entera cõfiânça
 le

le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia, en sufrir y perdonar a quien otra cosa no sabe sino ofenderle. Desta manera sacara provecho de su sequedad, tomando ocasiõ para mas se humillar, viendo lo mucho q̄ peca: y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y avnq̄ no halla gusto en estos exercicios, no desista dellos. porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso. Al menos esto se halla por experiencia, que todas las vezes q̄ el hõbre persevera en la oraciõ cõ vn poco de atenciõ y cuydado, haziendo
buena

buenamente lo poco que puede al cabo sale de alli consolado, y alegre, viédo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho haze en los ojos de Dios quien haze todo lo que puede, aunque pueda poco. No mira nuestro señor tanto al caudal del hombre, quanto a su posibilidad, y voluntad. Mucho da, quien desea dar mucho, quien da todo lo que tiene, quié no dexa nada para si. No es mucho durar mucho en la oracion, quando es mucha la consolacion. Lo mucho es q̄ quando la deuocion es poca, la oració sea mucha, y mucho mayor la humildad y la paciencia y la

la perseverancia en el bié obrar.
¶ Tambien es necesario en estos tiempos andar con mayor sollicitud y cuydado que en los otros veládo sobre la guarda de si mismo, y examinando con mucha attencion sus pensamiétos, y palabras, y obras. Porque como entonces nos falte el alegría espiritual (que es el principal remo de esta nauegacion) es menester suplir con cuydado y diligencia lo que falta de gracia. Quando assi te vieres, has de hazer cuenta, (como dize. S. Bernardo) q̄ se te han dormido las velas, que te guardauan, y que se te han caido los muros, que te defendian.

Y por

Y por esso toda la esperança de salud esta en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, si no la espada: y la destreza en el pelear. O quãta es la gloria del anima, q̄ desta manera batalla, q̄ sin elcudo te defiende, y q̄ sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte: y hallandose en la batalla sola, toma el esfuerço y animo porcompañia.

No ay mayor gloria en el mũdo, que imitar en las virtudes al Salvador. Y entre sus virtudes se cuenta por may principal, auer padecido lo que padescio sin admitir en su anima ningun genero de consuelo. De manera que

cia la visitacion del Señor: que nunca falta a los humildes. Y si toda via te inquietaren los pensamientos, y tu toda via perseverantemente les resistieres, y hizieres lo que es enti, deuestener por cierto que mucho mas tierra ganas en esta resistencia: que si estuvieras gozando de Dios a todo sabor.

§. III.

¶ Para remedio de las tentaciones de blasphemia es de saber, q̄ assi como ningun linage de tentacion es mas penoso que este, assi ninguno ay menos peligroso. y assi el remedio es, no hazer caso destas tentaciones, pues el pe
S
cado

cada no esta enel sentimiento,
 sino enel consentimiento y enel
 deleyte: el qual aqui no ay: sino
 antes lo contrario: y assi mas se
 puede llamar esta pena que cul-
 pa. Porque quan lexos esta el hō
 bre de recibir alegria con estas
 tentaciones, tan lexos esta de te-
 ner culpa enellas. Y por esso el re-
 medio (como dixē) es, menos-
 preciarlas y no temerlas: porque
 quando demasiadamente se te-
 men, el mismo temor las despier-
 ta y las leuanta.

§ IIII.

¶ Contra las tentaciones de in-
 fidelidad el remedio es, que a-
 cordandose el hombre por vn
 cabo

cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza diuina, piense en lo que Dios le máda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras, pues vemos, que muchas dellas exceden todo nuestro saber. Y por tanto el que quiere entrar en este sanctuario de las obras diuinas, ha de entrar con mucha humildad, y reuerencia, y llevar cõsigo ojos de paloma senzillay no de serpiẽte maliciosa: y coraçõ de dicipulo, y no de juez temerario. Haga se como niõo pequeño porq̃ a los tales enseña dios sus secretos. No cure de saber el porq̃ de las obras diuinas: cierre el ojo de la razon

y abra solo el de la fe, porq̄ este es el instrumento, con que se há de tantee las obras de Dios. Para mirar las obras humanas muy bueno es el hojo de la razon humana, mas para mirar las diuinas no ay cosa mas desproporcionada que el. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hombre penosissima, el remedio es el de la passada: que es, no hazer caso della, pues mas es esta pena que culpa: porque no puede auer culpa en lo que la voluntad esta contraria, como alli se declaro.

§. V.

¶ Algunos ay que son combati-
dos

dos de grandes temores y fantasías, quando se apartan solos de noche a orar. Contra esta tentación el remedio es, hazerse el hombre fuerza, y perseverar en su exercicio. Porque huyendo cresce el temor, y peleádo la ofadia. A prouecha tambien considerar que ni el demonio, ni otra cosa es poderosa para nos dañar sin licencia de nuestro señor. Tambié aprouecha considerar, que tenemos el angel de nuestra guarda a nuestro lado, y en la oración mejor que en otra parte: porque allí asiste el para nos ayudar, y llevar nuestras oraciones al cielo, y defendernos del enemigo, q̄ no

S ; nos

nos pueda hazer mal.

¶ VI.

¶ Contra el sueño demasiado, el remedio es, considerar, que el sueño, vnas vezes procede de necesidad, y entorces el remedio es, no negar al cuerpo lo que es suyo, porque no nos impida lo que es nuestro. Otras procede de enfermedad, y entonces no deve el hombre congoxarse por esso, pues no tiene culpa, ni tampoco deve dexarse del todo vencer sino hazer de su parte, lo que buenamente pudiere, para q̄ del todo no se pierda la oracion sin la qual no tenemos seguridad ni alegria verdadera en esta vida.

Otras

Otras vezes nasce el sueño de pereza, o del demonio que lo procura. Entonces el remedio es el ayuno: no beuer vino, beuer poca agua, estar de rodillas, o en pie, o en cruz, y no arrimado: hazer alguna disciplina, o otra qualquier aspereza, que despierte, y punce la carne. Finalmete el vnico y general remedio ansi para este mal, como para los otros, pedirlo a aquel, que esta aparejado para dar, si o uiere quien siempre lo quiera pedir.

¶ VII.

¶ Contra las tétaciones de la desconfiãça: y de la presumpciõ (que son vicios cõtrarios) esforçado que aya diuersos remedios. Para la

desconfiança, el remedio es considerar que este negocio, no se ha de alcáçar por solas tus fuerças, sino por la diuina gracia: la qual tanto mas presto se alcança, quãto mas el hombre desconfia de su propria virtud, y confia en sola la bondad de Dios, a quien todo es posible.

Para la presumpcion el remedio es, cõsiderar, que no ay mas claro indicio de estar el hombre muy lexos, que creer, que esta muy cerca: porque en este camino los q̄ van descubriendo mas tierra, effos sedan mayor priessa, por ver lo mucho que les falta, y por esso nunca hazen caso de lo que

que tienen, en comparacion de lo que dessean . Mirate pues como en vn espejo en la vida de los sanctos, y en las de otras personas señaladas que agora viuen en carne: y veras que eres ante el los como vn enano en presencia de vn gigante : y assi no presumas.

.§. VIII.

¶ Contra la tentacion del demasiado appetito de saber y de estudiar, el primer remedio es, considerar quanto mas excelente es la virtud que la sciencia, y quanto mas excellente la sabiduria, diuina que la humana, para que

por aqui vea el hombre, quanto

mas se deve ocupar en los exercicios por do se alcanza la vna q̄ la otra. Tenga la gloria de la sabiduria del mundo las grandezas que quisieres: que al fin se acaba esta gloria con la vida. Pues que cosa puede ser mas miserable, q̄ adquirir con tanto trabajo lo q̄ tan poco se ha de gozar? Todo lo que aqui puedes saber, es nada. Y si te exercitares en el amor de Dios, p. esto lo yras aver, y en el veras todas las cosas. Y el dia del juyzio no nos preguntaran que leymos, sino que hezimos, ni quan bien hablamos: o predi-
samos, sino quã bien obramos.

9. IX.

¶ Con

¶ Contra la tentacion del indiscreto zelo de aprouechar a otros el principal remedio es, que de tal manera entédamos en el prouecho del proximo, que no sea con perjuyzio nuestro. Y que de tal manera entendamos en los negocios delas consciéncias agenas, q̄ tomemos tiempo para las nuestras. El qual ha de ser tãto, q̄ baste para traer ala cõuina el coraçõ deuoto y recogido: porq̄ esto es andar en spũ: como dize el apol. que es andar el hombre mas en Dios, q̄ en si mesmo. Pues como esto sea rayz y principio d̄ todo nuestro biẽ, todo nuestro trabajo ha de ser procurar d̄ tener tã larga

De algunos

larga y tã profunda oraciõ, q̃ ba
fte para traer siempre el coraçõ
con esta manera de recogimien
toy de deuocion, para lo qual no
basta qualquier manera de reco
gimiento y oracion, fino es me
nester, que sea muy larga y muy
profunda.

¶ De algunos auisos ne
*cessarios para los que se dan
a la Oracion. Cap. V.*

VNA de las cosas mas ar
duas y difficultosas que
ay en esta vida es, saber
yr a Dios, y tratar familiarmen
te con el. Y por esto ni se puede
este

este camino andar sin alguna buena guia, ni tan poco sin algunos auisos, para no perderse en el: y por esto sera necessario apuntar aqui algunos, cõ nuestra acostumbrada breuedad. Entre los quales el primero sea acerca del fin que en estos exercicios se ha de tener. Para lo qual es de saber, que (como esta comunicacion con Dios sea vna cosa tan dulce y tan deleytable segun que dize el Sabio) de aqui nasce que muchas personas atraidas con la fuerza desta marauillosa suauidad (que es sobre todo lo que se puede dezir) se llegan a Dios, y se dà a todos los spirituales exercicios

De algunos

cicios así de lición como de oración, y uso de sacramentos: por el gusto grande que hallan en ellos, de tal manera que el principal fin que a esto los lleva, es, el deseo de esta maravillosa suavidad. Este es un muy grande y muy universal engaño en que caen muchos. Por qué como el principal fin de todas nuestras obras aya de ser, amar a Dios, y buscar a Dios: esto mas es amar así, y buscar así: conviene saber, su propio gusto y contentamiento: que es el fin que los Philosophos pretendían en su contemplación. Y esto está bien (como dice un Doctor) un linage de avaricia, luxuria, y gula
spi-

spiritual: que no es menos peligrosa que la otra sensual.

Y lo que mas es, de este mismo engaño se sigue otro no menor, que es, juzgar el hombre así, y a los otros por estos gustos y sentimientos, creyendo q̄ tanto tiene cada vno mas o menos de perfectiō quanto mas o menos gusta o no gusta a Dios: q̄ es vn engaño muy grande. Pues cōtra estos dos engaños sirve este aviso y regla general, q̄ cada vno entiēda, q̄ el fin de todos estos ejercicios y de toda la vida spiritual es la obediēcia de los mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la diuina volūtad: para lo qual es necesario que muera la

De algunos

la voluntad propria: para que as-
si biua y reyne la diuina pues es
tan contraria a ella.

Y porque tan gran victoria co-
mo esta no se puede alcançar sin
muy grâdes fauores y regalos de
Dios, por esto principalmente
se ha de exercitar la oracion, pa-
ra q̄ por ella se alcâcê estos fauo-
res, y se sientan estos regalos pa-
ra salir con esta empresa. Y desta
manera, y para tal fin se puedê
pedir y procurar los deleytes de
la oracion (segun que arriba di-
ximos) como los pedia Dauid
quando dezia. Buelueme Señor
el alegria de tu salud: y confirma
me con spiritu principal. Pues

con-

conforme a esto entendera el hōbre qual ha de ser el fin que ha de tener en estos exercicios: y por aqui tambien entendera por donde ha de estimar y medir su aprouchamiento y el de los otros: conuiene saber: no por los gustos que vuiere recibido de Dios, sino por lo q̄ por el vuiere padescido, asì por hazer la voluntad diuina, como por negar la propria.

Que este aya de ser el fin de todas nuestras liciones y oraciones, no quiero traer para esto mas argumento, que aquella diuina oraciō o Psalmo. *Beati immaculati in via: que teniendo cien*

T

to

to y setenta y siete versos (porq̄ es el mayor d̄l Psalterio) no se hallara en el vno solo, que no haga mencion de la ley de Dios, y de la guarda de sus mandamientos: lo qual quiso el Spiritu sancto q̄ assi fuesse, para que por aqui claramente viesse en los hombres, como todas sus oraciones y meditaciones se auian de ordenar en todo y en parte a este fin, que es ala obediencia y guarda de la ley de Dios: y todo lo que va fuera de aqui, es vno de los muy subtiles y mas colorados engañios del enemigo: cō el qual haze creer a los hombres que son algo, no lo siendo. Por lo qual

dizē muy bien los sanctos, que la verdadera prueua del hombre no es el gusto de la oracion, sino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de si mismo, y el cūplimiento de la diuina voluntad: avn que para todo esto aprovecha grandemente assi la oracion, como los gustos y consolaciones que en ella se dan.

Pues conforme a esto, el que quisiere ver que tanto ha aprovechado en este camino de Dios, mire quanto cresce cada dia en humildad interior, y exterior: Como sufre las injurias de los otros: Como sabe dar passada a las flaquezas a-

De algunos

genas : Como acudè a las ne-
cessidades de sus proximos: C^o
mo se compadesce , y nose in-
digna contra los defectos age-
nos . Como sabe esperar en
Dios en el tiempo de la tribula-
cion: Como rige su lengua: Co-
mo guarda su coraçõ. Como trae
domada su carne con todos sus
apetitos y sentidos: Como se sa-
be valer en las prosperidades , y
aduersidades: Como se repara, y
prouee en todas las cosas cõ gra-
uedad, y discrecion . Y sobre to-
do esto mire si esta muerto al a-
mor de la honrra, y del regalo, y
del mundo: y segun lo que ene-
sto ouiere a prouechado o desfa-
pro-

prouechado, ansí se juzgue, y no segun lo que siente, o no siente de Dios. Y por esto siempre ha- de tener el vn ojo, y el mas prin- cipal en la mortificaciõ: y el otro en la oracion: porque essa mis- ma mortificacion no se puede perfectamente alcançar sin el so- corro de la oracion.

§. II.

¶ Y sino deuemos desſear conſo- laciones y deleytes ſpirituales para ſolo parar en ellos, ſino por los prouechos q̄nos cauſan: mu- chos menos ſe deuen desſear vi- ſiones, o reuelaciones, o arreba- tamientos, y cosas ſemejantes, q̄ pueden ſer mas peligrosas a los

De algunos

que no estan fundados en humildad. Y no tenga el hombre miedo de ser en esto desobediente a Dios: Porque quando el quiere reuelar algo, el lo sabe descubrir por tales modos, que por mas q̄ el hōbre huya, el se lo certificara, de manera que no pueda dudar aunque quiera.

§. III.

¶ Deue ansi mismo ser auisado en callar los fauores, y regalos q̄ nuestro señor le hiziere, sino fue re a solo su maestro spiritual. Por lo qual dize. S. Bernardo, que el varon deuoto ha de tener en la celda escritas estas palabras, Mi secreto pa mi, mi secreto pa mi,

¶ Tam

§. III.

¶ Tambien deue el hombre tener auiso de tratar con Dios cō la mayor humildad, y reuerencia q̄ le sea possible. Demanera q̄ nūca el anima ha de estar tā regalada, y fauorecida d̄ dios q̄ no buelua los ojos hazia d̄tro, y mire su vileza, y encoja sus alas, y se humille delāte tā grande magestad: como lo hazia. s. Aug. d̄ quiē se dize. Que avia aprēdido alegrar se ē la presēcia d̄ Dios cō tremor.

§. IV.

¶ Diximos arriba, q̄ el sieruo de Dios ha d̄ trabajar por tener sus tiempos señalados para vacar a Dios, pues allēde este ordinario

De algunos

de cada dia, deue desocuparse a
tiempos de todo genero de ne-
gocios, aunque sean sanctos, pa-
ra entregarse del todo a los spiri-
tuales exercicios, y dar a su ani-
ma vn abundante pasto, con el
qual se repare lo que cõ los defe-
ctos de cada dia se gasta: y se co-
bren nuevas fuerças para passar
adelante. Y aunque esto se deue
hazer en otros tiempos mas es-
pecialmẽte se deue hazer en las
fiestas principales del año, y en
los tiempos de tribulaciones, y
trabajos, y despues de algunos
caminos largos, y de algunos ne-
gocios, que han causado distray-
miento y derramamiento en el
cora

coraçõ: para tornar a recogerlo.

§.VI.

¶ Algunos ay tambien que tienen poco tiempo y discrecion en sus exercicios , quando les va bien con Dios: a los quales su misma prosperidad viene a ser ocasion de su peligro. Porque ay muchos a quien parece , que se les da esta gracia a manos llenas, los quales como hallan tan suave la comunicacion del Señor, entreganse tanto a ella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigiliass y asperezas corporales, que la naturaleza no pudiendo sufrir a la continua tanta carga, viene a dar con ella en tierra.

Dedonde nasce que a muchos vienen a estragarse los estomagos y las cabeças con que se hazē ynabiles, no solo para los otros trabajos corporales, sino tambien para estos mismos exercicios de oracion.

Por lo qual conuiene tener mucho tiento en estas cosas: mayormente a los principios, donde los feruores y consolaciones son mayores, y la experiencia y discrecion menor: para que de tal modo traçemos la manera del caminar, que no faltemos a medio camino.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que so color de dis-

discrecion hurtan el cuerpo a los trabajos, el qual aunque en todo genero de personas sea muy dañoso: mucho mas lo es en los que comiençan: porque como dize. S. Bernardo, Impossible es que perseuere mucho en la vida religiosa el que siendo nouicio es ya discreto, siendo principiante, quiere ser prudente, y siendo aun nuevo y moço, comiença a tratarse y regalarfe como viejo.

Y no es facil de juzgar qual destos dos extremos sea mas peligroso: sino que la indiscrecion (como dize muy bié Gerson) es mas incurable: porque mientras el cuerpo esta sano, esperança ay: que

De algunos

queno podra auer remedio: mas despues de ya estragado cō la in discrecion, mal se puede remediar.

§.VII.

¶ Otro peligro ay tambien en este camino: y por ventura mayor que todos los passados: el qual es, q̄ muchas personas despues que algunas vezes han experimentado la virtud inestimable de la oracion, y visto por experiencia como todo el concierto de la vida spiritual depende della, paresceles que ella sola es el todo, y que ella sola basta para ponerlos en saluo: y assi vienen a oluidarse de las otras vir-

tu

tudes, y afloxar en todo lo de mas. Dedonde tambi e procede que como todas las otras virtudes ayuden a esta virtud, faltando el fundamento, tambien falta el edificio: y assi mientras mas el hombre procura esta virtud, menos puede salir con ella.

Por esto pues el siervo de Dios deue poner los ojos no en vna virtud sola, por grande que sea, sino en todas las virtudes: porque assi como en la vihuela vna sola voz no haze armonia, si no suen  todas: assi vna virtud sola no basta para hazer esta spiritual conson cia, si todas no responden con ella. Y assi como vn

De algunos

relox si se embaraça vn solo punto, para todo: assi tambien acaesce enel relox de la vida spiritual si falta vna sola virtud.

§.VIII.

¶ A qui tambien conuiene auisar que todas estas cosas que ha sta aqui se han dicho para ayu- dar ala deuocion, se han de tomar como vnos aparejos con q̄ el hombre se dispone para la di- uina gracia, ocupandose diligē- temente en ellos: y quitando la confiança de ellos: y poniendola en solo Dios. Digo esto porque ay algunas personas, que hazen vna como arte de todas estas re- glas y documentos: paresciendoles

les que afsi como el que aprêde vn officio guardadas bien las reglas del, por virtud dellas saldra luego buê official: afsi tambien el q̄ estas reglas guardare por virtud d̄llas alcâçara luego lo q̄ defsea, sin mirar, q̄ esto es hazer arte de la gracia, y atribuyr a reglas y artificios humanos lo q̄ es pura dadiua y misericordia del señor.

Pues por esto conuiene tomar estos negocios no como cosa de arte, sino como de gracia: porq̄ tomâdolo desta manera, sabra el hombre que el principal medio que para esto se requiere, es vna profunda humildad y conosci miêto de su propria miseria

con

De algunos auisos.

con grandissima confiança en la
diuina misericordia : para q̄ del
conoscimiento de lo vno y de
lo otro procedan siempre conti-
nuas lagrimas y oraciones : con
las quales entrando el hombre
por la puerta de la humildad , al-
cance lo que dessea por humil-
dad, y lo conserue cō humildad,
y lo agradezca cō humildad,
sin tener ninguna repunta
de confiança, ni en su ma-
nera de exercicios,
ni en cosa que
sea suya.

Fin del libro de la
Oracion,

SIGVESSEVNA BRE

*ue introducion para los
que comiençã a servir
a nuestro Señor.*



SICOMO

todas las artes
humanas tie-
nen sus prime-
ros principios
y elemētos (q̄

son como vn a. b. c.) de dōde co-
miēçã: assi tãbien los tiene el ca-
mino de Dios (que es arte de las
artes, y fin de toda nuestra vida)
y estos sera bien señalar aqui bre

V ue

uemente para los que de nuevo quieren entrar en el. Y porq̄ los comienços de las cosas an de ser de lo mas facil, de aqui sera razón que comencemos: apuntando al & unosexercicios espirituales: que conser muy faciles de cumplir: son como vna leche y nutrimento desta la vida spiritual: porque assi como el pesce se conserua en el agua: assi la vida spiritual con exercicios espirituales.

Entre estos, el primero sea: que assi como el hombre se determinare de seruir a Dios y dexar al mundo, haga luego vna confesion general de todas las culpas dela vida passada. Para lo
 qual

qual deue tomar algunos dias
antes, en los quales discurrien-
do por todas las edades de la vi-
da passada, y por todos los máda-
mientos de la ley diuina, exami-
ne con dolor y amargura de su
coraçon todo lo que ha dicho,
hecho o pensado contra Dios,
contra su proximo, y contra si
mismo, para confessarlo entera-
mente a su proprio confessor: a-
prouechandose en esto de la plu-
ma, para poder mejor ayudar a la
flaqueza de la memoria. Y aqui
deue enseñar el buen maestro a
su discipulo la manera de con-
fessarse, y examinarle, y aparejar-
se para la cõfessiõ, assi para esta

Introducion.

general, como para las otras ordinarias que mas amenudo lean de tazer. Porque no es de todos ni saberse conoscer, ni tampoco saberse confessar fructuosamente, sino son auisados y enseñados en esta parte.

Lo segundo deve aconsejarle que en este tiempo se exercite en las meditaciones arriba puestas, especialmente en las de la primera semana (que son mas acomodadas para este tiempo) procurando por medio dellas inclinar su coraçon a dolor y aborrecimiento de los pecados, temor de Dios, y menosprecio del mundo. Y aqui se ofrece gran oportu-
tuaí

unidad al maestro para platicar el exercicio de la oracion y meditacion, y declarar todos los auisos arriba escritos en los quales conviene que este muy resolutto para darlos a comer, y saberlos bien enseñar, de tal manera que debuen maestro salga el discipulo bien enseñado.

Lo tercero deue enseñarle cõ quanta reuerencia, y con que deuociõ se ha de aparejar vn dia o dos antes para la sagrada comunion: y con quanto temor y tẽblor se ha de allegar a ella: y cõ quanta deuocion se ha de recoger despues della, para abraçar el señor que rescibio, y derribarse

V 3 asus

Introducion.

a sus pies, y darle gracias por tal hospedaria, tal visitacion, y tal beneficio. Y a si mismo le enseñe quan recogido y quieto ha de estar aquel dia, y el dia precedente, y en que genero de liciones, meditaciones y oraciones se ha de ocupar, para mejor aparejarse a este mysterio, y aprouecharse del.

Lo quarto enseñele de la manera que se ha de auer en todos los lugares y tiempos, y en todas las otras obras exteriores. Con quanta templança y honestidad ha de tomar refeccion en la mesa: con quanta deuocion y acaramiento ha de estar en la Missa,
(y do

(y doquiera que estuviere el santísimo Sacramento) Con cuánta atención y deuocion a de asistir a los officios diuinos, aparejandose primeramente con oracion y recogimiento de corazón para ellos, y peleando fuertemente en ellos contra todas las importunas ymaginaciones del enemigo, que mas allí que en otra parte nos combaten. Enseñele tambien quan compuesto ha de ser en sus movimientos, quan mesurado en sus ojos, cuánta considerado en sus palabras, quanto templado en sus risas, cuánta humilde a los mayores, cuánta benigno a los menores, cuánta cortesa sus yguales

Introducion.

quan humano para con los pobres, quan piadoso para con los enfermos, y como no ha de ser precipitado ni incōsiderado en todas sus cosas.

Enseñele tãbiẽ como ha de andar en la presencia de Dios, trayendo le siempre ante los ojos como juez y testigo de su vida: haziendo todas las cosas con aquel mismo tiento y religion q̃ las haria, si realmẽte le tuviesse delante: Y assi mismo le enseñe como deve andar siempre encerrado y escondido dentro de su coraçon: y como deve procurar en todo lugar y tiempo, y en todo genero de negocios hurtar el

oracion, y leuantarlo a Dios cō alguna breue oracion: tomando motiuo para esto d̄ todas quātas cosas oyere y viere, como hazen las auejas, que de todas las flores facan algo pa hazer su miel.

Y particularmente es muy lo able consejo que a imitaciō del Apostol. S. Bartolome, muchas vezes entre dia y noche hincado de rodillas o en pie, o como pudiere, haga oracion a Dios, y jūtas las manos offreza a si mismo con todos sus desseos a nuestro Señor, pidiendole su amor y gracia. aunque esto no sea mas que por vn credo o dos, porque de esta deuociō muchas vezes se si

Introducción.

que mas prouecho de lo que na
 die puede pensar. Esto sirue pa-
 ra que en el altar de nuestro co-
 raçon siempre aya fuego, procu-
 rando atizarlo con todas estas
 consideraciones y palabras de-
 uotas: que son como nutrimeen-
 to de la deuociõ y amor d' Dios:
 y quando alguna vez el pensa-
 miento se le derramare, deue re-
 cogerlo, y reduzirlo a lo interi-
 or: no con pena ni de asofiego
 (como se suele hazer) sino amo-
 rosay deuotaméte: porq' cõ el fue-
 go del diuino amor se deshazé y
 consumen todas estas negligén-
 cias como dizen los sanctos. Y
 podra entonces buuelto a si mis-

mo reprehenderse mansamen-
te diziendo . Donde me fui o
bué Iesus, porque me aparte de
ti? Donde te has ydo bolando a-
nima mia? que traes de alla si-
no derramamiêto y tibieza? No
sabes que el Señor esta con los
que estan consigo, y se aparta de
los que se apartan de su cora-
çon?

Y avn que en todo tiempo
deue el hóbte traer cósigo este
cuydado quanto le sea possible,
pero señaladaméte a la mañana
endespertádo, trabaje' por cerrar
la puerta a todo genero d'pésamié-
tos terrenos, y ocupar la posada
cōla memoria de nuestro Señor
offre.

Introducion.

offreciendole luego las primicias del dia. Y podra en este tiempo hazer tres cosas. La primera, darle gracias por que le dio aquella noche quieta, y le libro de las fantasmas y assechanças del enemigo: y por todos los otros beneficios como es de la creacion conseruacion, vocacion, redempcion. &c. ¶ Lo ij. offrezcale todo quanto aquel dia hiziere, y padesciere, y trabajare, y todos los passos y exercicios en que se ocupare: y a si mismo tambien se offrezca con todas sus cosas: para que todo sea a gloria suya: y de todo haga el lo que fuere a su sancta voluntad, como de cosa suya.

fuya . Lo tercero pidale gracia para que en aquel dia no haga cosa que lea ofensa de su magestad: y principalmente le pida fauor para contra todos aquellos vicios de que siente mas tentador y armese con vna fuerte de raminacion y circūspecion cōtra ellos : y con esto diga la oracion del Pater noster: y Auemaria de espacio deuotamente.

A la noche antes que se acueste entre consigo en juyzio, y tome le cuenta de todo lo que aq̄l dia hizo, o dixo, o penso contra la ley de Dios: y de las negligencias y tibieza que tuuo en su seruiçio, y del oluido del . Y dicha

con

Introducion.

con deuocion la confesion general con vn Pater noster y Aue maria: pida perdon de lo mal hecho, y gracia para la emienda de ello.

Quando se acostare pongase en lacama de la manera que esta en la sepultura, y cõsidere vn poco la figura que alli ha de tener su cuerpo, y reze sobre si vn Responso, o vn Pater noster y vna Auemaria, como sobre vn defunto.

Todas las vezes q̄ despertare de noche sea cõ vn gloria patri, &c. o Iesu nuestra redẽpcio. &c. o con otra cosa semejante: y todas las vezes que el relox diere
la

la hora, diga. Bendita sea la hora en que mi señor Iesu Christo nacio y murio por mi. Señor a la hora de mi muerte acuerdate de mi: Y piense entôces como ya tiene vna hora menos de vida, y q̄ poco apoco se acabara de andar esta jornada.

Quando se assentare a la mesa, piense como Dios es el que le da de comer, y el que crio todas las cosas para su seruicio: y de le gracias por la comida que le da, y mire a quantos falta lo que a el sobra, y con quâta facilidad posee lo que otros alcançan con tanto trabajo y peligro.

Quando fuere têtado del enemigo,

Introducion.

migo, el mayor remedio es correr con grandissima ligereza a la cruz, y mirar allia Christo despedaçado, y descoyuntado, y desfigurado, manando rios de sangre y acordarse q̄ la principal causa porque allí se puso, fue por destruir el pecado: y suplicarle ha con toda deuocion, no permita el que reyne en nuestros coraçones vna cola tan abominable, y que el con tantos trabajos procuro destruir, y assi dira de todo coraçon. Señor que es pudiesedes vos ay porque yo no peccasse, y que no balte esso para apartarme de pecar. No lo permitays Señor por essas sacratissimas

mas

mas llagas: no me desampareys mi Dios pues me végo a vos. Si no mostradme otro mejor puerro donde me pueda guarecer. Si vos me desampariys, que sera de mi? Adonde yre? Quien me defendera? ayudadme Señor Dios mio, y defendedme deste dragõ, pues yo no puedo sin vos. Y sera muy bien a vezes hazer a mucha priesta la señal dela cruz encima del coraçon: si estuuiere en parte q̃ lo pueda hazer sin nota de nadie. Desta maner las tentaciones le serán ocasiõ de mayor corona, y de que mas vezes al dia leuante su coraçon a Dios: y asy el demonio que venia por la-

na, boluera (como dizé) tresqui-
lado. Esta es Christiano Lector
la leche de los que comiençan:
oye agora en el siguiente capi. la
fumma de toda esta spiritual do-
ctrina.

*¶ De tres cosas que deue ha-
zer a prouechar mucho
en poco tiempo.*

EL que quiere en poco tié-
po a prouechar mucho me-
diánte la gracia de nuestro
Señor, ha de ser solícito en estas
tres cosas. La primera, en la aspe-
reza y mal tratamiéto d'su carne,
en la vileza, aspereza, y templan-
ça

ca del comer y beuer, en el vestir, en la cama, y en todas las cosas que vsare: en estar de rodillas, o en pie o en cruz, o prostrado en la Oracion, en tomar disciplinas, en traer cilicios, en ayunos: y sobre todo en las vigili-
as sanctas en Oracion. Y en todo se ha de mirar que se afflija la carne, y no se amate el Spiritu, ni se haga daño la salud corporal. Y por esto ha de ser cõ cõsejo de su Maestro spiritual si lo tiene: y si no lo tiene, de otra persona muy spiritual, y muy penitente y exemplar. Y por que muy pocos sienten,

Introducion.

la perfection fino como ellos la obran: si aun esto no ouiere, ayude se de su buena discrecion fundada en nuestro señor, y no en el saber de la carne, que el regalo finge ser discreto. Y vaya experimentado las cosas: porque la experiencia con la oracion y pura intencion le yra dando lumbre de lo que deue hazer.

Lo segúdo, y mas principal, cõviene q̃ sea sollicito, en la mortificacion interior de si mesmo, y de sus appetitos, y sensuales inclinaciones, y en la abnegacion de su propria voluntad por cumplir la diuina, y la de sus mayores, a quien deue obediencia, y de su

su maestro spiritual, si lo tiene, y en el exercicio de las virtudes interiores y exteriores, quando le fuere necessario, o la charidad del proximo, o de si mesmo le obligare, o nuestro señor de dentro le combidare a ello, aunque sea sin obligacion de precepto.

Lo tercero, ha de ser solícito en la continua oracion. Porque es imposible a nosotros crucificar nuestra carne, y mucho mas es imposible la mortificaciõ interior, y negamiẽto de nosotros mesmos, y el exercicio delas virtudes (por ser sobre nuestra naturaleza) sino mediãte la gracia de nuestro Señor. Alqual es faci

Introducion.

Jifsimo obrar en nosotros sobre toda naturaleza. Lo qual el hara si instantemente le pedimos. Y pues somos pobres, y no tenemos fuerças para trabajar, si queremos ser ricos de dones celestiales, necessario nos es mendigar, a quien nunca cessara de nos dar, si nosotros no cessaremos de le pedir. Y poresto el q̄ quiere enriquecerse de estos dones, y sobre todo posseder a Dios por gracia singular, deue tener sus tiempos diputados para la oracion, y a vezes alargarlos (como dicho es) y andar siempre en la presencia del señor como ya diximos.

Estas tres cosas son las que
prin

principalmente deue procurar el sieruo de Dios, si quiere ser purissimo y perfectissimo holocausto suyo. Porque guardadas estas tres cosas, queda todo el hombre reformado, con todas sus partes, que son Spiritu, Anima y Carne. Porque con los ayunos y asperezas corporales, se sanctifica la Carne: cō la mortificaciō y abnegacion de todos los appetitos se purifica el Anima: y cō la oracion y contemplacion se perfecciona el Spiritu: el qual allegándose a Dios, se haze vna cosa cō el, que es su vltima perfection.

Mas aqui es de notar, que para la perfectiō deste holocausto,

Introducion.

avn faltan dos cosas: porque en el cuerpo ay sentidos, y en el anima ymaginacion y pensamientos: por donde a estas tres cosas deuemos añadir otras dos: que son la guarda delos sentidos (cõ uiene saber de los ojos, y de los oydos, y mucho mas de la lengua: que es la llauue de todo) y la guarda del coraçon, o de la ymaginaciõ: para que no ande cerre ra y libre discurrendo por do quisiere: sino que este siempre atada a sanctas consideraciones y pensamientos. Porque (como di ze. S. Bernardo) no basta al varon deuoto que tenga enfrenados sus affectos, sino tiene tambien

biē enfrenada y recogida su imaginacion.

Y para reduzir todas estas cosas a alguna orden, has de tener muy entendido, que tal quedo por el peccado el coraçõ del hõbre para bien obrar, como la tierra para fructificar. Vemos pues que la tierra para esto tiene necesidad de dos cosas: conuiene saber, de agua y rocío del cielo, y de trabajo y agricultura del hombre. Sin estas dos cosas, la tierra de suyo no lleva mas que çarças y espinas. Pues assi has de entender, que nuestro coraçõ despues del peccado, no lleva de suyo mas que aquellas espinas q̄

Introducion.

dize el Apostol. Manifiestas son las obras de la carne, que son fornicacion, suziedad, deshonestidad, y ras, contiendas, porfias, invidias, discordias, vandos. &c. Mas si ha de llevar fructo de vida eterna, ha de ser con trabajo y sudor de nuestro rostro: y tambien con aguay roscio del cielo. Para lo primero sirve el castigo de la carne, la guarda de los sentidos, la mortificacion de nuestros appetitos, y el recogimiento de nuestra imaginacion (que es como vna agricultura y laour spiritual) mas para lo següdo sirven los sacramentos, y la oraciõ: porque los sacramentos tienen
vir-

virtud para dar esta agua de cielo, que es la gracia: y la oracion tiene por officio pedirla: y assi le corresponde por premio alcançarla: Y desta manera entremetiendo la gracia de Dios, y el trabajo del hombre, da fructo de bendicion esta tierra de maldicion: puesto caso que tambien este nuestro trabajo no carece de gracia: pues todo lo bueno es de Dios.

Por do parece que la vida del verdadero y perfecto Christiano (si alguno la quisiere abreviar) es, continuamente orar y trabajar: y por configuiente q̄ dos pies son muy necessarios para

Introducion.

para este camino, vno de trabajo, y otro de oracion: confiando el hombre en Dios, y trabajando constantemente por su amor de tal manera que ni por la demasiada confiança en Dios se eche a dormir (como hazé los Lutheranos) ni por la demasiada cõfiança en sus trabajos menosprecien el socorro de la diuina gracia (como hizieron los Pelagianos) sino (como suelé dezir) cõ el moço dando, y a Dios llamando.

Por aqui podra cada qual entender que no es otra cosa la vida Christiana, sino vna perpetua cruz, y vna perpetua oracion. Y
quando

quando digo cruz, entienda la vniuersalmente de todo el hombre, y de todas las partes del, pues todas quedaron por el pecado lisiadas, y todas tienen necesidad de cuchillo y reformation. De manera que es necesaria vna cruz para el cuerpo, y otra para los ojos, otra para los oidos, otra para la lengua, otra para los affectos y appetitos, y otra para la ymaginación. Todas estas cruces son necesarias: y este es el suspendio y la muerte que ha de abraçar y elegir nuestra anima, para q̄ muerta a la vida del primer Adan, biua vida del segundo. Sin esta cruz, ninguna cosa

Introducion.

cosa valen todas nuestras oraciones: sino para biuir mas engañados: de manera que ni aprouecha el trabajo sin la oracion, por que no sera durable: ni la oracion sin el trabajo, porq̄ no sera fructuosa. Con estas dos virtudes seremos templo biuo de Dios: q̄ tenia dos lugares, vno de sacrificio y el otro de oracion. Con estas yremos al monte de la mirra, y al collado del encienso: subiendo por el collado al monte, esto es por la dulçura de la oracion a la amargura de la mortificacion.

Fin de esta Intro
duccion

Siguiese otro breue tratado de las tres principales virtudes y votos de los religiosos: escrito por el R. P. F. Hieronymo de Ferrara a vna Señora que queria entrar en Religion: trasladado de Toscano en Castellano.



Viendo sabido yo charissima mia en el señor el desseo q̄ teneys de desamparar la vanidad del siglo, y seguir la verdad del eterno esposo, la charidad me fuerza a escreuiros estas pocas palabras para confirmaros en vuestro proposito y mo-

y mostraros el camino de Dios
cerca deste estado que aueys es-
cogido: para q̄ no sigais los yer-
ros de muchos, y los malos vsos
de nuestro tiempo: porque mu-
chos ay que creen que desampa-
ran el siglo, mas a la verdad nolo
desamparan, sino truecálo por o-
tro, y muchas vezes engañados
del demonio pierden el vno, y el
otro. Pues sera necesario a cada
vn religioso entender claramen-
te, y considerar profundamēte,
amar ardientemente, y obrar so-
licitamente aquello porque en-
tro en el monesterio. Porq̄ mu-
chos ay en estos dias que no en-
tienden a que fin entraron en la

religion: y por esto no pueden
 bien ordenar su vida: porque el
 conosciéto del fin es la regla
 de nuestras obras. Otros ay que
 conocen el fin a que vinieró, pe-
 ro no le consideran: y có esto bi-
 uen en el monesterio sin fructo
 de buenas obras. Otros conocié-
 do y considerando su fin, no le a-
 man ardientemente, y con esto
 quedan tibios, y hazen las obras
 de Dios con negligéncia: no acor-
 dándose de lo q̄ dize el Propheta
 Maldito el hombre que haze las
 obras de Dios negligentemen-
 te. Otros conosciendo, y consi-
 derando, y amando su fin, no le
 ponen por obra como conuiene
 Y y estos

51
y estos caen del primer fervor, y
muchas vezes pierde el fruto de
sus trabajos. Pues para q̄ vos no
perdaysvuestros trabajos en esta
cavalleria en q̄ entrastes, os es ne-
cessario claramente entēder, y cō-
tinuamente cōsiderar, y ardiēte-
mente amar, y diligentemēte o-
brar aquello q̄ pertenesce para el
fin dela religion Christiana, y es-
pecialmēte a aquellos q̄ por la exce-
lencia de su estado son llamados
singularmente religiosos. Pues
dado q̄ el fin de todos los Chri-
stianos sea el reyno d̄l cielo, mas
con todo esto yo al presente no
hablo del vltimo fin, sino del fin
mas cercano q̄ los sanctos reli-
gio-

giosos trabajan por alcançar en la presente vida: el qual no es otro q̄ la charidad de Dios y del proximo. Por estos los sanctos religiosos no pretenden otra cosa mas que vñir su anima por charidad cō Christo crucificado: hasta q̄ lleguen aq̄l termino q̄ pueda dezir con el Apostol, Biuo yo ya no yo: mas biue en mi Christo. Afsi q̄ de dia y de noche no piensa otra cosa su aña, no sospira por otra su coraçõ, no habla otra su lengua sino a Christo crucificado. Por cuyo amor no solamente los trabajos y tribulaciones no les s̄n graues: mas átes les parece grãde dignidad poder padecer algo por

Y 2 quien

quien tanto por ellos padescio.
Tanto q̄ pueden dezir con admi-
rable feruor lo que el Apostol o
sadamēte dezia. No quiera Dios
que yo en otra cosa me glorie, si
no en la cruz de mi Señor IESV
Christo por quié el mundo esta
pa mi crucificado, y yo para el
múdo. Pues a este fin, y a este a-
mor está atētos los ojos del bué
religioso, y tanto le parece q̄ cre-
ce o falta en la religion, quanto
va adelāte, o buelue atras en este
desseo, sabiendo q̄ el Apostol di-
ze. El fin del precepto es la cha-
ridad de coraçõ puro, y consciē-
cia buena, y fe no fingida. ¶ Y por
que la perfectiõ desta charidad

no se alcanza sin la pureza del corazón , es necesario que quien quiere crecer en el amor diuino, limpie su corazón de toda afección carnal y terrena , y arranque las malas rayzes de la propria voluntad y sensualidad : las quales o por el principio de nuestro nacimiento, o por la mala costumbre de nuestra vida auemos adquirido. Esta pureza es la ultima disposición para el amor de Christo. Porque luego q̄ el hombre ha de sanparado el siglo , y limpiado dentro de si el corazón de toda mázilla de pecado, y de toda afección de criatura, alcanza cumplidamente el amor del esposo eter-

no Christo Iesu crucificado .
Pues para alcáçar esta charidad
y pureza (q̄ siempre ha de preté
der en todas sus cosas el verdade
ro religioso) es necessario (segū
diximos) conozca claramente q̄
no mora para otra cosa en el mo
nasterio, sino para limpiar su co
raçõ, y hincharlo de amor diui
no. Y porq̄ la consideracion ha
ze al hombre endereçar el cami
no, es menester traher esto con
tinuamente ante los ojos, y con
siderarlo profundamente, y pro
curarlo cõ ardiētes desseos, y tra
bajar por alcáçarlo solícita y in
fatigablemēte. Para esto se hazē
en la religiõ los tres votos : para
que

que por ellos se limpie el corazón de todo affecto terreno y perecedero.

¶ Del. I. voto de la pobreza.

¶ El primer voto es de la pobreza que limpia el corazón de la afección de los bienes terrenos: el qual voto no basta guardar solamente en las cosas de fuera, mas es menester amar tanto la pobreza, que el siervo o la esposa de Christo no quiera posseder, sino aquello que le es necesario para passar la vida, aun con fatiga y trabajo: sin poner la esperanza en cosa del mundo, sino en solo Christo Iesu: el qual mantiene a toda criatura. Este voto hija

ma en nuestro tiempo es mal

Y 4 guar-

guardado: porque muchos quer-
rian ser pobres, mas de tal mane-
ra que nada les faltasse. Dexá en
el siglo cosas de mucho valor
y despues en el monesterio em-
bueluen sus coraçones en cosas
pequeñas: conuiene saber: en el a-
mor de vna cella, o de vna tuni-
ca nueva, o de vn breuiario poli-
do, o de otras cosas de niños. que
les impiden la pureza del anima
y inquietan a si mesmos, y final-
mente biué en el monesterio co-
mo los arboles esteriles y sin fru-
to en la huerta. O miserable cõ-
dicion de hombres, que han de-
xado el oro y plata y otras cosas
preciosas: y despues ensuziá sus
ani-

animas con la arena y poluo de
 la tierra. Pues a vos conuiene cõ
 siderar, que de la manera que e-
 nel figlo los desposados se deley
 tan en ver sus esposas atauizadas
 de oro y plata y piedras precio-
 sas: assi el esposo celestial por el
 cõtrario desseã ver su esposa des-
 pojada de todo ornamento terre-
 no, y vestida de lo que mas con-
 uiene a su estado. Porque quan-
 to mas pobre fuere de coraçõ y
de obra, tanto mas sera a el seme-
jante, y por cõsiguiẽte mas ama-
 da. Del Abad Arsenio se lee que
 siẽdo mayordomo en el palacio
 del Emperador, assi como en a-
 q̃lla corte ninguno se ueltia mas

preciosaméte q̄ el siendo lego: af
si despues q̄ se hizo mōje, ningū
no enel yermo se vestia mas po
breméte. Tanto q̄ los otros mō
jes se affrentauan, viendo q̄ sien
do ellos de mas baxo estado, se
vestian mejor q̄ el que auia sido
enel mūdo grande y poderoso.
Y assi era espejo y exēplo de hu
mildad y pobreza a todos los er
mitaños. Por tātō queriēdo vos
despediros deste mundo por se
guir a Christo, y descēdir de alto
estado y de muchas riquezas ala
pobreza de Christo, quāto estan
do enel mundo os vestieredes
mas rica y pomposamente que
vuestras cōpañeras, tātō holgad
enel

en el monesterio vestiros mas
 despreciadaméte q̄ ellas. Por q̄
 justa cosa es q̄ los q̄ en la caualle
 ria del mūdo procurauā auenta
 jarse a sus cōpañeros, despues q̄
 vinierē a los reales de Christo,
 procurē en esto tábien llevarles
 vêtaja. P̄tes q̄ assi es no os cōue
 ne traer vestido nueuo, o de pa
 ño fino, ni cosillas de oro ni bre
 niarios dorados, ni otros libros
 de precio: ni cōuiene q̄ las cosas
 q̄ pertenecē a vuestro menester
 sean de grande valor: porque no
 parezca que no aueys despre
 ciado el mundo, y que toda via
 se os acuerda de la dignidad de
 vuestros padres, y de la pōpa y
 tra-

trajes deste mūdo maligno. Como hazé algunas mal enseñadas en el camino de Christo: las quales queriēdo entrar en el menesterio, se proueen de habitos nuevos y preciosos, como si fuesen a casarse no con Christo pobre, mas cō algū principe deste siglo. Dexad, dexad hija mia esta mala costūbre: y entrad en el monesterio pobre y desnuda. Traed vn vestido pobre, grossero, y remédado: y todas las otras cosas sin las quales no podreis biuir en tal estado, se á cōuenientes ala pobreza y no a la vanidad. El breuiario sea baxamēte enquadernado, sin hojas doradas, ni illuminacio-

ciones, y sin cintas de seda, y sin
 otras gētilezas, cubierto de cue-
 ro o de liēço: y aũ si pudieſſedes
 paſſar ſin breuiario ſeria mucho
 mejor: y dezir el officio jūtamē
 te cō las otras: o quãdo acaeciēſſe
 q̄ rezafſēdes aſolas, cō algũ breui-
 ario comũ del monēſterio. Vue-
 ſtros libritos ſean antes emenda-
 dos q̄ loçanos: y deſpues q̄ vvier-
 des vſado dellos, poned los en el
 lugar comũ pa ſu guarda. Vue-
 ſtra cella ſea tal, y eſte de tal ma-
 nera proueyda, q̄ la podays dexar
 abierta aũ a los ladrones. No tē-
 gays en ella ſino a penas aq̄llo q̄
 es neceſſario, la cama ſimple, la
 meſa ſimple, las ymaginaciones
 ſim.

simples, y todas vuestras cosas finalmente de olor de pobreza. Muñecas labradas y vestidas no se hallen en vuestra cella, las quales son el dia de oy y dolos de las monjas en que gastá muchos dineros, cō que podriá enriquecer a muchos pobres. De lo qual daran cuenta a Dios el dia del juyzio, afuera del perdimiēto de tiēpo que passan labrádo inutilmente estas niñerías. Tened vn crucifixo en vuestro oratorio, no de oro, ni de plata, ni curiosamente labrado, mas deuoto y lastimero q̄ os despierte a deuocion, y sea de poco precio: para q̄ siendo os pedido facilmente le podays sol

tar

tar delas manos . No os dexey
 engañar diziédo, Mis pariétes sō
 ricos, y a ellos se haze poco tra-
 bajo darne cosas preciosas: porq̄
 en el monesterio no aueys d̄ mi-
 rar lo q̄ es proporcionado a vue-
 stros pariétes: sino lo q̄ cōuiene a
 la seruidūbre d̄ christo. Porq̄ no
 solamēte aueys d̄ buscar aqui la
 saluaciō de vuestra aīa: sinō tam-
 diē dar exēplo a los otros cō q̄ se
 saluē. Porq̄ os affirmo y tustifico
 q̄ quanto mas amaredes esta po-
 breza, tātō mas possereys la paz
 y pureza del coraçō, y por confi-
 guiēte la charided. Tā poco os d̄
 xey engañar de algunos q̄ dizē,
 q̄ esta pobreza no consiste en el

carecer de las cosas exteriores,
mas en la afficiō y proposito in-
terior. Porq̄ dado q̄ esto sea ver-
dad, toda via es muy difficulto-
so y quasi imposible possēer las
cosas exteriores, y no amarlas.
Por la qual razón los s̄ctos passa-
dos (puesto q̄ su afficiō fuesse to-
da por Christo) pero con esto se
despojauan de toda cosa: sabien-
do ellos q̄ la possessiō de las cosas
terrenas es ocasiō de muchos pe-
cados. Y esto se vee claramēte en
muchos religiosos: los quales tie-
nē abundācia así en las cosas co-
munes d̄l monesterio, como en
las particulares de sus cellas: los
quales son tibios en el amor de
Christo

Christo y poco llegados ala ora-
 ció: ociosos , sensuales, parleros,
 murmuradores, ayrados , codi-
 ciosos, mudables, embidiosos, so-
 beruios, y desobediétes. Lo qual
 les viene, por que dexaron el pri-
 mer fundamento de la pobreza
 verdadera: no entendiendo, que
 quié sirue a Dios enel moneste-
 rio, cõuiene q̄ sea pobre así enel
 spiritu, como tambiē enel cuer-
 po. Pues no os mueua persuasiõ
 de algun hombre a lo contrario
 desta regla q̄ yo os he dado . De
 otra manera tened por cierto q̄
 no hallareys contentamiento:
 porque esta es elõctrina de todos
 los sanctos prouada por cõtina

Z

ex.

experiencia.

¶ Del segundo voto de castidad.

¶ El segundo voto limpia el corazón de todas las afficiones carnales, que es el de la castidad. El qual quãto sea trabajoso para ser perfectamente guardado, muestra lo sant Augustin quando dize. Entre todas las batallas de los Christianos la mas dura es la de la castidad: donde es continua la guerra, y muy rara la victoria. Y este cõbate es mas terrible en la mocedad: y tãto mas, quanto la castidad quiere ser guardada cõ el anima y con el cuerpo jũta mente. Y porque contra la castidad se leuantan tres cosas: conuiene

viene a saber los encuentros que
 defuera se ofrecen, la inclina-
 cion de la carne, y los pensamiē-
 tos interiores del animo: por es-
 to los sanctos padres proueye-
 ron en la religion contra estas
 tres cosas de otras tres contra-
 rias a ellas. q̄ son encerramiēto,
 penitencia, y continuo exerci-
 cio, o del anima, o del cuerpo.
 Las quales cosas quien no tuvie-
 re, tenga por cierto que no ten-
 dra victoria en esta batalla. Pero
 no basta para lo primero estar
 cerrada la puerta del moneste-
 rio, si la esposa de Christo en el
 monesterio no esta secreta. Por-
 que muchas en este tiempo está

encerradas entre quatro paredes
mas todo el dia estan puestas ala
rexa, o al torno: y debaxo de spe
cie de spiritu y de piedad todo
el dia murmuran y parlá cō sus
amigos y parientes: a los quales
combidan a q̄ vayan muchas ve
zes a visitarlas: las quales, si ver
daderamente tuuiesse[n] spiritu,
no los querriã ver de los ojos: an
tes los despediriã cō palabras du
ras: no haziẽdo caso d̄ q̄ por esso
se enojassen. Vayã las tales a leer
en las vidas de los sanctos padres
y hallará como los hijos no que
riã ver a sus proprias madres: ni
los hermanos a sus hermanas: ni
las hermanas a sus hermanos. A

cor-

cordauanse estos bien de lo q̄ di
ze el Saluador: No vine a poner
paz en la tierra sino cuchillo. Por
que vine a apartar al hōbre de su
padre, y a la hija de su madre, y a
la nuera de su suegra, y a que tu-
viese el hōbre por sus enemigos
a los mismos de su casa. Afsi q̄ se
ñora muy amada en Christo Ie-
su, entrando en el monesterio de
xad a fuera todos los vuestros: y
de tal manera los dexad, q̄ no los
querays mas ver ni oyr, especial
mēte a los hōbres. Desta manera
obedecereys a la boz del padre
eterno q̄ dize a la esposa de su a-
mado hijo Iesu Christo, Oye hi-
ja y vee, y inclina tu oreja, y oluī
Z 3 da

date de tu pueblo, y de la casa de
tu padre: y codiciara el rey tu
hermosura. Porq̄ imposible co
sa es cōuersar al modo q̄ conuer
san algunas mōjas tibias, queriē
do ser graciosas a los ojos de los
seglares: y no hinchar la fantasia
de muchas vanidades, y desseos
carnales. Y despuesq̄ desta mane
ra os apartare desd̄l figlo (porq̄ la
carne nūca cessa, d̄ hazer guerra
al spū, segū q̄ esta escrito. La car
ne codicia contra el spū, y el spū
cōtra la carne) teneys necesidad
de la segūda defensa, q̄ es la peni
tencia, en la qual es menester te
ner téplāça, de manera q̄ no sea d̄
masiada, ni tã poco menor de lo
que

que conuiene. El qual medio es muy difficultoso de acertar: y no se puede dar mejor regla a los q̄ comiençan, q̄ esta: conuiene saber, q̄ tomé cōsejo cō los experimentados y discretos en la vida spiritual. Pero deue el sieruo de Dios y la sierua de christo antes acostarse ala austeridad q̄ alregra lo: d̄ tal manera, q̄ siēpre sea estrecho vn poco enel comer y enel beuer, y enel dormir, y en las otras necessidades corporales: las quales ha d̄ tomar como medicinas: cōsiderádo lo q̄ dize el Apostol: vuestro seruicio sea cōdiscreciō. Despues d̄sto resta cōbatir cō los p̄famiētos: pa lo qual es ne-

cessaria la tercera arma: esto es d̄
cōtinuo exercicio, o sp̄itual, o
corporal. Por tanto los sanctos
nuestros padres ordenarō q̄ en
los monesterios estē siēpre los re
ligiosos ocupados, o en exercici
os sp̄uales: esto es, en leer, cātar,
d̄zir psalmos, meditar, orar: y en
los corporales, como sō obras de
manos. De dōde dize. S. Hieron.
Siēpre haz alguna obra: porq̄ el
Demonio siēpre te halle ocupa
do. Pues si estas tres cosas diligē
temēte guardaredes, la flor d̄ vue
stra virginidad estara limpia y
resplandeciēte para el esposo de
vuestra anima Christo Iesu.

¶ Del tercero voto de obediencia.

¶ El

¶ El tercer voto q̄ alimpia el co-
 raçon de los desordenados desse
 os del animo, es el voto de la o-
 bediencia: la qual es accepta so-
 bre todo sacrificio, como escri-
 ue el propheta diziendo. Mejor
 es la obediencia q̄ los sacrificios.
 El qual voto (si le quereis guar-
 dar como cõuiene, por agradar a
 vuestro esposo, que se hizo obe-
 diēte hasta la muerte, y muerte
 de cruz) es menester q̄ hagays lo
 q̄ hizo vn mōje. El qual en bre-
 ue tiēpo llego por esta via a gran
 de santidad de vida. Porq̄ entrã
 do en el monesterio assento cõfi-
 go mismo, diziēdo. T u y e l a s n o
 s e r e y s v n a m i s m a c o s a . E l a s n o

va donde es lleuado, lleva gran-
de carga, y sufre los palos que le
dan: y cō todo esto calla. Afsi cō
uiene que oluideys la gloria del
figlo percedero: y os acordeys
q̄ todos somos hijos de Adá, to-
dos mortales, todos iguales en la
naturaleza, y q̄ siépre tengays en
la memoria la humildad de nue-
stro saluador. El qual siédo dios
se sujeto a la obediéncia de los hō-
bres: cōuiene saber de la virgen
Maria, y de Ioseph, para q̄ no se
affrente el hōbre de sujetarse a
la obediéncia de otro hōbre. Pues
afsi como entraredes en el mone-
sterio, determinad q̄ vays a ser-
uir, y no a ser seruida: a obede-
cer

cer, y no a mádar: y a sujetaros
 a aq̄llas, las quales por v̄tura se
 tuuiérá por dichas de seruiros
 en el siglo. Pues hazed vn propo
 sito firme en vuestro animo, no
 solo deser subjeçta, y obediēte a
 vuestras superiores, sino tábiē a
 vuestras yguales, y aũ a las mas
 baxas. Como el hijo de la virgē
 no vino para ser seruido, sino pa
 ra seruir, y para dar su anima en
 redēcion por muchos. Pésando
 siempre que toda su vida fue hu
 mildad: y q̄ la soberuia es princi
 pio y rayz d̄ todos los males: por
 la qual Lucifer cō sus compañe
 ros cayo d̄l muy alto cielo en los
 abismos. Porq̄ escrito esta q̄ elq̄
 se

se enfalça, sera humillado, y el q̄
se humilla sera enfalçado. Breue
mête, entrádo enel monesterio
pésad que nada sabeys debien ni
de mal, sino lo que os enseñarẽ:
no disputeys cõ alguna persona
ni cõtradigais a alguno, ni os té-
gais por sabia. Porque dize nue-
stro saluador, Si no os boluier-
des y hizierdes como este peque-
ñuelo, no entrareis enel reyno d̄
los cielos. Estad enel moneste-
rio enel lugar mas baxo: y entrad
enel como niñia para aprender, y
no para enseñar. Porque todo re-
ligioso mayormête moço, que se
tiene por sabio, va fuera del ca-
mino de Dios, y no sabe dõde ca-
mina,

mina. Pues tornádo a lo prime-
 ro digo, que estos tres votos se in-
 stituyeron en la religion para pu-
 rificar el anima de los affectos y
 amor de las cosas criadas asy ex-
 teriores, como interiores, qual
 es el amor de la propria excelen-
 cia. Para que el coraçon totalmē
 te desnudo de su proprio amor,
 todo se vista de charidad, y se en-
 cienda en el amor de Christo cru-
 cificado: con el qual se haga vna
 misma cosa. Y a este fin se orde-
 nã todas las otras cosas de la reli-
 giõ: a esto los ayunos, las vigalias
 los trabajos, el silēcio, y las ora-
 ciones. Por tãto, si el religioso no
 pone siempre los ojos en este blã

o, no puede entender si aproue
cha en la religion o no. Pues si q̄
reys ser bien auenturada en este
figlo y en el venidero, yo os amo
nesto que dexeys este vano figlo
(como aueys d̄terminado) pero
amonesto os q̄ le dexeys, no en
parte, sino en todo: y transpassa
os toda a Dios: en cuyo solo a-
mor se halla paz y reposo, como
dize. S. Augu. Hezistenos Señor
para ti, y nuestro coraçõ esta de-
fasso segado hasta q̄ descãse en ti.
Pues guardad diligẽtemẽte lo q̄
yo os he aqui escrito, ayuntãdo
a esto la cõtinaua oraciõ: la qual es
el principal estudio d̄l religioso.
Mas por q̄ la oracion no se puede
bien

bien hazer, sino nace del silencio
 y del trabajo, conuiene os ento-
 do caso refrenar la lengua: porq̄ co-
 mo dize Santiago apostol. Quié
 piéfa q̄ es religioso, y no refrena
 su lengua: sino engaña su coraçõ,
 vana es su religion. Haziédo os
 saber, q̄ en ninguno cosa puede
 el demonio mas presto engañar
 a los religiosos, q̄ en la lengua: por
 que debaxo de color de alguna
 recreaciõ, o de otros bienes seme-
 jantes, trae a hablar demasiada-
 mente, y muchas vezes a mur-
 murar del proximo: no confide-
 rando aq̄lla senténcia de Salomõ
 q̄ dize. Enel mucho hablar no
 faltara pecado: y q̄ por el mucho
 ha

hablar se pierde la fuerza de la oración. De la qual el demonio ha mayor miedo que de ninguna otra cosa, y sin la qual ningun temor tiene al religioso. Y si a todos los religiosos es necesario guardar la lengua, mucho mas necesario es a las virgines de Christo, alas quales cõviene ser muy vergõçosas, y a penas hablar quando son preguntadas. A las quales la sagrada virgẽ dio exẽplo desto quando hablando con el Angel, y diziẽdole el muchas cosas, y de grande importancia, ella respon dio poquissimas palabras, y solas aquellas que fueron necessarias a lo que el Angel le propuso. Final-

nalméte por mucho hablar pier-
 de el religioso el vigor de su ani-
 mo, y inquieta a si, y a los otros.
 Pero es necessario acópañar el si-
 lencio con el trabajo: porque el
 vno no se sufre sin el otro, y ábos
 engendrã como padre y madre
 ala oracion, que es la eleuacion
 del anima en Dios, como dize el
 Propheta. Bueno es al varon tra-
 er acuestas el yugo dende su mo-
 cedad: Sentarse ha solitario y cal-
 lara: y leuantara su anima sobre
 si. Por esto deueys acostúbraros
 en la religion a estar muchas ve-
 zes solitaria: mayormente a los
 tiempos ordenados. Y no bui-
 queys ni tengays alguna amistad

particular, mas sed comun a todas y mayormente huid la compania de las hermanas murmuradoras, y de las dissolutas (si algũa ay en vuestra casa) y llegaos siẽpre a aquellas que tienẽ spiritu y buen olor de deuocion, y son exemplares y graues en sus platicas. Y llamo aqui graues, no a las que son soberuias: sino a las q̄ s̄o calladas y humildes en su conuersaciõ: de las quales podaysiẽpre aprender y sacar fruto de virtud. A ssi que como arriba es dicho, amad siẽpre la soledad: en la qual exerciteys vuestro entendimiento en fantas liciones de la escritura sagrada y de sanctos docto.

ctores. Y especialmente os amonesto que despues de las escrituras sanctas, os exerciteys en el estudio de las Colaciones de los sanctos padres: que escriuio Iuã Casiano: y de las vidas de aq̃llos padres del yermo, q̃ escriuio. S. Hierony. Despues de la qual liçió deueis meditar y rumiar como podays poner por obra, lo q̃ vniereades leydo. Despues de la qual meditaciõ aueys de leuãtar el anima a Dios, y hazer oraciõ, suplicandole os conceda las gracias que a ellos cõcedio para que le podays seruir, afsi en las cosas p̃speras, como en las aduersas cõ

coraçon puro, senzillo y entero.
Haziendo desta manera, siempre
fereys ocupada en las obras diui-
nas: y lo mismo podreys también
guardar en los exercicios exte-
riores: conuiene saber, que labrá-
do, o cosiendo con las manos, el
entendimiento este ocupado en
las cosas spirituales, y vuestro ce-
lestial esposo os cõcedera la gra-
cia de la contemplacion: en la
qual gustareys alguna cosa que
este mundo no conoce, y biui-
reys alegre, pareciendo os qual-
quiera cosa ligera de hazer por
la dulçura del amor de Christo,
y assi ganareys la gloria del cie-
lo. Rogareys assi mismo por mi
pec

peccador, para que Dios me de gracia de llegar juntamente con vos al triúpho de su gloria soberana. El qual es bendito en todos los siglos de los siglos. Amen.

¶ Doctrina del mismo

P. F. Hieronymo a otra noble señora

Sobre todas las cosas amada Dios de todo coraçon: y procurad su honrra cõ mayor cuydado que la salud de vuestra anima. Trabajad con toda diligencia por purificar la consciencia con la frequente confesion. Quitad el amor de las cosas terrenas. Comulgad amenudo con toda deuociõ. No os tengais por

mejor q̄ alguna otra criatura quã
to quier que sea peccadora sino
por peor. No juzgueis mal de na
die, sino siẽpre biẽ. Biuid en to
do silencio. Huid de compaõias
y cõbites prophanos. Estad solí
taria, quãto sea posible a vuestro
estado. Palabras de murmuraciõ
o de traction, o de escarnio, o de
donayres, o ociosidad, seã lexos
de vestros oydos, y mucho mas
d̄ vuestra boca. Orad a menudo,
y contẽplad a cada hora. Traba
jad por tener en toda paz vue
stra familia. No parezca en vue
stras palabras ni meneos algu
na repunta de soberuia. No seais
muy familiar pa cõ vuestros sub
di

ditos, sino vsad conellos de vna
mansa grauedad. Dad a todos e-
xemplo de buena vida. Reprehē
ded charitatiuamēte a los q̄ yer-
ran: y exhortad a todos a bien b
brar. Amad la castidad en vues-
tra casa, y mucho mas en los de
mastierna edad. Mostraos muy e
uemiga d̄ la defonestidad, repre-
hendiēdo asperamente todo li-
naje de palabra, o de obra, o de
vestido menoshonesto. No seais
parcial en repartir las cosas segū
la calidad y meritos de cada vno
Sed piadosa para cō los pobres,
y ayudadlos quāto sea posible:
por que esto es muy agradable a
Dios. Mostraos affable a todos,

mayormente a las personas mi-
serables, y hazedles todo el bien
que pudierdes. En las prosperi-
dades sed humilde de coraçó , y
las aduersidades paciéte. Rogad
continuamente a Dios q̄ os en-
señe a hazer su voluntad, y cre-
cer de virtud en virtud , y res-
ponder a sus inspiraciones , por
que la vncion del spiritu san-
cto os enseñara muchas cosas.
Y particularmente rogad por la
perseuerancia , biuiendo siépre
en temor y trayendo siempre a
Dios ante los ojos. Renouad de
dia en dia los buenos propositos
y trabajad por rumiar siépre algu-
na cosa deuota quádo comeys, y
quan

quando trabajays, y quando caminays, y finalmente en qualquier lugar y tiempo buscad secretamente en vuestro coraçõ al buen Iesu, y no se cayga jamas de vuestra memoria su pasiõ y encarnaciõ. Porque quãto mas frequẽtaredes esta cõtemplaciõ tanto mas os sera dulce, y tãto moyores cõsolaciones recibireys de Dios, y alcãzareys mucho de sus secretos (los quales no puede entẽder ni gustar la sabiduria mundana) y sentireys en el coraçõ vn cõtino ardõr del fuego dela charidad, y vn desseo grãde de veros fuera deste mundo estar con Dios, que biue y reynas en los siglos ð los siglos. Amẽ.

*¶ Siguese vna deuota oracion para
pedir el amor de Dios.*

O Buen Iesu, o vida de mi
anima: quando te agrade
dare en todo y por to-
do? quando perfetamente mori-
re a mi y todas las criaturas por
tu amor? Aue misericordia de
mi Señor, y ayudame: Aqui me
presento ante tu diuino acata-
miento, y dende aqui saludo to-
das tus rosadas y hermosas lla-
gas: Escondeme señor con ellas,
porq̄ pfetaméte sea limpio y em-
briagado con ellas de tu amor. O
señor Dios mio, o amable princi-
pio mio, o clarissima luz de mi
entendimiento, o hartura y def-
can-

canso de mi voluntad : quando
 te amare ardentissimamēte ? Ea
 Señor ten por bien de traspasar
 mi anima cō las saetas de tu dul-
 cissimo amor. O todo mi desseo,
 toda mi esperança, todo mi re-
 frigerio, o si fueſſe mi anima di-
 gna de ser abraçada de ti, para q̄
 así toda su tibieza fueſſe confu-
 mida con el fuego de tu amor.
 O anima de mi anima, o vida de
 mi vida, a ti todo desseo , y a mi
 todo me offrezco, todo a todo,
 vno a vno , vnico a vnico . O
 si se cumpliessen en mi aquel-
 las palabras tuyas que dixiste
 al padre: Ruegote padre que el-
 los sean vna misma cosa comi-
 go.

go. Ninguna otra cosa quiero,
ninguna otra cosa deſſeo, ni pi-
do, ſino a ti, porq̃ tu ſolo me ba-
ſtas. Tu eres mi padre y mi ma-
dre, y mi tutor, y mi gouernador
y todo mi bien. Tu eres todo a-
mable, todo deleytable, y todo
fiel. Quien tan liberal, como el
que por tam vil criatura a ſi miſ-
mo ſe dio? quien tan humilde
que aſſi inclinaffe ſu mageſtad?
O Señor que a nadie deſprecias,
de nadie tienes aſco, a nadie que
te buſque deſechas: ſino antes le
preuienes, y deſpiertas, y le ſales
al camino: porque tus deleytes
ſon eſtar con los hijos de los hō-
bres. O bendigáte ſeñor los An-
ge

geles, que hallaste en nosotros, si
 no suziedad y peccados. Para q̄
 quieres estar en nuestra compa-
 ñia hasta la fin del mundo. No
 bastaua hauer padescido por no-
 sotros, y dexar los sacramētos y
 los Angeles en nuestra cōpañia:
 sino que con todo esto, quieras
 toda via estar con nosotros, por
 que eres tã bueno que no te pue-
 des negar. Hagamos pues Señor
 vn trueq̄ (si te plaze), tu tē cuy-
 dado de mi, y yo lo tendre de ti,
 y haz conmigo assi como tu lo
 quieres y sabes que me conuie-
 ne: porque tuyo quiero ser, y no
 de otro. Dame señor que ningun-
 a otra cosa dessee si no a ti, y q̄

todo me offrezca a ti sin q̄ mas
me buelua a tomar. O fuego q̄
me enciēdes, o charidad que me
inflamas, o lumbre que me alū-
bras, o descáso mio, o vida mia,
o amor que siempre ardes y nū-
ca mueres, quando te amare per-
fetamente? Quando te abraçare
con los braços de mi anima des-
nudos? Quando menos precia-
re a mi, y a todo el mundo por tu
amor? Quando mi anima cō to-
da su virtud y fuerças se vñira
contigo? Quando se vera su-
mida y anegada en el abismo de
tu amor? Dulcissimo, amantis-
simo, hermosissimo, sapientis-
simo, riquissimo, nobilissimo,
pre-

Preciosissimo y dignissimo de
 ser amado y adorado . Quando
 te amare de tal manera que yo
 todo sea conuertido en amor.
 O vida demi anima que por dar
 me vida padesciste muerte , y
 muriendo mataste la muerte, ma
 ta señor tambien a mi del todo,
 conuiene saber todas mis malas
 inclinaciones y proprias volun
 tades, y todo aquello que puede
 ser impedimento , para que tu
 no biuas en mi, y despues que
 afsi me ouieres muerto, hazme
 biuir enti: esto es en amor y obe
 diencia, guardádo fielmente tus má
 damientos, y los de mis mayo
 res, y siguiendo los instinctos y
 mo

mouimientos de tu spiriru . O
buen Iesu dame Señor perfecto
apartamiento y aborrecimiento
de todo peccado, y perfecta con
uersion de mi coraçon, para que
en ti solo esten todos mis pensa
mientos, mis desseos, mis cuyda
dos, mi memoria, y todas mis
fuerças. O vida sin la qual mue
ro, o verdad sin la qual yerro, o
camino sin el qual me pierdo, o
salud sin la qual no biuo, o lum
bre, sin la qual ando en tinieblas:
no me dexes señor apartar de ti,
pues en ti solo viuo, y sin ti mue
ro: en ti me saluo, y fuera de ti
me pierdo: Que viues yreynas
en los siglos de los siglos Amen.

FIN.

*¶ Vna Oracion muy deuota
a nuestra Señora.*

Dios te salue limpissima
recamara del Spiritu san
cto, y sagrado reliquario
del verbo diuino. Dios te salue
sanctissima madre y virgen Ma
ria, que pariste al gozo de los An
geles, y a la salud de los hombres
Christo Iesu: y en su niñez le em
boluiste en pañales, le apretaste
en tus brazos, le acallaste en tu re
gaço, le criaste cõ la leche de tus
pechos, y le regalaste con dulces
besos y abraços. Ruego te señora
por esse misericordiosissimo. y
virginal pecho, y por la diligen-

cia y solícito cuidado cō que ser-
uiste y proueiste la a niñez de tu
vnigenito hijo, que defiēdas an-
te el mi caūsa, deshagas mis pe-
cados, y me alcances perdon de
todosellos. Fauoreceme piado-
sa gouernadora mia mientras en
este peligroso mar nauego, y
principalmente en el termino de
mi vida: para que guiando me y
alumbrádome tu, prosperamen-
te llegue al puerto de la celestial
Hierusalé: dōde para siempre te
alabe en los siglos de los siglos.

Dios te salue serenissima y
suauissima madre del rey y Sal-
uador del mūdo Maria. Tu eres
aquella tortola castissima, cuya
boz

boz dulcissimamēte sono en los
 oydos del todo poderoso. Tu
 eres aquella paloma honestissis-
 ma, cuyogemido agrado summa-
 mente al Spiritu sancto. O vir-
 gen graciosa, virgen de marauil-
 losa hermosura, a clara las tinie-
 blas interiores de mi anima con
 el rayo de tu luz: para que quita-
 da la escuridad de mis vicios, pue-
 da yo contemplar la grádeza de
 tu hermosura.

Dios te salue amable donzel-
 la y hija escogida de dios. O vir-
 gen honestissima, o la mas her-
 mosa de todas las mugeres, mue-
 stra me Señora tu hermosura,
 para que con la vista de ella se

despierten en mi maravillosas
afeciones de castidad. Suene tu
dulce boz en mis oydos, por cu-
yo sonido refucite mi spiritu de
la muerte del peccado, y del sue-
ño dela tibia cõuerfacion. Aquel
ineffable olor de tu limpieza re-
cree siempre mi coraçon, y ocu-
pe todas mis entrañas: para que
oluidado de todas las cosas tran-
sitorias siempre sospire por ti.

Dios te salue amiga de la san-
ctissima Trinidad, o virgẽ calla-
da, virgen humilde, virgen gra-
ciosa, aclara el centro de mi ani-
ma con el serenissimo resplãdor
de tu cara: para que en ti se de-
leyte y alegre. Lleuame empos
de ti

de ti y corra yo ligeramente al olor de tus preciosos vnguétos. Alegra mi espíritu o piadosa virgen, para que alegremente te sirua, perfectamente con todo mi corazón y con todas mis entrañas te ame. Visita al huérfano que gime, y toca las cuerdas de mi corazón para que suavemente resuenen tus alabanzas.

Dios te salve hija de Syon mil vezes bien afortunada. Dios te salve panar de miel celestial. O virgen ante del parto, virgen en el parto, virgē despues del parto. O serenissima reyna, mira a este pobrezillo dende la cumbre de tu gloria. Acercate Señora a la

religion deste pecador misera-
ble: y visita mi coraçon con tu
deseada presencia. Regozijese
contigo mi spiritu, alabante mis
entrañas, y cõ la fuerça de tu san-
cto amor se derrita mi coraçon.

Dios te salue virgen piadosa
y suaue Maria. Dios te salue
puerta de oriente siempre cerra-
da: por la qual vino a nuestras
tierras aquel mas hermoso que
todos los hijos de los hombres.
Buelue o clarissima, buelue a mi
aquellos bládissimos ojos de tu
virginal rostro, y destierra las ti-
nieblas de mi ceguedad con la
claridad de tu venida. Aparta
Señora mi anima de todas las co-
sas

sas que estan debaxo del cielo: y
 suspendela en la contemplacion
 purissima de tu grádeza, haziédo
 le gustar aquellos dulcissimos
 liquores de la felicidad eterna.

Dios te salue amadora de la so
 ledad, y diligétissima guardadora
 de la quietud interior. Dios te sal
 ue virgen dotada de marauiillo
 sa honestidad, y de inefable sabi
 duria. O virgen escogida, virgē
 la mas hermosa de las hijas de
 Hierusalem, recoge los pensa
 mientos derramados de tu sier
 uo: y haz reposar en ti mi spiri
 tu derramado y distraido. Tu
 eres sacratissimo tabernaculo de
 la diuinidad, tu vergel cerrado

donde se cogio aquella hermo-
sissima y vnica flor Iesu Christo
saluador de nuestras animas.

Dios te salue violeta de altissi-
ma humildad, rosa de charidad,
y lirio purissimo de castidad.
Dios te salue generosissima ma-
dre del criador soberano. O vir-
gen suauie, llege hasta mi el olor
de tus perfumes aromaticos: si-
enta te mi spiritu en la noche, go-
zense contigo mis entrañas en el
dia. A ti se afficione suauemen-
te mi coraçon, a ti ame entraña-
blemente mi anima, y alegre-
mente se ocupe en tus alabâças.
Tu eres florido talamo del espo-
so celestial, tu deleytable paray,
fo

fo de los angeles, tu recamera de
 diuinos sacramentos, tu madre,
 tu hija, tu esposa de Dios altis-
 simo: tu eres y seras siem-
 pre mi esperança y dulce
 consuelo de mi vida.

Amen.

Bb 5

Otra oración pa pedir el amor de dios

Nobilissimo Iesu hijo del eterno padre, resplandor de su gloria, figura de su suban, blancura de la luz eterna, espejo sin manzilla de la magestad de Dios, o quan hermoso eres, y quan amable, y quã suauẽ. Bienauenturados y dichosos los que te aman. O lumbre verdadera que nunca desfalleces, o amor que siempre ardes, dame gracia para que perfetamẽte muera yo ami, y a todas las cosas por tu amor. Altissimo, poderosissimo, nobilissimo, dulcissimo, benignissimo, amabilissimo, suauissimo, ven señor y visi

ta

ta mi anima, y haz , mi coraçon conforme al tu yo : para que assi estes siempre conmigo : pues tus deleytes son estar con los hijos de los hombres. Atame contigo con vn tan fuerte vinculo de amor, que ni la muerte, ni la vida nos pueda diuidir. Hazme señor conocer claramente la profundidad de mi maldad: y la grandeza de tu bondad, para que con lo vno me desprecie, y con lo otro te ame, para q̄ de tal manera crezca en mi la charidad, q̄ siẽpre este fundado en humildad: y de tal manera naegue con las velas del amor, que vaya tambien seguro con el peso del temor.

Clemen-

Clementissimo Iesu pues tu
ninguna otra cosa mandas, y yo
ninguna otra cosa mas desseo q̄
amarte, porque no se haze esto?
Amantissimo Iesu, bien sabes tu
que ninguna cosa puedo yo no
solo obrar, mas ni avn dessear,
fino es por ti: pues lo que tu
me iuspiras q̄ desseee, y me man-
das que haga, dame fuerças para
q̄ lo pueda y quiera hazer. Pues
amete yo Señor cō todas mis en-
trañas, y con lo mas intimo de
mi coraçon, y en todo cūpla tu
volūdad: pues tu eres mi Dios y
todo mi bien. Ea misericordio-
sissimo Iesu otra vez y otra te
bueluo a pedir esta gracia: y co-
mo

mo pobre y mendigo llamo cō
importunas voces ala puerta de
tu misericordia . No me niegues
lo q̄ tu me mandas hazer: lo q̄ ati
es muy acepto, y de mi muy des
seado: y no seria desseado, si tu no
me lo hiziesse dessear . Hinche
pues mi coraçon de tu ardentis
simo perfetissimo amor: y dulce
para q̄ todo lo que yo soy y pue
do, y todas las cosas que estan dē
tro y fuera de mi, a ti honrren, a
ti siruan, a ti amē, a ti busqué, a ti
agraden perpetuamente. Amen.

Auisos de .F. Luys de
Granada al Christiano Lector acer
ca del libro de la Oracion y
Meditacion.



ESPVES

de escrito y publi-
cado el libro de la
Oracion y Medita
cion (cuyo sumario es el presente)

fuy aduertido ñ algunas cosas: a las qua
les me parecio que deuia responder y
satisfazer, para que ninguna cosa vuiel
se que pudieffe offender los ojos del
piadoso Lector.

Primeramente en la Segunda parte
que trata dela Deuocion, donde se enco
mienda la licion de libros deuotos, en
comiendo y alabo las obras de Seraphi
no de Fermo. Confieso que quãdo esto
escreui, avia leydo poco mas del que vn
Trata-

Tratadico que hizo de la Oracion : y otro de la victoria de si mismo, que traxo el. R. P. F. Melchior Cano de lengua Toscana en Castellana, con grande erudicion y elegancia, dando honroso testimonio del autor: como de varon exercitado en spirituales batallas. Esto poco que ley, junto con este tan graue testimonio, y con el de las impresiones y interpretaciones de Castilla y Portugal hechas por graues varones, me aseguro para creer que tal seria lo de mas qual era aquello que auia visto, juzgando por la muestra del paño, toda la pieza del. Agora me han significado algunos amigos, q se halla en algunas proposiciones incautamente dichas: si esto assi es (porq yo no lo he passado todo) lo dicho valga por no dicho: y el sobredicho autor no tenga por mi testimonio mas autoridad de la que por sus palabras merece, y por el testimonio de los Sabios, a cuyo parecer sujeto el mio.

Tambien en la Meditacion del vier-

nes por la mañana pongo vn pedaço de doctrina sacada de Fray Baptista de Crema, que trata de la compassion y imitacion de los trabajos de Christo: que (como por ella parece) es de muy catholica y prouechosa doctrina, y porque no se atribuyesse a mi lo que no era mio, puse al principio del Capitulo el nombre de su autor, sin alabarle, ni hazer mas q̄ nombrarle. Despues acabo de vn año escriuiome vn amigo que avia estado en Italia: como aquel autor era tenido en aquella tierra por hombre engañado, y errado en muchas cosas. Y como esto supe, luego a la hora borre su nombre, y assi adverti a los impressores que lo testassen, y assi se hizo en la impressiõ de Leon de Francia, y de Salamanca, y en todos los de mas que despues aca se han impresso, como en ellas se vera. Parece que en esto ay avn menos culpa que en lo passado, fino es culpa el no saber en España todas las particularidades de Italia: ni por sus obras pue-
do

do juzgar el autor: porque no las he leydo: mas de aquel pedaço, y vn poco mas antes le halle alabado del Seraphino de Fermo en aquel su Tratadillo de la Oracion, que fue mas ocasion para assegurarame. Y avn que esto ningun daño pudiera hazer, pues la doctrina era buena, y el autor ignoto: pero toda via me parecio para mayor seguridad advertir este punto.

¶ Algunas personas ay a quien parece que atribuyo mucho a la Oracion mental, y poco a la vocal, y a las obras exteriores. Creo que a cada cosa pōgo en su lugar: y le doy su merecimiento. Por que al principio del segundo capitulo, dōde esto se trata, digo que entre la vna y la otra oracion ninguna differēcia esencial ay: porque rogar a Dios con solo el coraçon, o con el coraçon y cō la boca juntamente, ninguna differēcia haze: y ni ninguno puede ser tan tōto, que por añadir a la boz del coraçon la dela boca, diga que se quita algo al valor de

la oracion. Y por esso ambas maneras de orar cõfiesio q̃ son à yqual dignidad yqual efficacia, yqual merecimiẽto, si se hazen cõ yqual charidad y diligencia.

Mas con todo esso digo que es muy alabada de los sanctos la Oracion mental, o la Meditacion, por el diferente modo con que se suele hazer la vna de la otra. Para lo qual es de saber q̃ las palabras de Dios entre otros nõbres que tienen, vno dellos es fuego: como lo significo el mismo Dios por Hieremias diziendo. Por ventura mis palabras no son fuego, y martillo q̃ quebrãta las piedras? Y el propheta David, Tus palabras (dize) señor son muy encendidas. Y llamalas assi, porque son muy poderosas para encender los coraçones de los que profundamente las consideran. Pues siendo esto assi, claro esta, que assi como se quema mas la mano quãdo esta de espacio fixa en el fuego, q̃ quando passa de corrida por el: assi mucho mas se enciende el coraçon quando es-

ta muy de espacio fixo en la confideracion de las palabras diuinas, que quando passa ligeramente por ellas. Lo qual es proprio de la meditacion, en la qual acaesce muchas vezes estarfe en vna palabra o en vn misterio vna o dos horas meditando y encendiendo el coraçon con la confideracion de estas cosas. Mas la Oracion vocal (segun que generalmente se suele hazer) passa mas apriesa por las cosas, porq̄ si se detuviessse mucho tiempo en vna sola, mas seria esto ya meditaciõ q̄ oraciõ vocal: y desta manera nõca se llegaria al cabo ãlo q̄ se pretẽde tezar. Demanera que la Oracion vocal reza cinquẽta vezes el Pater nofter en vna hora: mas la meditacion a vezes en la primera palabra del gasta todo este espacio y mas. Esta es a mi parecer la principal diferencia que ay entre estas dos maneras de oracion, y de aqui se collige el fructo y la ventaja de ellas: porque mucho mas aprouecha vna palabra de Dios, o vn misterio profundamente

considerando y penetrando, q̄ muchos
passados assi ligeramente. Porque desta
manera de consideracion nace la deu-
cion, que nos haze habiles y prompts
para todo genero de virtud (como ex-
pressamente dize. S. Tho.) de mas de o-
tros maravillosos efectos que de esta
meditacion se siguen: los quales cuenta
S. Augustin hablando con Dios en el. 3.
capit. de su Manual por estas palabras.
Mira Señor que mientras mi anima esta
suspirando por ti y meditãdo en tu ine-
ffable piedad, en este tiempo la misma
pesadumbre de la carne me fatiga me-
nos, cessa el bullicio de los pensamien-
tos, y el peso desta mortalidad, y de las
miserias de esta vida no me carga tan-
to como suele. En este tiempo todas las
cosas estan calladas, todas quietas, eico-
raçon arde, el animo se goza, la memo-
ria rebiue, el entendimiento resplandef-
ce, y todo el sp̄u encendido cõ el desseo
de tu vision, se arrebatã en el amor de
las cosas inuisibles. Estos pues son los ef-
fectos

fectos admirables que suele obrar en las animas la Meditacion: por donde juntamente le es devido todo loor: sin que por esso pierda su valor la Oracion vocal: la qual tanto es de mayor fructo, quanto es mas deuota: y mas participa de la atencion y consideraciõ de la mētal. Esto hallara el piadoso Lector muy copiosamente tratado en la segunda parte de Guia de pecadores, luego en el segundo Capitulo: y no menos en el mesmo libro de Oracion en el segundo capitulo de la primera parte: en el qual solo se habla desta materia: donde entre otras palabras está estas. Entre estas dos maneras de orar ay muy poca diferencia: porque (como dizē los Theologos) el acto exterior ninguna diferencia esencial añade al interior: como parece claro en esta virtud. Porq̄ pedir a Dios con el coraçon solo, o con el coraçon y con la boca juntamente, no haze ni def haze mas en la peticion: pues tan claro lenguaje para Dios es el del coraçon co

mo el de las palabras: y tãto se firme de lo vno como de lo otro. Y afsi parece q̄ si la Oracion vocal se haze como cõviene, no es de menor merecimiento, ni de menor virtud y efficacia que la mental, sino de la mesma condicion. Y mas abaixo, despues de alabada la Oracion mental, se concluye el capitulo con estas palabras.

Mas puesto caso que la Oracion mental sea digna de todos estos loores y de muchos mas, no por esso dexa de ser de mucho precio la Oracion vocal: mayormente para los principiantes q̄ no pueden arribar a la mental: y tambien para los perfectos, quando por razon de su estado son obligados a ella, y tambien quando estan en disposiciõ que no pueden levantar se a la mental, como algunas vezes acontece.

Mas con todo esto confieso q̄ quien por vna parte considerare, q̄ no es otra cosa orar, sino hablar con Dios, y pedir le misericordia y perdon, y por otra cõsiderare

fiderare el abuso y la mala manera del rezar de infinitos clerigos y legos, que sin ninguna manera de aparejo, ni attencion, ni reuerencia tan apressuradamente corrẽ sus horas: vera quanta razõ ay que todos los predicadores y escriptores aduertan al pueblo desta ignorancia, y le enseñen como ha de tratar con Dios, para que la oracion (que es comun remedio de todos los males) no sea acrecentamiento dellos. Y quien esto quisiere mejor entender, lea al Car. Gaye. en la. 22. sobre la. q. 82. en el articu. 3. y vera a quanto mas se estendio este tan graue Doctor en esta parte, que yo. Porque ya que los hombres oran, es razon que entiendan que es lo que hazen quando oran, con quien hablan, y lo que piden: para que assi lo merezcã alcançar, pidiẽdolo con aquella humildad y attenciõ que lo deuen pedir: porque de otra manera (segun dize el mismo. Car.) como llegarã nuestras oraciones al cielo, sino llegã a nuestra cabeça, y como las oyra

Dios, pues nosotros mismos que las rezamos no las oymos? Del qual abuso esta lleno oy dia gran parte del mudo. Y poresto es razon que por los enseñadores de la doctrina Christiana sea advertido, como lo advertio el mismo señor por su propheta diziendo. Este pueblo con los labrios me honrra: mas su coracon esta lexos de mi.

¶ Quanto al juyzio y estima de las obras exteriores, y del precio en q se deue tener, poco se trata en el libro de la oraciõ, porq la qualidad del argumeto no lo pedia, ni deue los escriptores confundir las materias, y salir del argumeto q tratã. Solamete (entre las cosas q ayudã a la deuociõ) alabo mucho el silencio, y el ayuno, la soledad, las disciplinas y maceraciõ dela carne, la guarda de los sentidos, las obras de misericordia, las inclinaciones y prostraciones, y otras semejates virtudes y cerimonias q todas sõ obras exteriores, q grãdemete ayudã a la deuociõ, d mas de el valor q ellas tie

nen por si mismas. Mas quien quisiere
ver este argumento tratado muy copio
sa y catholicamente lea el Cap. 14. y. 15.
de la primera parte de Guia de pecca
dores, y confio enel Señor que recibira
grã luz enesta materia: y vera las obras
exteriores y interiores puestas tã en su
lugar, q̄ ni la dignidad de las vnas escu
rezca las otras: ni la condicion de las o
tras, excluya la necesidad q̄ ay dellas:
sino que assi las vnas como las otras s̄
necessarias para hazer vn perfecto chri
stiano: assi como anima y cuerpo para
hazer vn perfecto hombre, segun que
ay mas copiosamente se declara.

¶ Otros hã dicho que este libro es muy
spiritual: y por consiguiẽte que no per
tenescia al pueblo esta manera de do
ctrina. A esto respondo primeramente
que en las entrañas de la tierra tiene
Dios sus piedras preciosas y sus theso
ros escondidos, que son muchos gran
des sieruos y sieruas en todo genero de
estados y edades: que ni adoran la esta
tua

tua de Nabucho donosor, ni inclinaron
sus rodillas ante la ymagen de Baal, y q̄
aũ q̄ no tienē el estado alto, tienen muy
alto el spiritu y la vida, como saben los
que tienen por officio oyr cōfessiones
quotidianas. ¶ Lo segundo respondo, q̄
tambien el pueblo y gente comun (si de
verdad dessea y procura su saluacion)
le conuiene mucha parte dela doctrina
deste libro, y de la materia de la medi-
tacion y consideracion: aun que no sea
por la orden que aqui se pone: Porque a
todo Christiano pertenece entender y
creer explicitamente los articulos dela
fe: porque estos son los principeles fun-
damentos, y estímulos de la vida Chri-
stiana: y assi como la fe de ellos es prin-
cipio de todo nuestro bien: assi tambien
lo es la consideracion de ellos. Porque
creer assi a bulto que ay parayso, infer-
no, juyzio. &c. sin considerar ni pene-
trar lo que debaxo de cada cosa esta en
cerrado: muy poco suele mouer los co-
ragone de los hombres: pues tantos son
los

los que lo creen, y tampoco los que biē
biuen: porque no consideran lo que cre
en. Por donde con grandissima razon
se dize, que falta de cōsideracion es cau
sa de quātos males ay enel pueblo chri
stiano, como lo sintio el Propheta quā
do dixo. Affolada y destruyda esta to
da la tierra: porque no ay quien confi
dere las cosas de Dios. Y desta falta se
ñaladamente es mil vezes reprimi
do en las escripturas aquel pueblo ru
do, como quando se le dize . Oye pue
blo loco que no tienes coraçon, que te
miēdo ojos no vees &c. Y quādo los prin
cipes del pueblo son reprehendidos,
por que ocupados en combites y musi
cas, no parauan mientes en la obra de
Dios, ni considerauan las obras de sus
manos. Y para remedio deste mal acon
seja Dios por Moysem al mismo pue
blo diziendo. Poned estas mis palabras
en vuestros coraçones, y traedlas atadas
como por señal en las manos, y ense
ñadlas a vuestros hijos para que pien
sen

fen en ellas. Quãdo estuvieres affenta-
do en tu casa, o anduvieres por el cami-
no, quando te acostares y leuantares,
pensaras y rumiaras en ellas: y escreuir
las has en los humbrales y puertas de
tu casa para que siempre las trayas an-
te los ojos: conuiene saber por continua
recordacion y memoria de ellas. Pues
por estas palabras quien no vee quã en
comẽdada esta aqui a todo fiel la recor-
daciõ y meditaciõ d la ley de Dios. Por
lo qual, no solo se entiẽdẽ aquellas diez
palabras de la Ley: fino todo aquello q̃
puede inclinar nuestro coraçõ a la guar-
da de essa ley: como son los beneficios
y obras de Dios, y sus promessas y a me-
nazas. &c.

Presupuesto pues este fundamento,
no veo yo que mas llana, ni mas comũ
materia de consideracion puede ser, que
lo que en este libro se trata. Porque las
meditaciones de la noche tratan de los
peccados, de las miserias de la vida hu-
mana, de la muerte, del juyzio, del pa-
saylo,

rayso, del infierno, y delos beneficios
diuinos, que son las cõsideraciones mas
conuenientes para los que comiençan a
seruir a Dios: para induzirlos por aqui
al dolor delos pecados, menosprecio del
mundo, y temor de Dios. Las otras siete
de la mañana son de la passiõ de nue-
stro Saluador: que es materia deuotissi-
ma, y comunissima a todo genero de
personas, hasta las simples vegezitas:
por que no ay materia de consideraciõ
ni mas llana, ni mas deuota, ni mas facil,
ni mas alta para los altos, ni mas humil-
de para los baxos, que la de la sagrada
passion. Esta encomienda. S. Bernardo
ad fratres monte Dei, a los principian-
tes, esta es la principal parte del rosario
de nuestra Señora, esta es la que Christo
nos encomendo a la hora de su muerte,
y para cuya memoria instituyo el san-
ctissimo Sacramento. Este es el rio dõde
anda el cordero, y nada el Elefante, y es-
te el arbol de vida, que con las ramas
baxas mantiene los animales de la tier-

ra, y con las mas altas las aues del ayre. Porque todos hallã aqui afsi chicos como grandes mantenimiento proporcionado a su capacidad.

Finalmente quien bien considerare la materia de todas estas consideraciones, vera que todas ellas tratan de los articulos de nuestra fe (como el Titulo del mismo libro lo declara) a vn q̄ no se tratan como en los catecismos escolasticamente para enseñar el entendimiento, sino affectuosamente para inclinar la voluntad: que es el fin de todo . Y pues al Christiano pertenece creer estos misterios, zel tambien pertenece penetrar y considerar lo que ay en ellos: porque la fe sin la consideracion de lo que dize la fe, es como el thesoro en el archa, o como la espada en la vayna, que esta ociosa. Y por esto, al perfecto christiano pertenece entender, creer, considerar, y obrar, para que entendiendo crea, y creyendo confidere, y considerando obra conforme aquello que considerare. De esta
esta

esta manera conociendo a Dios, y creyendo a Dios, y considerando las grandezas de Dios, amara y obedecera a Dios: que es la perfection y cumplimiento de la vida Christiana, que de estas rayzes procede.

Todo lo demas que en el libro se trata, es de las cosas que ayudan a alcanzar la deuocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones de las personas deuotas, y de los auisos que en este exercicio se deuen tener para no errar. Por donde si la deuocion es vna cosa tan importante para todos los Christianos, a todos conuiene saber los medios por do se alcanza, y las cosas con que se impide, porque tanto alcanzara cada vno mas de esta virtud, quanto mas procurare lo vno, y excusare lo otro.

SIGVESE VN MVY

breue y deuoto exercicio de
Oracion y Meditacion pa-
ra los que tienen po-
co tiempo.



OMO sea ver-
dad q̄ la mayor
parte de la con-
solacion y reme-
dio de nuestra
vida sea conuer-
sar y tratar cō Dios, para esto no
ay vna manera sola, fino quasi in-
finitas: entre las quales aquella
es la mejor, que mas arma a ca-
da vno, y con que más facilmete
se recoge, y se enciende en deuo-

A cion

cion. Y aun que entre todas estas la mas comun y mas llana sea la meditacion de la vida de Christo, y de los beneficios diuinos, &cet. pero porque algunos son tan occupados que no pueden cumplir con todo esto, por ser cosa larga, parescio me poner aqui otra mas breue forma de recogimiento, donde solamente se pusiessen aquellas partes mas principales, y que menos se pueden excusar en la oracion, por ser mas encomendadas en la escritura diuina, como son, el dar gracias al señor por sus beneficios recibidos, y offrecerle a nos y a todas nuestras cosas jun

ro con los merecimientos de
Christo: y pedir le mercedes y fa-
uores de gracia, para remedio
de nuestra vida. Estas tres par-
tes en ninguna manera deuen
faltar en la oracion: y mucho
menos ante todas ellas la prepa-
racion del animo para orar, que
nos encomienda el Sabio: con
la qual el hombre se acusa al
principio, y se humilla ante la
magestad de Dios, y llamado a
este diuino combite, se assienta
en el mas baxo lugar (que es en
el conosciendo de si mismo)
diziendo con el S. Patriarcha,
Hablaré a mi Señor, aun que sea
poluo y ceniza.

A ij Estas

Estas quatro cosas, de mas de ser
tan esenciales en este sancto ex-
ercicio, estan por otra parte tá tra-
uadas y encadenadas étre si, que
cada vna dellas cō vna marauillo-
sa consequencia demáda la otra.
Porq̄ para el principio del exerci-
cio ninguna entrada ay mas con-
ueniente que la accusacion y co-
noscimiento de si mismo, entran-
do por la puerta de la humildad,
como ya diximós. Despues deste
conoscimiento, ninguna cosa ay
que mejor se siga, q̄ el hazimien-
to de gracias por los beneficios
de Dios. Porque despues que el
hombre ha cōsiderado como el
de fuyo es nada: y esto ha venido

quasi a palpar con las manos, lue-
go

go se le abren los ojos, y vee claramente como todo lo que tiene sobre nada, es ageno, dado graciosaméte por la mano de Dios: conuiene saber, todo lo que tiene nombre de ser, ora sea de naturaleza, o de fortuna, o de gracia. Y quanto mas claro esto vee, tanto mas de coraçon da gracias al señor por ello. De manera que assi como las atalayas se suben a vna torre alta para que déde alli puedan descubrir mejor la tierra por todas partes: assi por el contrario el que quiere ver, lo que deue a Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo: que es en la nada (de que fue formado) porque dende ay vera clarif

finamente todo lo que tiene es
de Dios: que es todo lo que es
mas que nada. Despues deste a-
gradescimiento por lo recibido,
conuenientissimamente se sigue
el offrescimiento: que es dar al-
go de nuestra parte a quien tan-
to nos ha dado. Y porque ningun-
na cosa podemos mejor dar que
los merecimientos y trabajos
de Christo: justissima cosa es que
por tales merecimientos, pida-
mos grandes mercedes: y assi des-
pues del offrescimiento conue-
nientissimamente se sigue la pe-
ticion: que es la vltima parte de-
ste exercicio: a la qual se añade
muy bien la peticion del amor de
Dios: en la qual el hombre pue-
de

de gastar mas o menos tiempo segun que fuere mas mouido por el spiritu sancto.

Tiene tambien otra muy grande commodidad este exercicio: que assi como es muy breue para los muy ocupados: assi puede ser muy largo para los deuotos: porq̄ en cada parte destas ay mucho q̄ pensar, assi en el conosci- miento de si mismo, como en el hazimiêto de gracias, y en la con- sideracion de los beneficios diui- nos (q̄ son tãtos y tã grãdes) y as- si tãbien en el offrecimiêto: porq̄ se puede en el discurrir por todos los passos y misterios de la vida de Christo: offreciêndolos todos y cada vno por su eterno padre:

y afsi tambien en la peticion ay mucho que pedir, y q̄ alegar en nuestro fauor: y despues en la peticion del amor de Dios ay táto que hazer, q̄ algunos gastan quasi todo el tiépo del recogimiéto, y aun de toda la vida en ella con muy grande aprouechamiento, aspirando cō entrañables desseos y peticiones a este diuino amor.

Tiene tábien otra marauillosa cōmodidad este exercicio, que es yr el coraçon mas attento y mas leuantado a Dios (porq̄ va siempre hablando con el) q̄ quando procede por la meditaciō: por la qual va mas suelto y libre, y mas aparejado para derramarse y prenderse en cosas varias de q̄ se

se traua la meditacion. Presu-
puesto pues este pequeño pream-
bulo : procedamos por las partes
deste exercicio breuemente, re-
mitiendo el cumplimiento de lo
q̄ aqui falta a otros lugares don-
se trata todo esto mas copiosa-
mente.

Preparacion.

PRimeramente puesto en el lu-
gar de la oracion, y hecha la
señal de la cruz, y dicha la confes-
sion general, o el psal. *Ad te leua-
ui oculos meos, &c.* o el *Miserere
mei Deus, &cet.* Comience con
toda humildad (como quié esta
en la presencia de Dios) a enten-
der en el conosciemiéto de si mis-
mo : para lo qual deue pensar las

tres cosas siguientes.

Lo primero, quanto al anima cōsidere lo que su anima fue antes de la creaciō, y antes de la vocacion, y despues de la vocacion. Antes de la creacion eras nada. Que es nada? La mas baxa cosa q̄ se puede ymaginar: mas que vna piedra, mas q̄ vna paja, mas q̄ vn atomo de los que se parecē entre los rayos del sol: finalmente nada. Ymagina pues este nada como vnas tinieblas escurissimas, y vn abismo profundissimo que esta debaxo de todas las cosas en el mas infimo lugar del mundo: y ay te debes tu poner: pues esto eres de tu parte, y esso eras antes que Dios te criasse: esso fueste

ab eterno hasta de pocos dias a esta parte: y haziendo esto cúpliras con aquel mandamiento del Euangelio, que nos manda assentar en el mas baxo lugar, quando fuereamos llamados al combite. Assentado pues en este lugar par de la nada, ymagina que essa eres tu: y esse el lugar natural que a ti se deue: y por consiguiente, q̄ esso es el centro donde tu anima ha de reposar con el conoscimiento dessa verdad: porque ninguna cosa es mas propria tuya, ni que mas te conuenga, que essa nada: porque assi como ninguna cosa le conuiene mas a Dios que el ser: assi ninguna conuiene mas ala criatura que el no ser.

Essa

Esse es pues la cosa del mundo
mas vezina y mas parienta tuya,
y mas semejãte a ti: y dõde como
en vn espejo claramente puedas
ver lo que eres. Por dõde afsi co-
mo el S. Iob, assentado en aquel
su muladar, y cercado de llagas y
gusanos dezia, A la podre dixi.
Tu eres mi padre: y a los gusanos
dixi, Vosotros soys mi madre, y
vosotros mis hermanos: afsi tu
(visto como realmente quanto
es de tu parte) eres nada, abraça
te con essa nada y dile, Tu eres
mi madre, y tu eres mi hermano:
pues ninguna hermana ay mas se-
mejãte a otra hermana: que vna
nada a otra nada. Assientate pues
muy de espacio é este lugar, porq̃

(si del todo no estuuieres ciego)
dende ay veras y entéderas todo
quanto te cõuiene saber: Dende
ay veras como todo lo que ay en
ti despues dessa nada, que es cuer
po, alma, vida, salud, razõ, discre
ciõ, fe, esperança, y todo lo de mas
es ageno: porq̃ todo es puraméte
misericordia y daditua de Dios.
Dende ay veras quanto deues a
mar, alabar, seruir, obedecer, y a
gradecer a quié todo esto te dió de
pura gracia: pues la nada, nada me
rescia. Dende ay veras quáles
deues estar de toda presumpciõ, am
biciõ, soberuia, vana gloria, y esti
ma de ti mismo. Porq̃ así como
el q̃ veé vn cauállo muy enjaeza
do y cargado de seda y oro, enrié
de

de q̄ nada de aq̄llo es de su p̄pria
cosecha: sino q̄ todo es ageno y
postizo: y assi no tiene porq̄ glo-
rriarse dello: assi entenderas q̄ to-
do lo q̄ tienes mas q̄ nada, es age-
no y postizo, y cōmunicado de
Dios. Dende ay veras el engaño,
el oluido, y locura de los hōbres,
y la vanidad de sus pensamiētos:
pues tā oluidados andá de su ori-
gē y principio, q̄ es de quiē todo
se lo dio, y tā engañados en el co-
noscimiēto de si mismos. Cō esta
cōsideraciō te mediras cō tu pro-
pria medida, humillaras tus pēsa-
miētos, abaxaras las alas de la so-
beruia, subjēctaras te a dios, y ha-
llaras aqui vn cētro, vn lugar de
refugio, y vn puerto seguro adon-
de aco-

de acogerte, todas las vezes q̄ las
olas de la vanidad cōbatieren tu
coraçõ: y conosceras por experiē
cia que no ay enel mundo otros
dos mas cōuenientes lugares pa-
ra el coraçon del hōbre q̄ Dios y
nada: porq̄ ē solos estos dos p̄ma-
nesce seguro: en todos los de mas
padesce tormēta: porq̄ enel vno
esta en charidad (porq̄ esta en Di-
os) y enel otro esta en humildad
y en verdad: porq̄ esta enl conof-
cimiēto verdadero de si mismo.

Despues que asì vuieres con-
siderado lo que fuiste antes de la
creacion: considera lo que fui-
ste antes de la vocacion (que es
antes q̄ Dios te abriessse los ojos,
y te diessse conofcimiēto de si)

y ha-

y hallaras que fuiste vn ethnico
y publicano, vn hōbre sin Dios,
vna bestia desenfrenada y suelta
en todos sus appetitos, vn hijo
deste siglo, vn esclauo del pecca-
do y del demonio, y vn puro gen-
til, que ninguna ley ni conosci-
miento tiene de Dios. Esta es aun
mayor miseria que la passada: por
que por la primera eras nada, por
esta eres aun menos q̄ nada: por q̄
el peccado menos es que nada.

Despues considera qual ayas
sido despues de la vocacion, y ha-
llaras que por ventura eres aun
por esto mas miserable: por auer
vsado tan mal de la gracia recibi-
da, y de todos los aparejos, bene-
ficios, inspiraciones, y oportuni-
dade:

da les q̄ Dios te ha dado para biē
biuir. Donde podras con mucha
razon creer, que a ningun ladron
vuiera dado Dios los fauores
que a ti, que no vuiera aproue-
chado con ellos mas que tu.

¶ Aqui puedes particularmente
ponerlos ojos en los defectos fa-
miliares q̄ tienes : los quales has
de tener tan contados, tan deco-
rados, y tan sabidos, q̄ afsi como
vn doliente señala al medico to-
das las partes del cuerpo q̄ tiene
mal tratadas: afsi tambien las has
tu de señalar a Dios, para q̄ te sa-
ne y te cure. Mira pues si eres ay-
rado, regalado, vanaglorioso, cu-
rioso, inconstante en los buenos
propositos, hablador, emibdiofo,

B goloso,

goloso, malicioso, doblado, apeti-
toso, presumptuoso, ambicioso,
hecho a tu voluntad, floxo, parle-
ro, inhumano, mal a condiciona-
do, inconsiderado, amigo de ti
mismo, biuo y entero en todos
tus affectos y passiones. Porq̄ el
conoscimiêto desto es la llauē y
fuēte de la verdadera humildad:
porq̄ sin este conoscimiêto, ni na-
die puede ser verdaderamēte hu-
milde, ni saber lo que ha de pe-
dir a Dios.

¶ Estas tres cosas se han de con-
siderar quanto al anima: mas
quanto al cuerpo se deuen con-
siderar otras tres: conuiene sa-
ber, lo que fuisse antes que na-
sciesse, y lo que eres despues
de

de nascido, y lo que seras des-
pues de muerto. Antes del na-
scimeinto fuiste vna materia
fuzia, hedionda, y abominable,
y indigna de ser nombrada. Des-
pues de nascido eres agora vn
muladar cubierto de nieue, vna
sepultura por de fuera blanquea-
da y dentro llena de corrupcion,
vn saco de mil flaquezas, y en-
fermedades, y vna Criatura sub-
jecta a mas peligros y mise-
rias que arenas ay en la Mar: y
mas miserable en esta parte que
todas las Criaturas del Mun-
do.

¶ Despues de la muerte, ya vees
lo q̄ seras: porq̄ ningūa diferen-
cia aura en ti y vn rocin muerto,

que esta en vn muladar, hiruiendo de gusanos, y tan hediondo y abhominable, que todos los que passan se tapan los ojos y las narizes por no ver lo, ni oler lo. Cata aqui hermano lo que eres por parte del cuerpo, y lo que por parte del anima.

¶ Despues que assi ayas considerado los defectos y miserias que tienes por estas dos partes, considera lo tercero, como todos los bienes que tienes son de Dios: pa que mas claro veas lo q̄ eres por tu parte, y lo que por parte del. Para lo qual deues desaber, que todos los bienes del mundo o son bienes de naturaleza, o bienes de fortuna, o bienes de gracia. Pues
los

los bienes de naturaleza, hasta el
postrer cabello que ay en ti, cla-
ro esta que son de Dios. Tambié
los bienes que llamã de fortuna:
como son hazienda, officios, y di-
gnidades, &c. suyos son, y el los
reparte como le plaze. Mas los
bienes de gracia, estos son mucho
mas suyos: porque por esto se lla-
man bienes de gracia, porque el
los da graciosaméte. Y así suyas
son todas las gracias que puede
auer en ti: conuiene saber, la gra-
cia de la predestinacion, y la gra-
cia del baptismo, y la gracia del
llamamiento, y la gracia conco-
mitante, y la gracia subsequente,
y la gracia de la perseverãcia, y la
gracia consumada, q̃ es la gloria:

y todo quanto hazemos cō estas
gracias, tãbiẽ es fuyo: porq̃ el nos
despierta cō su ayuda para el biẽ
obrar : y assi por todas partes es
fuyo todo quãto ay en nosotros
q̃ puede ferẽ sus ojos agradable.
Estos son los principales pũtos q̃
deues cõsiderar para este conosci
miẽto de ti mismo: aduertiẽdo te
q̃ señaladamẽte echas los ojos en
algũo de los q̃ mas mueuẽ tu co
raçon, y te detengas mas en el: co
mo es en la consideracion de la
nada que eres, o cosa semejante.
Ni es necessario siẽpre passar por
todos estos puntos, sino vna vez
por vnos, y otro por otros.

Del bazimientõ de gracias.

Despues

¶ Despues que el hōbre desta ma-
nera se vuiere mirado por todas
partes, y vuiere claramēte conof-
cido, como todo quāto tiene es
de Dios, luego naturalmēte se le-
uāta en el coraçō vn entrañable
affecto y desseo de alabarle y dar
le gracias por todos estos benefi-
cios. Y assi deue el hōbre seguir
luego la vena deste celestial mo-
uimiento, y proceder a la segūda
parte del exercicio, q̄ es el agra-
descimiēto de los diuinos benefi-
cios, passandolos por la memoria
vno por vno, y dandole gracias
por ellos, y reconocindose por
obligado y deudor de todas estas
mercedes. Quales y quātos sean
estos beneficios, ya arriba se tra-

to en el hazimiento de gracias: y en la meditacion del Domingo, que trata de los beneficios diuinos: y por esso ay remitto al piadoso Lector: aduertiendo que siépre trabaje por detenerse mas en el beneficio a q̄ se sintiere mas obligado: como es el del llamamiéto, o de la redempció: o de algun otro beneficio particular.

Del offrescimientto.

¶ Y porque es natural cosa al q̄ ha recibido mercedes, deffear luego offrescer algo al que se las hizo, tras deste agradescimiento conuenientissimamente se sigue el offrescimientto: en el qual primeramente hauemos de ofrecer a Dios todas nuestras obras y trabajos,

bajos, y todos los passos de nuestra vida: para que toda ella se refiera y enderece a gloria suya. Lo segundo, offrezcamos le a nosotros mismos por perpetuos elclauos suyos: resignandonos humildemente en sus sanctissimas manos: para que haga de nosotros como de cosa suya todo lo que el fuere seruido: segun que mas largamente en otra parte declaramos. Lo tercero y mas principal, offrezcamos al padre los trabajos de su hijo: dõde podemos hazer vna breue commemoraciõ de todos los passos de la vida de Christo, desde el pesebre hasta la cruz, discurrendo ordenadamente por todos ellos: que es la mas dulce y

B v mas

mas deuota letania de quãtas pue
dẽ ser. Y aqui tãbiẽ se da el mismo
documẽto q̃ en los capitulos pas
sados de detener se mas en aq̃lla
parte deste offrecimiẽto, en q̃ sin
tiere mayor deuociõ. Y lo mismo
tãbiẽ se entẽdera en la peticiõ q̃ se
figue: ẽ la q̃l es muy puechoso de
tenernos ẽ la peticiõ de aq̃llas co
sas de q̃ tenemos o mayor desseo
o mayor necesidad: especialmẽ
te en la peticiõ del amor de Dios.

De la peticion.

¶ Offrescida esta tã rica offrẽda,
luego podemos seguramente pe
dir mercedes a dios, por tales me
rescimiẽtos. Entre las quales pri
mero pidamos pa nuestros pro
ximos, y despues para nosotros.

Y despues de esto se sigue el oficio de la letania.

Y para nosotros deuenos pedir tres cosas. La primera, perdon de los peccados passados. La segunda gracia pa euitar los venideros: especialmēte tal y tal peccado, a q̄ somos mas íclinados. Lo tercero pidamos todas las virtudes: especialmēte tal virtud y tal virtud de q̄ nos fítieremos mas necesitados.

¶ Y porq̄ entre todas las virtudes la prícipal es la del amor de dios, acabemos cō esta peticiō, pidiēdo la cō ardētísimos desseos, para lo qual nos ayudara la oraciō q̄ antes deste exercicio se puso, q̄ comienza. O buen Iesu, o vida, &c.

Estas quatro partes podra tener este exercicio delas quales se ha tractado mas copiosamēte en otros lugares: y por esto bastara

lo dicho para instruction del piadoso Lector: y con este breue exercicio se podra recoger, quando la breuedad del tiempo no le diere lugar para mas.

¶ Siguese otro muy provechoso exercicio para todo tiempo.

EL exercicio passado es proporcionado para tiempos ciertos: este sera general para todos los tiempos. Para lo qual es de saber, que entre todos los auisos y consejos que se pueden dar en la vida spiritual, vno de los mayores y mas provechosos es, trabajar todo quanto sea posible, por
nunca

nunca perder a Dios de vista, por
andar siempre en su presencia, y
traherle siempre ante los ojos co
mo dize el Propheta: o alomenos
leuantar muchas vezes los ojos
a el, como arriba esta platicado.
Porque realmente has de creer, q̄
assí como toda la claridad y vir
tud que tiene la Luna, recibe de
mirar al Sol: de tal manera que si
mucho le mira, mucha claridad
recibe: si poco, poca: y si nada, na
da: assí tambien (como dize sin
gularmente vn Philosopho) to
da la virtud, y claridad que nue
stra anima tiene, la recibe de mi
rar a Dios: de tal manera que en
el grado que le mira, en esse reci
be esta luz: si mucho, mucha: si
poco

poco, poca: si nada, nada. De
manera que assi como la vida
de los bienauenturados en el cie-
lo consiste en ver a Dios: assi
la vida spiritual de los justos en
la tierra procede dessa misma vi-
sta: de fuerte que assi la vida de
gloria como la de gracia, am-
bas penden de vna misma vi-
sta: aunque por ser diferentes
las vistas, son tam bien diffe-
rentes las vidas. Por donde to-
do nuestro estudio ha de ser pro-
curar en quanto sea possible de
nunca perder a Dios de vista: o a
lo menos mirarle muchas vezes:
porq̄ nunca jamas le miraremos,
q̄ no reciba nuestra anima vna
particular luz, y esfuerço q̄ se nos

cōmunica desta vista. De dōde, as
si como cada vez q̄ el hōbre respi
ra, recibe vn especial refresco y a
liento pa cōseruarse esta vida cor
poral, as si cada vez q̄ leuanta los
ojos a Dios, y fospira por el, reci
be vn particular aliēto y refresco
pa la vida spūal: porq̄ as si como el
cuerpo del animal biue del ayre,
as si nueſtra aīa (q̄ es substācia spi
ritual) biue de dios. Por lo q̄l de
zia el Propheta, Abri mi boca, y
atraxe el spiritu: porque desſeaua
tus mandamientos.

Para esto se han dado mu
chas maneras y auisos en todo
este libro: a los quales se aña
de agora este, para mayor luz y
declaracion desta doctrina, con
uiene saber, que todas quantas

vezes quisiéremos leuantar el co-
raçon a Dios, paraque mas facil-
mente hallemos la puerta para
esto, y no nos embaracemos yma-
ginando que pensare, o que le di-
re, nos acordemos de las quatro
partes deste exercicio suso di-
cho. porq̄ por ninguna otra puer-
ta podremos entrar mas facilmén-
te, q̄ por qualquiera destas, o por
todas ellas juntas, siguiendo se la
vna despues de la otra, como di-
cho es. De manera que si yo qui-
siere agora en medio de los tra-
tos y caminos desta vida leuátar
mis ojos a los montes: de donde
me ha de venir el socorro: puedo
hazer esto, o humilládo me y an-
hiládo me ante la presencia dela
diuina

diuina magestad, como se enseña en la primera parte: o dando le gracias por tantas maneras de beneficios como nos ha hecho y haze (pues todas las criaturas del mundo son beneficios suyos) como se enseña en la segunda: o ofreciendole todos los meritos y trabajos de Christo para nuestro remedio, como se enseña en la tercera: o pidiéndole perdon de nuestras culpas, y gracia para emendarlas, como se enseña en la quarta. Donde señaladaméte podemos pedirle su amor y temor: aspirádo con ardiétes y encendidos desseos a lo vno y a lo otro: y pidiendolo con grande instancia: ayudando nos para esto de al

C

gunas

gunas palabras deuotas, que ati-
zen y despierté nuestro coraçon,
quales son las de las oraciões del
amor de Dios, que arriba señala-
mos. Otras vezes (quando uie-
re mas espacio) podemos tam-
bien continuar estas partes de la
manera que esta declarado: para
que sea mas larga nuestra conuer-
sion a Dios: porque quanto ella
fuere mas larga, táto fera mas de-
uota y fructuosa.

Para esto puede tomar el hom-
bre occasion de quantas cosas en
el mundo viere, oyere, y trataré,
afsi prosperas como aduersas, af-
si proprias como agenas: hazien-
do transito de las mismas cosas,
vnas vezes para humillarse de-
lante

líte de Dios, otras para darle gra-
cias, &c. como dicho es. Aun que
entre todas estas maneras de re-
cursos y oraciones, la mas ordi-
naria ha de ser por via de amor
de Dios, aspirádo siempre a esta
tan rica joya, y determinandose
de nunca jamas descansar ni ces-
sar de acudir a Dios con impor-
tunos clamores y aspiraciones,
hasta sentir en si las saetas biuas,
y los ardores encendidísimos y
suauísimos desta diuina llama:
la qual despues de entrada en el
anima, la purga y limpia de toda
escoria de peccado, y la haze des-
preciar quanto en este mundo re-
splandece, y la hinche de seso, de
luz, de desengaños, y de verdad e

ra sabiduria: la qual solo aq̄l co-
nosce, q̄ la ha recibido de lo alto.

¶ Esto se ha dicho assi material
y rudemente para los principian-
tes: los quales (assi como en to-
das las otras artes y sciencias) tie-
nen necesidad al principio de
estos trastes, y de estos auisos assi
palpables: hasta que el vso, la ex-
periencia, y la gracia les obra
por otros caminos, y les enseñe
mejor lo que deuen ha-
zer, que nadie lo
puede plati-
car..

¶ Siguese vn breue memorial de los peccados de omision : en que caen muchas vezes las personas spirituales quasi sin sentirlo.

C O M O aya dos maneras de peccados, vnos de omision y otros de comision, (que es o dexando de hazer el bien que podriamos, o haziendo el mal que no deuriamos) los primeros peccados son difficultosos de conoscer, y assi muchas vezes nose haze caso dellos en la confession, y por esto me parescio seria bié poner aqui vn breue memorial dellos para las personas que se confiesan a menudo,

menudo, para que mejor sepan
acusarse de lo q̄ en esta parte des-
falleçe, así para con Dios, como
para consigo, y para cosas proxi-
mos, en la forma siguiente.

*Preambulo antes de la
confession.*

A La entrada de la Confession
se acuse el hombre las cosas
siguientes.

¶ Primeramente deno venir a es-
te sacramento de la penitencia
con aquel dolor y arrepētimien-
to de sus culpas, y con aquel pro-
posito tan firme de apartarse de-
llas como deuiera, ni traher tan
examinada su consciencia como
era razon.

¶ Acusese, que el dia de la com-
munion

munion passada no tuuo aquella deuocion y recogimiento q̄ para tan alto huesped se requeria: ni agora para auer de comulgar viene tan aparejado, ni con tanto temor y reuerencia como para tan alto sacramento se requiere.

■ Acuse se de la poca emienda de la vida, y de no aprouechar en el seruicio de nuestro Señor, vn dia mas que otro: sino andar se assi como corcho sobre el agua adonde lo lleva el viento.

Para con Dios.

A Cuse se primeramente de no auer amado a Dios con todo su coraçõ y anima, y cõ todas sus fuerças, assi como era obligado.

■ De no auerle dado tantas gra-

C iij cios

cias por los beneficios recibidos
y por los que cada dia recibe, ma-
yormente por auerlo redemido
y dadole conofcimiento del, co-
mo era obligado.

¶ De no auer hecho las obras de
fu feruicio, ni con aquella pure-
za de intencion, ni con aquel fer-
uor y deuociõ que deuiera: fi no
pefadamente y tibiamente.

¶ Del oluido de Dios fe acufe, de
no traerlo ante los ojos presen-
te, o alomenos acordarse muchas
vezes del: antes paffarle mucho
tiempo fin paffarle por la memoria.

¶ De no auer respondido por fu
parte alas inspiraciones de Dios,
y a los buenos propofitos q̄ le em-
bia, y a los aparejos y oportuni-
dades

dades que le ha dado para bien
biuir: con lo qual pudiera auer a-
prouechado mucho mas, si no
quedara por su grãde negligẽcia.

¶ De no auer asistido en la mis-
sa, y en los officios diuinos, y en
los lugares sagrados en presencia
del sanctissimo sacramento, con
aquella deuocion y atencion, y
con aquel temor y reuerẽcia que
pidẽ la presencia de tan grande
magestad.

Para consigo.

EL hombre tiene en si muchas
partes: porq̃ tiene cuerpo con
todos sus sentidos: y anima con
todos sus appetitos: y spiritu con
sus potencias, que son entendi-
dimiento, memoria y voluntad,

231

C v

y assi

y assi puede auer peccado contra la orden que auia de auer en cada cosa de estas.

¶ Acusefe pues primeraméte de no tratar su cuerpo con aquel rigor y aspereza q̄ deuria, assi en el comer, y beuer, y vestir, dormir, como en todas las otras cosas.

¶ De no traer assi la ymaginacion como los otros sentidos exteriores tan recogidos y guardados como deuria, sino muy placeros y derramados, oyendo, viendo, hablando, y imaginádo muchas cosas ociosas y no necesarias: que despues impiden el recogimiento del coraçon.

¶ De no tener tan mortificados sus appetitos, y tan quebradas to

das sus propias voluntades como deuiera.

¶ De no ser tan humilde de corazón y de obra como deuria: ni conoscendose por tan vil y tan miserable como es, ni tratandose como a tal.

¶ De no auer procurado vn poco de deuocion, ni dado se tanto a la oracion, ni estado en ella con tanto recogimiêto y atenciõ como deuria, y auer sido perezoso en leuantarse a sus tiempos a ella.

¶ De no andar con aquel auiso y discrecion en todas las cosas que ha de dezir y hazer: antes ser muchas vezes precipitado y inconsiderado en lo que haze.

Para con el proximo.

Acusese

A Cufese de no auer amado a
sus proximos cō aquel amor
que el querria ser amado como
Dios lo manda.

¶ De no les auer acudido en sus
necessidades con el fauor y socor
ro, o con el consejo que deuiera
y pudiera.

¶ De no auer cōpadescido se tan
to de sus miserias, y rogado tan
to a Dios por ellas como era ob
ligado.

¶ De las calamidades publicas
de la yglesia (como son guerras,
heregias, y cautiuerios, &c.) no
auer tenido aq̄l sentimiēto q̄ era
razō: ni encomendandolas tanto
a Dios como ellas lo merecen.

¶ Los q̄ tienen superiores se acu
fen,

sen, de no auerlos obedescido y reuerenciado, y socorrido como deuieran. Y los q̄ tienen subditos, hijos, y criados, de no auerlos enseñado, castigado, proueydo de lo necessario, y tenido de ellos aquel cuydado q̄ era razon.

De los peccados de comission.

DEspues q̄ assi se vuiere acusado de los peccados de omision, puede luego acusarse de los que llaman de comission: discurrendo por los diez mandamientos, y siete peccados, y acusando se de lo q̄ la consciencia le remordiere en cada vno. Y si mas breuemete quiere, puede descurrir por los pensamientos, palabras, y obras, en q̄ puede auer peccado, y

acu-

acusarse de ellas.

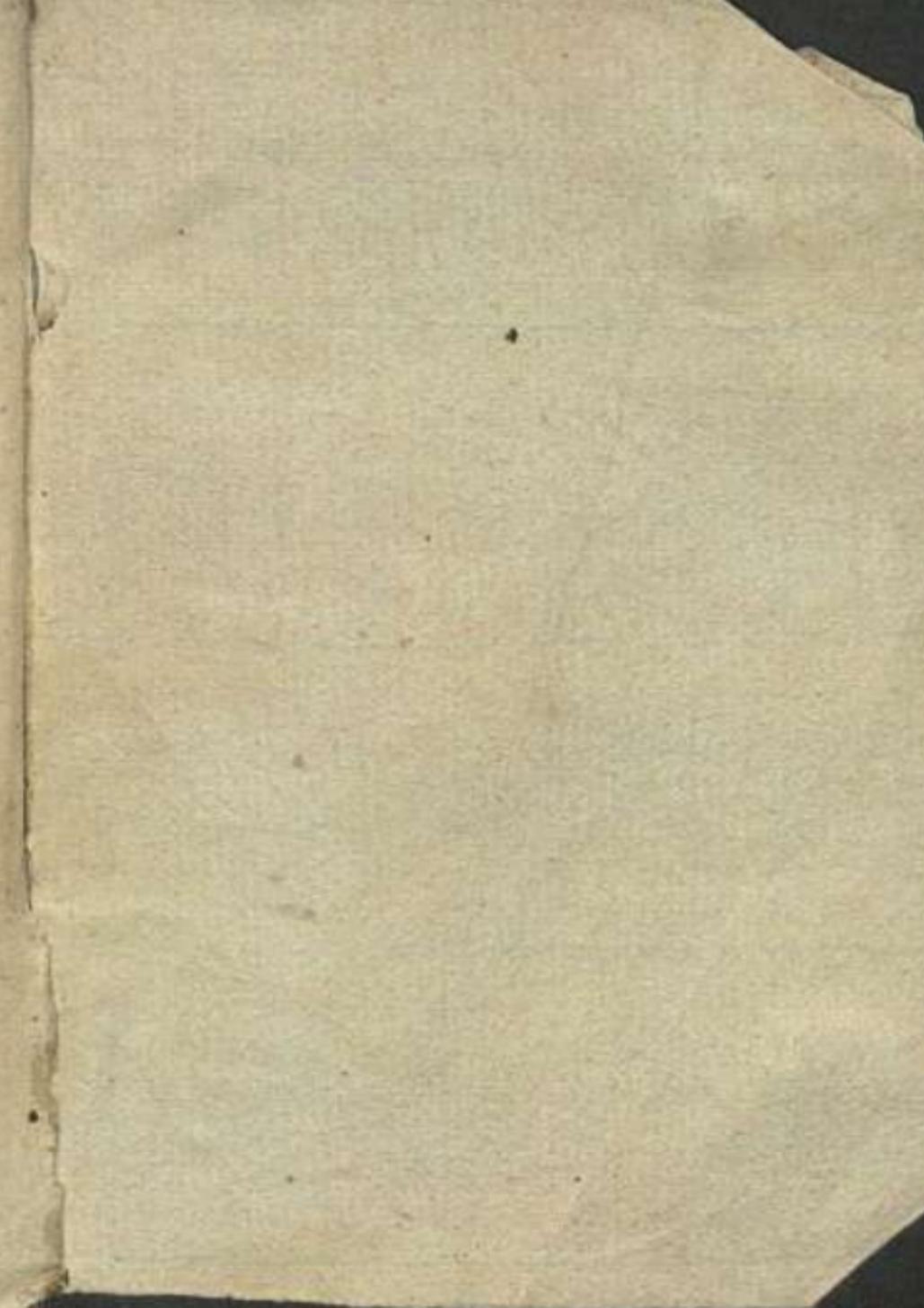
Y despues de todo esto se de-
ue acusar de todas las culpas ane-
xas al estado o officio q̄ tiene: de
clarando lo que ha hecho contra
las leyes y obligaciones de su esta-
do, como si es religioso, de los
tres votos, y de las cosas de su re-
gla: si es juez o medico, o merca-
der, &c. de las cosas de su officio,
si principe del suyo &cet.

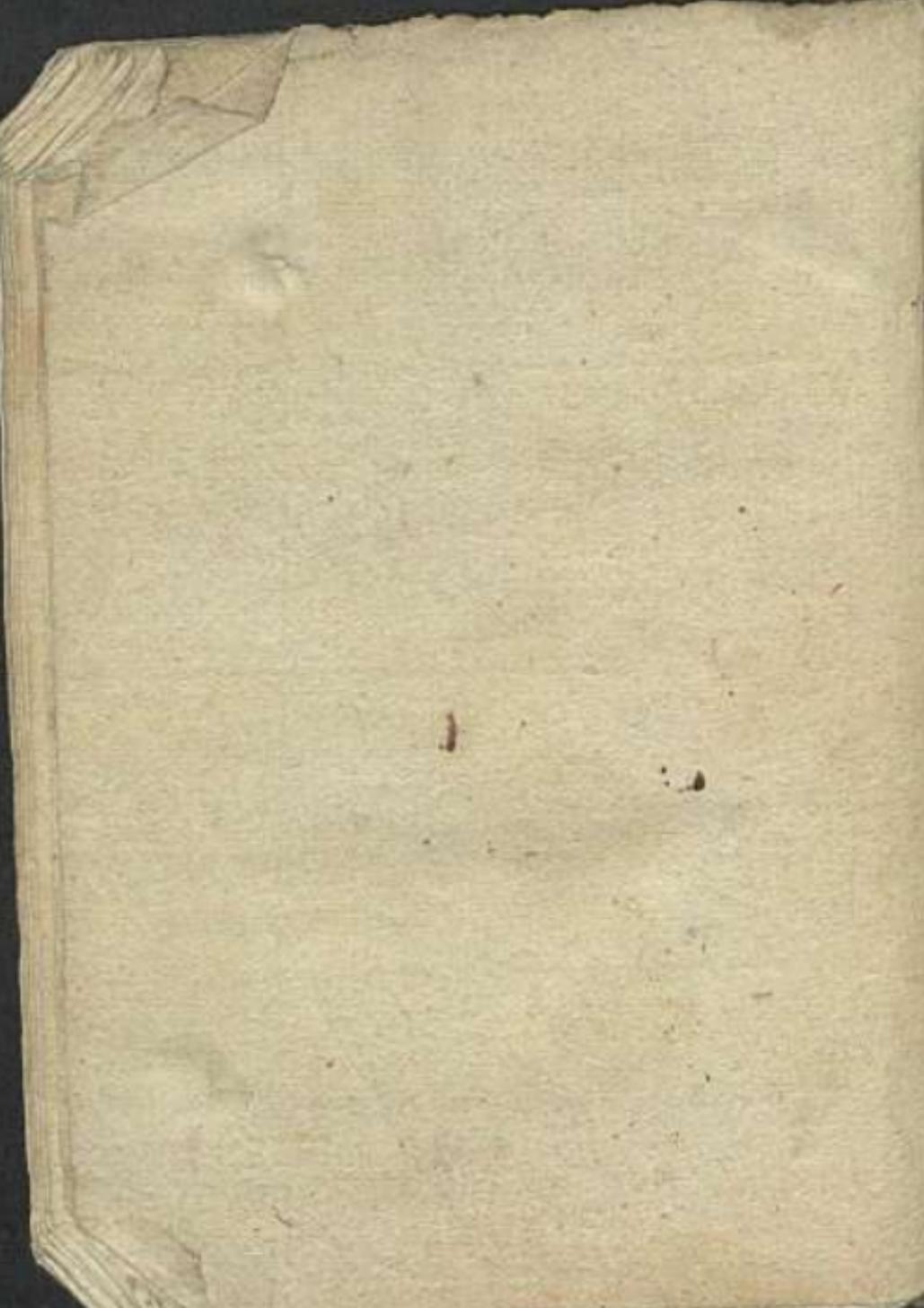
Acabadas todas estas acusacio-
nes concluya diziêdo, De todas
estas culpas, y de todas las demas
en q̄ he caydo por pensamiento,
por palabra, y por obra, me acuso
grauemête, y digo a Dios mi cul-
pa, mi culpa, mi muy grande cul-
pa. y ruego y pido por &c.

FIN.



1711
1712





Tab-13-
ca-0
m-7.

101

